Mario Fernández Expósito

INTRODUCCIÓN A LA RELIGIÓN EGIPCIA

INTRODUCCIÓN A LA RELIGIÓN EGIPCIA.

Mario Fernández Expósito

INDICE

CAPITULO 1. LA MENTALIDAD EGIPCIA Y SUS IMPLICACIONES RELIGIOSAS.....8

CAPITULO 2. INTRODUCCION A LA RELIGION EGIPCIA.....11

CAPITULO 3. CARACTERISTICAS DE LOS DIOSES.....22

CAPITULO 4. LOS HOMBRES Y LOS DIOSES.....34

CAPITULO 4. EL CULTO.....47

CAPITULO 5. DIOSES EGIPCIOS Y EXTRANJEROS. EL DECLINAR DE LA RELIGIÓN EGIPCIA.....59

INDICE ONOMÁSTICO Y GEOGRÁFICO.....71

BIBLIOGRAFÍA.....83

CAPITULO 1. LA MENTALIDAD EGIPCIA Y SUS IMPLICACIONES RELIGIOSAS.

A grosso modo puede decirse que la antigua civilización egipcia, y con ella su religión, tuvo una existencia de algo mas de tres mil años. Lógicamente, a lo largo de un periodo de tiempo tan largo, los cambios que se debieron producir en todos los campos de la sociedad serían importantísimos, de manera que lo que consideramos válido para un periodo determinado de la historia no debería serlo para otros alejados en el tiempo tan solo unos cuantos cientos de años. Pero el conocimiento que tenemos de esta civilización determina todo lo contrario: aún teniendo en cuenta la existencia de cambios sociales, políticos, religiosos, etc., se produce una especie de fenómeno por el cual los pilares básicos del mundo egipcio permanecen estables a lo largo de esos aproximadamente tres mil años de historia. Y eso se puede producir precisamente porque en la mentalidad egipcia uno de los pilares fundamentales es el de la permanencia de las costumbres y tradiciones, no por un mero y simple respeto a la tradición, sino por la profunda creencia en que todo lo que existe ha sido creado así desde el principio de los tiempos y para siempre.

Desde este planteamiento, las tradiciones religiosas egipcias se mantuvieron muy estables, lo que nos ha permitido reconstruir una parte importante de las ideas egipcias acerca de los dioses utilizando textos de periodos relativamente recientes, extrapolando las conclusiones al conocimiento de periodos anteriores.

Desde el momento en que los dioses crearon el mundo, este queda conformado de manera eterna y perfecta, y lo único que puede hacer el rey y, por extensión, el resto de los hombres, es aceptarlo tal y como es, porque no puede ser de otra manera, y colaborar para su mantenimiento eterno. Este pensamiento tiene como consecuencia la estabilidad de las ideas religiosas, pero también conlleva necesariamente la sanción y el mantenimiento de la forma de gobierno y del sistema social egipcio, de manera que la forma de estar organizado el país desde los tiempos de la unificación se convertirá en el canon en el que tratarán de reflejarse y que servirá de referente a los gobernantes de toda la historia egipcia. La forma ideal en que los dioses habían concebido el mundo y la sociedad formaba parte de la maat, y cualquier consideración de tipo moral quedaba simplemente condicionada al hecho de haber contribuido al mantenimiento de esa maat. El concepto de maat, que trataremos mas adelante, es sumamente complicado de traducir a términos modernos. Tradicionalmente se ha traducido por bien o verdad, pero en realidad representa no solo eso, sino mas bien el mantenimiento en el mundo de la verdad y la justicia establecidas por los dioses desde el principio de la existencia. En un principio esa verdad y esa justicia carecían de connotaciones morales de ningún tipo, pero se fueron cargando de ellas por influencia de los ritos Osiríacos del paso a la vida de ultratumba, en la que la Maat, identificada con la divinidad del mismo nombre, representaba un papel importante.

Los cambios que pudieran producirse en la tradicional manera de gobernarse el país y la sociedad egipcia solo podían responder a una ruptura de la maat, con las consecuencias de caos y decadencia que esa ruptura traía necesariamente (como ejemplo, sirvan los textos que reflejan la situación de la sociedad egipcia durante el Primer Periodo Intermedio, en los que las bases de la sociedad parecen estar revolucionadas por el hecho de que los gobernantes no han sido capaces de mantener los principios sobre los que se asienta la realidad egipcia).

A pesar de lo dicho, de los intentos de gobernar y ordenar la sociedad tal y como esta era en los primeros tiempos, la maat no es un concepto totalmente estático, sino que posee un cierto dinamismo que le permite adaptarse y adaptar la realidad egipcia cuando acontecen cambios que no pueden ser asimilados a las condiciones existentes a los de los primeros tiempos, de manera que la maat es un principio que a pesar de su aparente estatismo está capacitado para dar cobertura a nuevas realidades. Pero, en cierta medida, no deja de ser un elemento estático. Cuando nuevos elementos aparecen en la sociedad egipcia, se supone que estaban establecidos desde un principio por la divinidad, si bien hasta el instante preciso no se habían objetivado. O lo que es lo mismo, que aunque parezcan elementos

nuevos, los dioses ya los habían establecido como existentes desde el principio de los tiempos. Gracias a la Maat todo lo que ha sido, es, y será, ya existe desde siempre en el pensamiento de los dioses.

El lado negativo del concepto de maat es, desde nuestro punto de vista, el desinterés por la historia que tuvo el pueblo egipcio. No conocemos ningún texto que podamos calificar de crónica histórica, dado que el egipcio no considera los accidentes temporales como algo importante por si mismo, sino como meras alteraciones que no pueden en ningún momento afectar a la maat, y que, por lo tanto, carecen de consideración. Los textos en que se nos narran campañas militares de los reyes carecen por completo de fiabilidad histórica, pues su única finalidad es demostrar que esos reyes han mantenido la maat en la medida en que demuestran su poder y la superioridad de Egipto sobre otros pueblos. Otro ejemplo parecido lo encontramos en el arte, que mantiene sus principales características y cánones a lo largo del tiempo, dado que lo importante no es la representación del acontecimiento individual, sino dejar constancia del mantenimiento de la maat. Las estatuas funerarias de los reyes mantuvieron siempre unas características comunes. La finalidad de estas estatuas no es retratar a los monarcas, sino, entre otras, representar las características ideales de gobernante en función de la maat. El gobernante no es como aparenta ser, sino que es como desde el principio de los tiempos los dioses fijaron que debía ser un gobernante.

Para la mentalidad egipcia, la realidad está construida a partir de conceptos que generalmente conllevan en su interior una dualidad intrínseca a su naturaleza. El país en el que viven no es Egipto, sino la unión de las dos unidades que lo conforman, el Bajo Egipto y el Alto Egipto, y el rey se corona con las coronas de los dos territorios, y posee administraciones separadas para cada uno de ellos. Es probable que esta división posea base histórica, pero lo importante del hecho es que quedó así establecido en la mentalidad egipcia aún cuando la unificación era ya un hecho con varios siglos de antigüedad. Pero el ejemplo del país es solo uno de los muchos que se podrían señalar para remarcar esa realidad de la dualidad. Los elementos que forman parte de esas dualidades pueden ser contradictorios o complementarios entre ellos, pero siempre son necesarios para la existencia real del concepto al que nos estemos refiriendo. Volviendo al ejemplo del país, Egipto no puede existir sin la existencia simultánea del Alto y del Bajo Egipto. Otro ejemplo es el del mantenimiento de la maat, ya que para que esta exista es necesario no solo la existencia del orden universal, sino que también tiene que existir el caos, el desorden, el elemento que ponga en peligro el mantenimiento de ese orden, principio que como veremos está personificado por el dios Seth.

Desde el punto de vista religioso, este principio de la dualidad de los conceptos que muchas veces se aplica es importante, debido al hecho de que también los conceptos religiosos están compuestos muchas veces por dualidades que aparentemente se contraponen, pero que en realidad, para el pensamiento egipcio, forman una unidad indivisible. Así encontramos divinidades como Osiris, dios muerto pero íntimamente relacionado con el principio de la vida, por poner solo un ejemplo. Esta dualidad de los conceptos religiosos a veces nos dificulta la comprensión de las características de los dioses.

Pero más importante que el concepto de la dualidad es el concepto de la multiplicidad. Con él hacemos referencia a la capacidad del pensamiento egipcio para aceptar como verdaderas de manera simultánea diferentes creencias que aparentemente son excluyentes entre sí. Adelantemos algunos ejemplos que analizaremos mas adelante: el rey es considerado como la personificación de Horus, el dios viviente, pero al mismo tiempo se es consciente de su naturaleza humana, como bien saben los médicos y las personas que se mueven alrededor del monarca. De la misma manera, el rey es Horus y, por tanto, hijo de Osiris, pero al mismo tiempo encontramos que es hijo de Re, de Nut, o personificación de alguna otra divinidad. Lo que a nuestros ojos puede parecer incongruente o contradictorio, no lo es necesariamente para el egipcio, que acepta como verdaderas cada una de esas creencias en función de la situación. No quiere ello decir que la creencia sea válida para un determinado momento y no válida mientras sea otra la "utilizada", antes al contrario, todas son válidas en todo momento, siendo aplicada cada una en un determinado momento sin invalidar a las demás. Aparentemente alejada de nuestras concepciones, la religión egipcia tiene muchas similitudes con la cristiana (que posiblemente tomó directamente de aquella algunas de sus creencias, de su iconografía, y que, sin lugar a dudas, está influida por ella). Un ejemplo de la multiplicidad en el pensamiento cristiano

lo tenemos en el misterio de la Trinidad, por el que se considera a Dios como Padre, Hijo y Espíritu al mismo tiempo.

Este principio de multiplicidad aparece a veces como una complicación para nosotros, que intentamos conocer la religión y el mundo egipcios desde nuestro punto de vista, pero hay que recordar siempre que ello no causaba ningún problema para los antiguos egipcios.

Es posible que en el origen de este principio esté la necesidad de hacer compatibles las creencias de las diferentes ciudades y regiones del país, que aún poseyendo dioses y creencias afines, muchas veces estas eran excluyentes. Por ejemplo, en determinados lugares se consideraba a Ptah como creador del mundo, en otros a Amón, y las creencias populares parecen dar este papel a Atum. La necesidad, en tiempos muy remotos, anteriores incluso a la unificación del país por Menes, de cohesionar de alguna manera al país puede haber favorecido el hecho de tomar todas las tradiciones por verdaderas sin primar a unas sobre otras, solución que quedaría posteriormente como uno de los principios del pensamiento religioso egipcio.

Una de las características más importantes del pensamiento egipcio es la tendencia a lo concreto en detrimento de la abstracción, que afecta a todos los campos del saber, y por lo tanto, al campo religioso.

Todos hemos visto edificios del Antiguo Egipto y por lo tanto sabemos que existía la arquitectura, y tenemos en los textos referencias a arquitectos, pero no nos ha llegado ningún tratado de arquitectura que nos ilustre acerca de las técnicas constructivas ni de los principios teóricos que determinan la manera de construir. De la misma manera poseemos textos que son recetarios farmacéuticos y listados de diagnósticos, y sabemos que los médicos egipcios fueron los más reputados de la antigüedad, pero carecemos por completo de textos médicos que podamos comparar con nuestros actuales libros de texto. Esto es aplicable a todos los campos del saber: astronomía, matemática, escritura,… ¿existieron en algún momento esos tratados y no han llegado hasta nosotros? No se puede responder a esta pregunta de manera definitiva, pero lo más probable es que ese tipo de textos no existiera en ningún momento, dado que no solo no nos han llegado, sino que ni siquiera conocemos referencias de su existencia ¿Cómo se transmitía entonces el saber de una generación a otra? El inmovilismo que parece tener la sociedad egipcia favorecía y casi obligaba que el oficio del padre fuera heredado por los hijos, siendo aquel el que transmitía los conocimientos a estos. De manera similar, los grandes templos poseían "escuelas" donde se especializaban los alumnos en los conocimientos de la medicina, matemática, arquitectura, etc.

En el terreno del pensamiento político y teológico ocurre lo mismo. Poseemos, sin embargo, una excepción, el texto conocido como "Teología Menfita" en el que se narra la creación del mundo y el establecimiento del poder real desde el punto de vista de los sacerdotes de Ptah en Menfis. Por lo que los conocimientos acerca de este campo los tenemos que deducir de los textos inscritos o pintados en las tumbas, monumentos, utensilios, papiros, etc., lo que dificulta en gran manera conocer las creencias de los egipcios, los cambios que sufrieron y la profundidad de los mismos, y las tensiones que pudieron existir entre las diferentes creencias, pues nada de esto queda reflejado en los textos. ¿Por qué tuvo lugar la revolución religiosa de Akhenaton? Podemos conocer las características de esta nueva religión, pero solo podemos intuir las causas que las provocaron.

CAPITULO 2. INTRODUCCION A LA RELIGION EGIPCIA

El paso del tiempo sobre cualquier religión, sus cambios y su desarrollo pueden ser apreciados dentro de sus propios limites y los de su civilización, y esa civilización fue especialmente longeva en Egipto, donde el periodo de observación se extiende desde la aparición de los documentos mas antiguos, fechables en torno al año 3200 AC hasta la victoria de la religión cristiana a lo largo del siglo III de nuestra era. Desde el comienzo de este largo periodo, la religión egipcia se nos manifiesta como completamente desarrollada y con gran complejidad, posiblemente porque contiene muchos elementos de periodos anteriores generados durante el periodo prehistórico.

La religión, estando generada por las emociones, solo nos puede ser adecuadamente revelada mediante textos escritos, dado que el resto de las creaciones del genio humano, los productos de la cultura material, raramente admiten una interpretación perfecta y exacta de su significado en el contexto de las creencias religiosas.

No podemos por tanto elaborar ninguna conclusión definitiva acerca de la religión en el periodo prehistórico, dado que no nos ha llegado nada mas que unos pocos elementos encontrados in situ en el desierto a ambos lados del Nilo o llevados al Delta por las lluvias y las crecidas del río. El desierto Libio en el oeste y el Arábigo en el este debieron estar en este periodo cubiertos de vegetación y habitados por animales, pero hacia finales del paleolítico la desertificación progresó tanto que los animales se vieron obligados a refugiarse en el húmedo valle del Nilo a lo largo de toda su extensión. Allí encontramos núcleos de poblamiento humano asentados en las zonas donde habían alcanzado el río a comienzos del periodo neolítico. La agricultura ya se practicaba, pero se compaginaba con la caza, la cual era abundante, y posiblemente continuaba siendo la principal fuente de alimentos. La temprana formación de comunidades parece que puede explicarse por la peculiar geografía del Valle del Nilo. Su suelo es muy rico, pero requiere riego mediante canales y la construcción de diques de protección, lo cual solo podía ser hecho mediante el esfuerzo combinado de la comunidad.

Tanto el Alto Egipto como el Bajo Egipto ya se encuentran habitados durante el neolítico, pero tan solo el Alto ha sido estudiado de manera relativamente profunda por los arqueólogos, dado que los restos materiales que podríamos encontrar en el Bajo Egipto se encuentran sepultados bajo estratos de metros de espesor de barro traído por las crecidas del Nilo. Tres son los periodos culturales importantes que podemos distinguir en el Alto Egipto: el tasiense, el badariense y el periodo de Nagada, nombres que provienen de los modernos emplazamientos de Tasi, Deir el Badari y Nagada, donde se encontraron por primera vez los primeros restos de cada una de estas culturas. Las tres se diferencian no solo por su antigüedad, sino también por las formas de los objetos cerámicos y las maneras de trabajarlos. El asentamiento de Merimde-Beni-Salame, en el Bajo Egipto, parece ser contemporáneo del periodo tasiense, pero su cultura es completamente diferente. Por otro lado, los yacimientos de Maadi, también en el Bajo Egipto, que son contemporáneos con los periodos medio y final de Nagada, sugieren que las dos partes del país compartían una misma cultura material.

La principal evidencia de creencias religiosas a lo largo del neolítico se desprende de las tumbas de los cementerios encontrados en las culturas mencionadas. Vasos conteniendo comida y bebida, herramientas y joyas primitivas se colocaron en el suelo junto a los cuerpos, lo que parece representar una clara prueba de que se creía que estos necesitarían estos elementos una vez muertos. Por lo tanto, debe haber existido una creencia en la vida después de la muerte, y esa existencia debía ser bastante similar a la de la vida terrenal. No se hacía ningún intento de preservar el cuerpo para la eternidad, esto parece haberse dejado en manos de la naturaleza, a la sequedad del clima egipcio y a la arena del desierto. En Deir-el-Badari los cuerpos normalmente se envolvían en pieles, que probablemente eran las ropas habituales de los cazadores en aquella época, lo que hace pensar que la ropa también tenía que ser algo importante en la vida después de la muerte. La necesidad de preservar los cuerpos de la destrucción provocada por los animales salvajes hacía que estos se depositaran dentro de vasijas de cerámica, en cajones de madera o en ataúdes.

En Merimde-Beni-Salame los muertos no eran enterrados en cementerios, sino dentro del asentamiento, incluso dentro de las viviendas cerca del fuego del hogar. Quizá esto nos hable de la creencia de la necesidad del calor del fuego para el difunto, o tal vez que los muertos continuaban siendo considerados como parte del grupo y seguían participando de él. En Deir-el-Badari las tumbas más antiguas se sitúan en las cercanías del asentamiento, pero las más tardías se agrupan en diferentes cementerios a veces a considerable distancia de las viviendas. Aparentemente la vida de ultratumba quería tenerse lo más lejos posible de la vida de este mundo.

Es mucho mas difícil de explicar la forma en que los cuerpos, de manera casi invariable, aparecen una vez iniciado el periodo neolítico. Es más o menos la misma posición ligeramente contraída que encontramos en ese periodo en toda Europa, norte de África y Oriente Medio, y que presenta el cuerpo con la espina dorsal curvada y las piernas encogidas de manera que prácticamente tocan el cuerpo, mientras que las manos se sitúan delante de la cara. Se han intentado diferentes explicaciones para esta colocación. Es posible que se trate simplemente de intentar hacer las tumbas mas pequeñas, quizá una tarea laboriosa dadas las herramientas que se utilizaban en la época, dejando de lado el intento de colocar el cuerpo en una postura mas natural para dormir. Si esto fuera cierto, otra creencia importante acerca de la antigua concepción de la idea de la muerte salta a la palestra: la muerte será así entendida como una especie de sueño o de descanso, algo posiblemente deseable por unos hombres dedicados desde el principio de sus vidas a un trabajo duro. Es obvio que el proceso de contracción del cuerpo debe ser realizado lo antes posible una vez acaecido el fallecimiento y es posible que los antiguos egipcios lo hiciesen, de manera similar a como lo hacen en la actualidad algunas tribus africanas, incluso antes de la muerte. Estas explicación sirve también para los esporádicos encuentros de cuerpos que no han sido flexionados encontrados en tumbas prehistóricas, los cuales pertenecerían a personas encontradas muertas tiempo después de que hubiera ocurrido el fallecimiento y la contracción ya no fuera practicable.

La posición normal del cuerpo descansando sobre el suelo era sobre el lado izquierdo, tanto durante el periodo badariense, como en el de Nagada como durante las primeras dinastías históricas e incluso en periodos tan avanzados como el Reino Medio. En los textos de las pirámides queda establecido que el rey fallecido descansa sobre su lado izquierdo y que se moverá sobre el lado derecho o izquierdo para recibir las ofrendas. Sin embargo, en Merinde-Beni-Salame la mayor parte de los cuerpos aparece colocada sobre su lado derecho, lo mismo que ocurre en el-Amrah, en el Alto Egipto.

La posición de las tumbas se realiza con su eje longitudinal colocado en dirección norte-sur, teniendo como referencia del norte la dirección hacia la que fluye el río en el asentamiento donde se encuentre la tumba. La cabeza se coloca en el lado sur de la tumba, por lo que el muerto tiene su rostro mirando hacia el oeste. En Merimde-Beni-Salame, sin embargo, las tumbas se colocan de manera que la cara del muerto mira hacia el norte o el noreste, mientras que en el-Amrah miran hacia el este. Lo mismo puede decirse de la mayor parte de las tumbas de Gerzeh a mediados de periodo de Nagada y particularmente en Turah hacia el final del periodo prehistórico.

La pregunta acerca de la importancia que hay que atribuir a que lado mira el cuerpo y sobre que costado descansa constituye un problema. ¿Supone algún cambio en las creencias acerca de la vida de ultratumba enterrar el cuerpo con la cara mirando hacia el norte o hacia el este? Durante la época histórica el lugar al que se supone que se dirigirá el muerto se encontraba hacia el oeste, el imaginario e infinito desierto donde el sol había creado un lugar para los muertos, dado que el desierto que se extendía hacia el este era conocido desde muy antiguo y se sabía que terminaba en el Mar Rojo, por lo que no podía ser el hogar de los muertos. Pero al mismo tiempo el este es el lugar por el que el sol renace cada mañana y por el que la muerte parece convertirse en una renovación de la vida. La costumbre de colocar el cuerpo con la cara vuelta hacia el norte parece relacionarse con la creencia expresada en textos posteriores por las cuales se entendía que los muertos vivían más allá de las estrellas del cielo del norte, lo que parece ser una reminiscencia de las creencias del periodo de Merimde-Beni-Salame.

En vasos decorados de mediados del periodo de Nagada encontramos representaciones de lo que parecen barcos con cabinas sobre cubierta. Su propósito no está claro. Quizás representan barcos funerarios cruzando el río. En lo alto de la cabina aparecen pértigas de las que cuelga algún objeto o

animal. A veces esas pértigas parecen representar una especie de lazos que flotan en el aire. Algunos de esos animales y objetos pueden ser fácilmente identificados: palmas, dos, tres o cuatro montañas, el sol, un símbolo que recuerda al que posteriormente se utilizará para identificar al dios Min, un elefante, un pájaro, una gacela. La mayor parte de ellos, sin embargo, están representados de tal manera que no es posible identificarlos con total seguridad. Cerca de una treintena de estos objetos y animales han sido identificados.

Casi con total seguridad esos símbolos representan las insignias de dioses prehistóricos egipcios, dado que son muy similares a los símbolos de los periodos históricos donde el objeto cultual o el animal se sitúan en una pértiga elevada y adornada con dos lazos. Parece razonable concluir que los barcos ondean las enseñas de sus dioses locales como las señales distintivas de sus puertos de origen. La variedad de dioses locales en los tiempos prehistóricos es consistente en relación con lo que conocemos de los tiempos históricos y el hecho de que muchos símbolos prehistóricos no reaparezcan posteriormente no debería no debería constituir una objeción seria a esta interpretación, ya que no es extraño que algunos dioses locales caigan prácticamente en el olvido arrinconados por otros dioses de localidades que ganan importancia en tiempos posteriores.

La evidencia arqueológica, de un valor inapreciable para el estudio de la cultura material del antiguo Egipto ofrece, por el contrario, poca ayuda en el estudio de su religión. Se puede extraer de ella muy poca información acerca de las ideas funerarias y nada acerca de los dioses a excepción del hecho de que eran muchos y los objetos de culto y los animales con los que están relacionados. De los dioses conocidos en periodos posteriores solamente el dios Min de Coptos ha sido identificado casi con seguridad a partir de los símbolos de los vasos y en una paleta que servía para preparar maquillaje para los ojos encontrada en una tumba de El-Amrah de mediados del periodo nagada.

Grupos de grandes paletas ceremoniales y cabezas de maza datadas a finales del periodo prehistórico y comienzos del dinástico muestran relieves representativos de hechos históricos o con una posible base histórica, incluidas en esas escenas aparecen claros ejemplos de esas enseñas de los dioses, las cuales ocupan parte importante de esas composiciones. En una paleta que representa una caza del león los cazadores portan dos insignias de halcones y una tercera con un objeto de forma almendrada. En otra paleta que narra un campo de batalla con cuerpos y pájaros, dos insignias con un halcón y un ibis agarran por los brazos a un prisionero del mismo aspecto físico que los muertos en la batalla. Y en otro fragmento de paleta mostrando la destrucción de varias ciudades, cinco insignias, dos representando chacales (o perros), un ibis, un halcón y un símbolo de Min terminan en manos sujetando una cuerda. Aunque el objeto sujeto por la cuerda esta roto, podemos suponer que se trata de un prisionero. En una gran cabeza de maza del rey Escorpión algunas de estas insignias aparecen en el marco de una ceremonia de carácter agrícola, mientras otros emblemas son llevados detrás del rey. Una serie idéntica de las mismas insignias, con un chacal (o un perro), un curioso objeto ovalado idéntico al emblema que se usará posteriormente para representar al dios de Tebas, Khonsu) y dos halcones es transportada delante del rey en una cabeza de maza y en una paleta del rey Narmer. Este rey probablemente es el Menes de la tradición posterior y las dos escenas posiblemente sean una representación contemporánea de la unificación del Alto y del Bajo Egipto bajo un único rey.

Los mismos estandartes acompañando al rey aparecen en representaciones de festivales en tiempos históricos, y Clemente de Alejandría, en el siglo tercero de nuestra era, relata que los egipcios en las procesiones de sus dioses continuaban portando imágenes doradas, un halcón y un ibis. Las inscripciones que a veces acompañan a esos estandartes en los relieves egipcios identifican a estos con determinados dioses. Hay, sin embargo, emblemas de dioses que en los tiempos mas antiguos los egipcios portaban cuando salían a cazar o entraban en batalla de la misma manera en que lo hacían en los festivales.

Un tipo similar de estandarte se utilizaba en los tiempos históricos para escribir el nombre de los distritos administrativos en los que se dividía el país. Estos distritos recibieron el nombre de nomos por los griegos. Su número fue variando a lo largo del tiempo. El número habitual en las listas de nomos mas recientes es de veintidós para el Alto Egipto y de veinte para el Bajo. Los nomos eran los últimos testigos de las antiguas y pequeñas ciudades estado independientes del periodo prehistórico que lentamente se unieron o se vieron obligadas a unirse a los dos reinos del Alto y del Bajo Egipto. Los

nombres griegos de alguno de los nomos en particular se deriva directamente del nombre del nomo (Lykopolites es la capital de Lyconpolis), pero en egipcio jeroglífico la escritura del nombre de los nomos se escribía casi siempre mediante estandartes, siendo el ejemplo mas antiguo de ello la escritura del nombre del XV nomo del Alto Egipto en tiempos de Djoser, el primer rey de la III Dinastía.

Individualidad política y religiosa fueron de la mano durante la prehistoria. Cada ciudad tiene su propio dios, con su propio nombre y sus manifestaciones y símbolos en determinados animales y objetos. Podemos decir que la religión egipcia en este estado primitivo tiene un carácter que podríamos calificar de fetichista. La divinidad local es el dios-ciudad, y como tal figura en las inscripciones como la máxima autoridad que reconocen los habitantes de la ciudad: es el Señor de la ciudad. Si el número de esas divinidades locales fue disminuyendo con el paso del tiempo y algunos fueron olvidados para siempre se debió al hecho de que dioses de ciudad que se convirtieron en más importantes desde el punto de vista religioso o político absorbieron a los dioses de lugares menos importantes. También podía ocurrir que divinidades que fueran muy similares acabaran siendo "unificadas" en un solo dios.

Ahora deberíamos presentar una pequeña lista de los dioses principales representados por símbolos de cosas o animales. Deberíamos incluir a todos aquellos que aparecen en los monumentos de las tres primeras dinastías y a aquellos que apareciendo por primera vez en periodos posteriores estén ausentes en el periodo mas antiguo aunque podemos suponer que son contemporáneos a estos. La mayor importancia dada a los dioses del Alto Egipto se debe tan solo al hecho de nuestra falta de información acerca de la religión en el Bajo Egipto para las etapas tempranas de la historia egipcia. El orden seguido no es geográfico, sino que los dioses están agrupados de acuerdo al tipo de animales u objetos que les representan.

Es raro que las imágenes reales de animales o de los objetos sagrados de las deidades particulares se encuentren en las representaciones; en la mayoría de los casos su existencia se debe deducir del uso de los signos con los que se escriben los nombres de los dioses en cuestión. Algunos de los animales se representan vivos, mientras que aparecen sobre pedestales, con bastones de mando, coronas, plumas o estilizados de varias maneras, y por lo tanto eran considerados como ídolos hechos de piedra, de madera, de arcilla o de metal. Las estatuas de dioses, por lo tanto, deben haber existido incluso en este período tan antiguo; la fabricación de la estatua de algún dios debía ser un acontecimiento importante, porque en los anales de las primeras tres dinastías los nombres de algunos de los años de reinado tienen nombres como por ejemplo " el año de dar forma a (la estatua de) Anubis" en tiempos del segundo rey de la I Dinastía.

Los animales salvajes, aunque cazados con asiduidad, fueron mirados con temor y respecto especiales debido a su gran fuerza y a su ferocidad; y el león y el toro salvaje aparecen en las paletas del último período prehistórico y en paleta de Narmer como símbolos del rey divino victorioso que pisotea en sus enemigos derrotados. Es frecuente la aparición de la leona como deidad que lleva varios nombres. Se la encuentra como Matil en el XII nomo del Alto Egipto, como Mehit en This en el VIII nomo, cuya adoración puede remontarse hasta la I Dinastía, y como Pekhet en Speos Arteuddos en el XV nomo, donde, sin embargo, su culto no se atestigua antes del reino medio.

El culto del toro salvaje se puede suponer a partir de los estandartes de diferentes nomos del Bajo Egipto, y el del hipopótamo conocido solamente en períodos relativamente tardíos (Impero Nuevo). El culto a los cocodrilos lo encontramos en diferentes partes del país, especialmente en Gebelen, Dendera y El-Fayum. El nombre de este dios cocodrilo era Sobek.

Un importante número de estatuillas de babuinos sugiere que el culto de estos animales data de los comienzos de la historia egipcia. Parece que se practicó en Hermópolis, donde probablemente precedió al culto del ibis Toth. La lectura del nombre originario de este dios babuino es incierta, pero posiblemente se trate de Hedyur, "el gran blanco" o "el más blanco de los grandes".

El animal de culto de Seth en las representaciones de las lápidas de la I Dinastía muchas veces recuerda a un burro. Tiene patas relativamente largas, grandes orejas y una corta cola en posición vertical. Parece, sin embargo, que desde un momento muy temprano, al menos desde el Reino Antiguo, los egipcios lo transformaron en un animal fabuloso, normalmente representado como un perro tumbado, con cuello y cola largos, orejas cuadradas y un hocico largo y curvado. No sorprende que los

esfuerzos de los egiptólogos por identificar esa criatura con cualquier animal actual no hayan tenido resultados.

La ciudad originaria de Seth fue Enboyet (la griega Ombos), una ciudad en el V nomo del Alto Egipto, entre los modernos asentamientos de Nagada y Dallas. Se supone que los momentos de mayor prosperidad de Enboyet fueron inmediatamente anteriores al comienzo del periodo dinástico y los grandes cementerios de los alrededores de la ciudad parecen corroborar esa suposición. Con la llegada al poder de la I Dinastía, el culto de Seth comenzó a extenderse más allá de los límites de su nomo original. Acabó por convertirse en el "Señor del Alto Egipto" y un dios que representaba al territorio en su conjunto Desde esa posición se convirtió en un importante rival de Horus, y esta rivalidad, unida a la naturaleza del dios, marcaron su destino posterior, al que volveremos más adelante.

En el XVI nomo del Alto Egipto el culto al órix (una forma de antílope) esta atestiguado por el uso de ese animal como símbolo del nomo, ejemplos de lo cual poseemos desde tiempos de Djoser. El culto de este animal fue pronto sustituido por el del halcón de Horus.

El perro fue domesticado por los egipcios en épocas muy antiguas, probablemente debido a su utilidad en la persecución. Cánidos de diversas especies fueron adoptados en muchos lugares como animales de culto. Una de las deidades caninas mas frecuentes fue Upuaut, "el que abre el camino", el dios de Asyut, que cambió su verdadero nombre por el de "el explorador". Este es solo un epíteto, su verdadero nombre parece haber sido Sed. Upuaut era el dios cuyo estandarte se portaba delante del rey en la batalla y en algunas celebraciones desde tiempos prehistóricos. El nombre que los griegos dieron a Asyut, Lycopolis, muestra que los griegos identificaron a Upuaut con un lobo, por lo que podemos suponer que en realidad se trataba de un perro salvaje.

Un autentico perro esta representado en Anupew, mas conocido por la forma griega de su nombre, Anubis, cuyo culto se practicaba en varios lugares del XVII nomo del Alto Egipto, cuya capital tuvo en tiempos de los griegos el nombre de Kynopolis, la ciudad de los perros. El animal de Anubis siempre se representa acostado, normalmente con una pluma de avestruz en la espalda. Desde tiempos inmemoriales era un dios relacionado con los muertos y con los enterramientos. El perro era un animal que rondaba las tumbas en busca de huesos, por lo que su culto puede responder a la necesidad de ganar su benevolencia.

Otro perro en posición tumbada relacionado con los muertos era Khentiamentiu, el "Primero de los Occidentales", como su nombre indica era original de Abydos, pero mas tarde se fusionó con Osiris. Sin embargo, otro perro (o chacal) dios forma momificada es mencionado a principios de la IV Dinastía, pero tanto su nombre como la sede de su culto son desconocidos.

La diosa gata (o mangosta) Mafdet, "Señora del Castillo de la Vida", atestiguada desde la I Dinastía, fue desde muy temprano invocada como protectora contra las mordeduras de serpiente, dado que los gatos y las mangostas egipcios fueron feroces cazadores de serpientes. La ciudad originaria del culto de esta diosa nos es desconocida.

La diosa buitre Nekhbet, cuya ciudad originaria era Enkhab, en el III nomo del Alto Egipto, no parece haber tenido nombre propio, pues Nekhbet significa literalmente "Señora de Enkhab". Durante el periodo predinástico se convirtió en la diosa titular del reino del Alto Egipto. El resto de las diosas buitre no cobraron importancia hasta el Reino Medio.

Otro culto que aparece desde el periodo predinástico es el halcón Horus (en egipcio Horew, El Elevado, El Superior). Fue adorado en muchas localidades, de las cuales la mas importante terminó por ser Hieracómpolis, la egipcia Nekhen, en el III nomo del Alto Egipto. Sin embargo no hay acuerdo sobre si esta ciudad es su ciudad originaria. Algunos especialistas indican que pudo ser la ciudad de Behdet, en el Delta. Al menos desde principios del periodo dinástico Horus aparece ya bien asentado en Hieracómpolis y se le identificaba con el rey del Alto Egipto, al que se le conocía con el nombre de Horus. Horus es un dios del cielo y desde la I Dinastía se le representa cruzando el cielo en una barca.

Otra ciudad con un importante culto a Horus en el Alto Egipto era Behdet, la actual Edfu, por lo que Horus era llamado normalmente Behdety, Señor de Behdet, y varios otros dioses halcón de todo Egipto fueron posteriormente identificados con Horus, como por ejemplo Khentekhtay en el Bajo Egipto, del que tenemos constancia en un periodo relativamente tardío. Ejemplos en el Alto Egipto tenemos el dios halcón de la ciudad de Hebehu, en el XVI nomo y el dios del XIII nomo. Un "Horus

del Norte" se menciona durante la IV Dinastía, quizá nombrado de esta manera para distinguirle del Horus originario de Hieracómpolis. Parejas de halcones eran adorados en Coptos y Aphroditopolis.

El culto del ibis lo encontramos desde la I Dinastía y está en relación con el dios Toth. El origen de su nombre y su lugar original de culto nos son desconocidos. Su estandarte aparece en paletas del periodo predinástico, lo que puede indicar que era un dios del Alto Egipto, pero no es hasta tiempos del Reino Medio cuando recibe el apelativo de Señor de Khmun (Hermópolis), que desde entonces se convirtió en su principal lugar de culto.

De entre las serpientes, la peligrosa cobra fue el animal de la diosa Uadjet, "La Gran Verde", originaria de Buto en el VI nomo del Bajo Egipto. Se convirtió en la principal diosa del reino del Bajo Egipto, y mantuvo ese status después de la unificación del país.

Es curioso observar como frente al gran número de cuadrúpedos y de aves, el culto a los peces fue relativamente raro. Aún así, el dios pez Neres o Neser es conocido al menos desde la I Dinastía.

Los animales domésticos como grupo aparecen representados en muchos cultos diferentes. Toros y bueyes dejan su huella en muchos cultos debido a su fuerza reproductiva, y las vacas por los cuidados maternales a sus crías. El culto del buey Apis en Menfis se realizaba al menos desde la I dinastía, mientras que el de Mnevis en Heliópolis posiblemente sea más antiguo, aunque no tengamos testimonios de él hasta más tarde. Conocemos poco mas que los nombres de otros toros sagrados, originarios seguramente del Bajo Egipto: "toro blanco", "Gran Negro", "Gran toro", etc. son epítetos para diferentes dioses. Todos aparecen a lo largo del Reino Antiguo, y parecen haber recibido diferentes tipos de culto. Mientras que de algunos sabemos que tenían sacerdotes hasta cultos extremadamente complejos como en el caso de Apis. Las diosas vaca fueron adoradas en muchos nomos, especialmente en el VII y XXII del Alto Egipto y en el III del Bajo Egipto. La mayoría se identificaron desde fechas tempranas con el culto de la diosa Hathor de Dendera.

El culto a los carneros también es conocido gracias a varios monumentos de la I Dinastía o algo posteriores con los nombres del dios carnero Khnum de Elefantina y del "Carnero de Anpet", probablemente de la ciudad de Mendes, los cuales aparecen con frecuencia. Aparecen relacionados por un dios carnero anónimo con el epíteto de Harsaf, Aquel que está en el lago, de Heracleópolis Magna. Todos ellos están representados como animales vivientes, mientras que el dios Kherty, originario de una pequeña localidad cercana a Letópolis, en el II nomo del Bajo Egipto, aparece bajo la forma de un carnero momificado tumbado Todos estos carneros pertenecen a la raza egipcia de oveja con largos cuernos horizontales que desaparecieron durante el reino medio El carnero que aparece representado en la forma de Amón aparece también durante el reino medio y es una nueva especie con cuernos curvos y cola corta.

La diosa gata Bastet está atestiguada desde la primera Dinastía y toma el nombre de su ciudad de culto de Bast en el XXIII Nomo del Bajo Egipto. Su animal, sin embargo, no fue quizá originalmente en el gato doméstico sin una leona.

El culto a las plantas incluso en los períodos más antiguos ahora conocidos, era raro, aunque hay evidencias de que esos cultos debieron existir. Dos estandartes de nomos del Alto Egipto están decorados con árboles en su parte alta pero es muy difícil determinar de qué especies se trata. Algunos grandes árboles se consideraban asientos de los dioses como un sicomoro en algún lugar cerca de Menfis en el desierto cerca de la tierra cultivada y que debía estar ocupado por una vida benevolente. Ésta y quizá otras diosas fueron identificadas como Hathor en el reino antiguo y a todas se les dio el nombre de Señora del Sicomoro. Se creía que las almas de los muertos venían desde la necrópolis cercana dado que se han encontrado pruebas de ofrendas de comida y agua.

Mucho más grande que la categoría de las plantas es la de los objetos inanimados que eran considerados como lugar donde se asentaba la divinidad. En principio todos los objetos conectados con un templo o con el rey eran divinos. El culto a los objetos es una muestra de la antigüedad de la religión egipcia. Esta antigüedad se revela por el hecho de que la verdadera naturaleza de algunos de ellos no solamente es desconocida para nosotros sino que era evidentemente desconocida incluso para los propios egipcios antiguos en un tiempo muy temprano.

En Heliópolis un pilar yon dio a la ciudad su nombre original de Yonew. En la misma ciudad había una piedra benben con forma de obelisco, posteriormente considerada el asiento del amanecer.

Otro pilar llamado Djed y consistente en un grupo de tallos cortados de una planta sin identificar fue objeto de culto, recibiendo ofertas y teniendo sus propios sacerdotes; se conectó desde muy pronto con Osiris aunque originalmente no representaba a ningún dios concreto. Una columna de madera con capitel en forma de flor de papiro era un fetiche del dios Up de Ukh en el XIV nomo del alto Egipto. Parece que en principio no era más que un objeto asociado con el culto local de Hathor. Varios cetros y otros símbolos de poder terrenal se consideraban también objetos de culto. El cetro Shekem era un símbolo de poder y su auténtico nombre también significa "poder". En ellos residía un poder divino y cetros de diferentes dioses recibieron culto en los templos. Osiris, después del establecimiento de su ciudad de culto en Abydos fue a veces personificado por un báculo Shekem que en lo alto del cual se colocaba una tapa dorada representando un rostro humano adornado con dos plumas. Posteriormente fue representado con una cabeza humana de acuerdo con la creencia de que la cabeza de Osiris estaba enterrada en Abydos.

La diosa guerrera Neith se manifestaba como dos flechas cruzadas sobre el escudo. Se encuentra entre las divinidades más antiguas que conocemos en este momento. Su lugar de culto original estaba en la ciudad de Sais en el bajo Egipto pero después de la reunión de los dos reinos se convirtió popular también en el alto Egipto.

El paso desde la concepción y representación de los dioses como animales y objetos inanimados a su comprensión como formas humanas es similar en Egipto al de otras culturas que han alcanzado un cierto nivel de civilización. Está impulsada por un lado por un dominio progresivo de los mundos animal y material y por otro por una percepción de lo puramente físico y de los instintos o por un incremento del conocimiento de la vida misteriosa de ciertos animales. Las cualidades intelectuales tienden a ser más valoradas y éstas se manifiestan más en los seres humanos que en cualquier otro ser. Los dioses, a quienes les atribuye un alto poder e inteligencia, fueron, por tanto, tomando formas humanas con el paso del tiempo.

La antropomorfización es el último paso en el proceso del desarrollo de la religión egipcia pero no afecta necesariamente a todos los dioses y no aparece en todos los lugares al mismo tiempo. Mientras las clases altas y más intelectuales pueden haber progresado hacia la concepción humana de sus divinidades los campesinos más primitivos siguen con sus creencias, físicas y fetichistas. La conversión de los dioses en figuras humanas debe haber ocurrido o al menos comenzado en el período prehistórico. A comienzos de la historia nos encontramos una diosa con cara humana con cuernos de vaca, presumiblemente la diosa Hathor, representada en la paleta del rey Narmer. Tres estatuas del dios Min encontradas en Coptos se adscriben generalmente el mismo período. Es necesario, sin embargo, señalar que esas fechas son conjeturas a partir del estilo. Las circunstancias de su descubrimiento no permitieron determinar su fecha de manera más precisa más allá de que la de ser anterior al periodo ptolemaico. Hay tres estatuas representadas itifalicamente en forma humana, desnudas casi en su totalidad, con las piernas juntas y los brazos pegados al cuerpo. Las cabezas de las estatuas están rotas, sólo una fue encontrada, la cara estaba mutilada. En las tres estatuas estaban esculpidos animales por todo el cuerpo, algunos de los cuales son peces originales del mar rojo. Dos estatuas incluso muestran un objeto no identificado que durante mucho tiempo sirvió para escribir el signo jeroglífico de Min. Cuando estuvieran terminadas las estatuas medían más de 4 m de altura. "Construcción de una estatua de Min" aparece en un fragmento de los anales del reino antiguo. El fragmento data de la cuarta dinastía pero probablemente es una copia de un documento más antiguo.

Durante el reinado de Peribsen en la II Dinastía la diosa Wedjoyet se representa en algunos sitios con cara y cuerpo humanos.

Los dioses representados en algunos fragmentos de relieves de templos de Djoser en la III Dinastía en Heliópolis aparecen todos en forma humana. La antropomorfización de los dioses estuvo probablemente muy influida por la identificación del rey con el dios Horus, identificación que data de finales del período prehistórico. En el dios halcón Horus en un estandarte se usaba para indicar a una divinidad en lenguaje jeroglífico durante la parte más antigua del reino antiguo, una clara prueba de que el dios halcón Horus era considerado como el dios por excelencia, y no fue sustituido por una figura sentada hasta la VI Dinastía. Las reglas de la escritura fueron más conservadoras que las de la escultura; aunque la antropomorfización de los dioses hacia tiempo que se había completado, en jeroglífico los

nombres de los dioses continuaron escribiéndose mediante signos de animales u objetos de culto a lo largo de toda la historia egipcia.

Un abandono completo de la vieja concepción zoomórfica de los dioses se presentaba muy difícil para los egipcios. Ellos habían abandonado una vieja idea en favor de una nueva. De hecho ambas concepciones coexistieron durante mucho tiempo y acabaron convirtiéndose en una sola. Aunque la antropomorfización de los dioses les había dado un cuerpo humano y una cabeza humana está normalmente se sustituyó por la del animal que originalmente se había relacionado con el dios. El cuerpo humano de Horus presenta cabeza de halcón, Anubis tiene cabeza de perro y Khnum aparece con la cabeza de un cordero.

La diosa Hathor recibió una cabeza humana pero se lo adornó con los cuernos de una vaca y un disco solar entre ellos. La diosa Mafdet fue completamente humana pero su piel muestra manchas similares a las del gato y Hat-Mehit fue humana también pero lleva una criatura, un pez, sobre su cabeza. Esta solución se adoptó para la antropomorfización de dioses representados anteriormente mediante objetos inanimados. Adoptaron una forma completamente humana, pero llevaba su fetiche particular sobre la cabeza: en el caso de Neith fue un escudo con dos flechas cruzado sobre él, mientras que la cabeza de la diosa Seshat está adornada con un objeto estrellado en lo alto de una pértiga.

Por último, algunos dioses nunca aparecen si no es en forma humana con cabeza humana, como Min, Ptah, Atum o Amón. Debemos entender que esos dioses fueron representados desde el principio con forma completamente humana. En el desarrollo de las ideas concernientes a la concepción de los dioses que hemos seguido en Egipto es difícil no sacar la conclusión de que esos dioses pertenecen a un periodo relativamente tardío en la evolución de la religión egipcia, aunque algunos aparecen al principio de la historia. Sin embargo, sólo en el caso de Min y de Ptah tenemos evidencia de que sean dioses de gran antigüedad. Conocemos estatuas y representaciones de Min en forma humana desde la I Dinastía e incluso antes, y la representación más antigua conocida de Ptah está en un vaso de alabastro datado durante el reinado de Udymu, quinto rey de la I Dinastía. Atum aparece atestiguado en el reino antiguo, pero Amón no aparece hasta el reino medio. La diferencia de datación entre Min y Ptah por un lado y Atum y Amón por el otro está confirmada por la manera en que se realizó su representación humana. Mientras que Atum, Amón y otros dioses que fueron antropomorfizados son representados andando sobre sus piernas y con sus brazos bien articulados, Min y Ptah siempre aparecen como estatuas sobre pedestal, con las piernas juntas y las manos muy pegadas al cuerpo. Esta representación tradicional de Min y Ptah, por lo tanto, remite a un periodo primitivo, cuando los escultores y su técnica no estaban lo suficientemente desarrollados para separar piernas y manos de las estatuas. De entre los otros dioses solamente Osiris comparte similitudes en su representación con Min y Ptah, lo que parece una prueba de su antiguo origen. Sin embargo no aparecen documentos escritos hasta la segunda mitad de la V dinastía.

El destino individual de cada uno de los dioses en los tiempos históricos, la completa desaparición de algunos, el mantenimiento como dioses importante de otros, y en general los cambios graduales en la naturaleza de algunos de ellos, fueron a la larga causados o influidos por el desarrollo político y por los cambios en el país. Esto arranca con la unificación de ciudades separadas dentro de los nomos, la posterior unión de los nomos en dos reinos llamados Alto y Bajo Egipto, y finalmente la unificación de éstos en un único reino durante el periodo histórico. Estos cambios políticos pusieron en contacto a unos dioses locales con otros. Los dioses de las capitales de los nomos se convirtieron en los más importantes de todo el nomo, y el Dios de la capital del país unificado se convirtió en el dios principal del país.

Mientras ocurría esto el desarrollo de algunos dioses hizo que fueron superados por otros importantes o fueron absorbidos por su parecido, sacerdotes y adoradores de estos dioses intentaron preservar a sus dioses locales frente a dioses más poderosos. Normalmente se declaraba al dios como una forma diferente o un aspecto de un dios más importante, lo que era normalmente aceptado si los dioses tenían características comunes. Varios grados diferentes de identificación, asimilación o fusión resultaron de este proceso. Así, un grupo de diosas leonas fueron identificadas con la diosa vaca Hathor. El nombre del dios asimilado o absorbido normalmente desaparecía o se convertía en un epíteto del nombre del dios dentro del cual era asimilado. De este modo Ptah, el dios de Menfis,

absorbió a Sokar, el dios de la necrópolis de una localidad cercana que aparece nombrado como Ptah-Sokar.

Otra manera de preservar la existencia de un dios local consistía en incluir de dentro de una relación familiar con el dios más poderoso y crear parejas o triadas en las cuales un dios y una diosa se convertían en esposo y esposa mientras que un tercer dios era añadido como hijo; la diosa rana Heket se convirtió en la esposa del dios carnero Khnum y en Menfis Ptah obtuvo a la diosa leona Sakhmet como esposa y el dios Nefertem como hijo.

La unión de Egipto fue conseguida por un rey Hieracómpolis, cuyo dios, el halcón Horus, era un dios del cielo. Horus se manifestaba asimismo en la persona del rey del Alto Egipto quien cambiaba su nombre personal por un hombre de Horus en su calidad de encarnación de Horus. Horus, el dios del conquistador, se convirtió en el dios estatal del país unido. La unión, sin embargo, debió conseguirse con la ayuda esencial de las ciudades de Ombos y Hermópolis debido que sus dioses, Seth y Toth respectivamente, recibieron títulos que demostraban su importancia sobre todo el reino unificado. Mientras que su importancia nunca le fue negada a Toth, quien siempre se mantuvo como uno de los dioses principales, Seth, por otro lado, reclamó el título de señor del Alto Egipto y se convirtió en un rival de Horus de tal grado que incluso el rey se convirtió en una de sus manifestaciones y fue, en tiempos de la I Dinastía, la personificación unificada de Horus y Seth. Durante la segunda dinastía el tradicional nombre de Horus se convirtió en un hombre de Horus y Seth y el rey case Khasekemuy aparece con este nombre en una inscripción en el templo de Horus en Hieracómpolis. Durante un tiempo Seth incluso tuvo más importancia que Horus, lo cual es reflejado por el hecho de que el rey Peribsen de la II Dinastía sustituyó su nombre de Horus por un hombre de Seth. El retorno a los nombres de Horus por los reyes posteriores muestran que esa predominancia por parte de Seth fue temporal, pero la rivalidad entre Horus y Seth debe haber sido la causa de la introducción de Seth en el mito de Osiris y Horus como su enemigo y rival.

Los egiptólogos no se ponen de acuerdo sobre cuál es el origen de Horus. Mientras algunos lo sitúan entre los numerosos dioses halcón cuyo culto se extendía en el periodo prehistórico en diferentes lugares del Alto y del Bajo Egipto, y declaran a Horus originario del Alto Egipto, otros ven la posibilidad de la existencia temporal en tiempos prehistóricos de un reino del Bajo Egipto con capital en Pe con Horus como dios principal. Este reino del Bajo Egipto conquistó el Alto Egipto cuya capital era Ombos, lugar original del culto de Seth y llevó el culto de Horus hacia el alto Egipto, especialmente a aquella ciudad. De acuerdo con esta teoría, por lo tanto, Horus fue en principio el dios nacional del bajo Egipto, con un origen en el bajo Egipto, y cuando Egipto posteriormente se separó en dos reinos, ambas partes adoraron a Horus como su dios principal. Horus jugó un papel extremadamente importante en la monarquía y en la religión del periodo dinástico, pero comenzó a hacerlo únicamente a partir de la III Dinastía y no tenemos muestras suyas en los textos de las pirámides, la gran colección de literatura religiosa conservada a partir de la V Dinastía. Por lo tanto, tal vez lo mejor sería admitir que no tenemos un verdadero conocimiento de cómo y cuándo Horus llegó al Alto Egipto y tenemos que esperar a que aparezca nuevo material que decida entre las dos teorías en conflicto.

Menes, de todos modos, después de la definitiva unificación de Egipto, se asentó en Menfis, que se convirtió en la capital del país durante siglos, y que siempre se mantuvo entre las ciudades más importantes del país. Fue, por lo tanto, fácil para el dios principal de la ciudad Ptah, establecerse en la posición de principal dios egipcio manteniendo su carácter inalterado e incontaminado por otros dioses egipcios.

Otro importante centro religioso, Heliopolis, se encuentra no muy lejos de Menfis. Aquí el dios del sol Re recibía culto. No se le concebía como un animal o una forma humana, sino como un astro por sí mismo, y, cuando era necesario, era representado como el disco solar. Su culto parece haber tenido gran popularidad en el bajo Egipto incluso antes de la primera dinastía y ha dejado sentir su influencia en la concepción de la realeza del bajo Egipto. Cuando la capital se estableció Menfis el victorioso alto Egipto y sus reyes, quienes personificaban al dios del cielo Horus, cayeron bajo la influencia del culto del sol de Heliopolis. Una muestra de este desarrollo político fue la creación de un dios llamado Harakhte, Horus del horizonte, quien fue identificado con Re, resultando de esta fusión el dios Re-Harakhte. El rey, quien habría sido identificado anteriormente con Horus fue a partir de ahora

declarado hijo de Re. Es imposible decir en qué momento las concepciones solares llegaron a la idea de la realeza. La evidencia más antigua de esta tendencia parece ser el nombre de Horus del segundo rey de de la II Dinastía Re-neb, cuya traducción significa "Re es el Señor", Djoser de la tercera dinastía tiene como título "Re de Oro". Ambos reyes parecen haberse considerado más personificación del dios que hijos del mismo. La identificación, sin embargo, no duró mucho tiempo, dado que fue completamente abandonada por reyes posteriores. Los primeros reyes llamados oficialmente "hijo de Re" son Kefren y Micerino de la cuarta dinastía, y el epíteto es usado posteriormente por tres reyes antes del fin de la quinta dinastía. Durante la sexta dinastía el título de hijo de Re es llevado por todos los reyes y se convierte finalmente en parte integrante de la titular real. Introduce el nombre de nacimiento del rey y deja claro que el rey que ha nacido es hijo de Re. Según la narración de un cuento de épocas posteriores los reyes de la quinta dinastía fueron hijos del dios Re y de la esposa de un sacerdote de Re. Este cuento reflejaría la victoria del culto del re durante esta dinastía muchos de cuyos reyes construyeron santuarios para el dios siguiendo el modelo del templo de Heliopolis. Aunque la posición dominante de Re decayó a finales de la dinastía, el culto del sol se mantendría a lo largo de toda la historia egipcia y muchos dioses acabaron identificándose con Re.

Mientras que en las representaciones más antiguas el halcón situado sobre la cabeza del rey es distinto a Horus, posteriormente fue incorporando el disco solar alado representativo de este dios, alas que simbólicamente protegían al Alto y al Bajo Egipto. El disco alado representa a la persona del rey como algo inmanente al sol visible. Se le da el epíteto de "Gran Dios", como al rey, y está íntimamente conectado con el nombre del rey. Se acabó dando, por tanto, una completa fusión entre Re, Horus y el rey.

Aproximadamente en la misma época en que se produce esta reconciliación con la concepción del rey como dios Horus y el culto solar de Heliopolis, va aparecer un nuevo culto desde el centro del delta que se extiende hacia el sur, la religión de Osiris. Osiris provenía de Djedu, la capital del IX nomo del bajo Egipto. Señor de Djedu es su título original y la ciudad fue posteriormente llamada Per-Usire, de dónde le viene el nombre griego de Busiris, Casa de Osiris. De todos modos, Busiris no fue probablemente su lugar original, porque el dios titular de la ciudad era Andjety, quien era representado en forma humana como gobernante con sus insignias, un largo báculo en una mano con dos plumas sobre su cabeza. Andjety fue absorbido desde muy pronto por Osiris y acabó por convertirse en un simple epíteto de este dios. Una circunstancia que favoreció esta absorción fue el hecho de que Osiris también tenía forma completamente humana. También se le representa con la corona blanca del alto Egipto. Pero hay una importante diferencia entre Andjety y Osiris: mientras que el primero representa a un gobernante vivo, Osiris siempre es representado como una persona muerta, tumbada, envuelta en lino real, los dos brazos sujetando el cetro. Su nombre egipcio, Usire, parece significar "Lugar del Ojo", lo que parece el inicio de un nombre de persona y es muy probable que Osiris fuera originalmente un rey humano quien acabó siendo verificado tras su muerte. Se creó un mito alrededor de su persona que se centra en su muerte y posterior resurrección después de la cual se convirtió en el gobernante del reino de los muertos. No encontramos ninguna exposición completa de este mito en fuentes egipcias, el principal texto a este respecto es del escritor griego Plutarco en su obra " de Isis y Osiris", pero las frecuentes alusiones al mito en textos egipcios muestran que los elementos básicos de la narración de Plutarco coinciden en lo esencial con las creencias egipcias: la esposa de Osiris era su hermana Isis cuyo nombre significa a ciento y que aparentemente es simplemente la personificación del trono real de Osiris. Su otra hermana en Neftis probablemente era únicamente una creación artificial y la contraparte de su marido Seth, hermano de Osiris, quien con sus aliados asesino a Osiris, pero fue derrotado posteriormente por el hijo de Osiris, Horus, después de una larga lucha. Horus por lo tanto vengo a su padre y le sucedió en el trono de Egipto. Hay dos versiones acerca de la muerte de Osiris: según la primera fue asesinado en Nedit, ciudad de situación desconocida, y su cuerpo fue cortado en piezas y lanzado al río Nilo; de acuerdo con la segunda fue ahogado en el río. En ambos casos su resurrección se efectuó mediante la magia. La conexión con el Nilo fue el resultado de una temprana interpretación de Osiris como dios del Nilo y de la inundación, así como de la vegetación que regularmente seguía a la inundación del Nilo. Éstas características de Osiris como dios de la naturaleza aparecen en los textos egipcios a finales de la V Dinastía. Pero más importante es su carácter de Dios relacionado con la

realeza, como demuestra el hecho de que cada rey después de su muerte era identificado con Osiris y, de la misma manera que Osiris, gobernaba el mundo de los muertos en su vida posterior.

En la revolución social que siguió al fin del reino antiguo esta concepción de la identidad del rey muerto por Osiris se extendió primero a otros miembros de la familia real y de la aristocracia y posteriormente al común de los mortales, por lo que durante el reino medio todos los egipcios, tanto hombres como mujeres, se convertirán en Osiris después de su muerte. Después de la penetración del culto de Osiris en el alto Egipto, Abydos se convirtió en su lugar de culto más importante, donde Osiris gradualmente se superpuso al viejo dios funerario de la ciudad. Diferentes lugares mencionados en el mito de Osiris han sido identificados con localidades actuales en las cercanías de Abydos y una de las más antiguas tumbas reales, la del rey Djer de la I Dinastía, fue considerada la tumba de Osiris, aunque un número importante de ciudades egipcias reclamaban el honor de tener tumbas en las cuales se encontraban enterradas algunas de las partes desmembradas del cuerpo del dios. Por otro lado el simple hecho de que las tumbas de los reyes de las dos primeras dinastías se situarán en Abydos no prueba que aquellos reyes se identificaran a sí mismos o fueron identificados por otros con Osiris o que el culto de Osiris existiera en Abydos en aquella época.

En cuanto al carácter de Osiris como dios local, si en realidad existió alguna vez, ha desaparecido completamente. Todos los egipcios, cualquiera que fuese el dios de su ciudad, no encontraron ninguna dificultad en abrazar las creencias de Osiris. Osiris nunca fue rival para ningún otro dios, con la consecuencia de que su culto pudo permanecer sin contaminar por las creencias en otros dioses. Se puede hacer una diferenciación clara entre Osiris y el resto del panteón egipcio: Osiris era un rey muerto y dios al mismo tiempo, y como tal aparece relacionado únicamente con la muerte y con el dominio y la justicia en el otro mundo; su hijo Horus, encarnado en el rey vivo, estaba relacionado con la vida, tal y como lo están el resto de los dioses con los que el rey se identifica.

Cuando los reyes de Tebas unificaron nuevamente Egipto tras un largo período de anarquía y fundaron la XI Dinastía, el dios de su ciudad de origen, Mont, dando en importancia y su culto se extendió a las ciudades vecinas. Esta reunificación se consiguió por la fuerza de las armas y Mont comenzó a ser adorado como un dios de la guerra. La XI Dinastía fue sustituida en el trono por un oficial de origen tebano, Amenemhet o Amenenhat, y él y sus sucesores adoraron a un casi desconocido dios de Tebas llamado Amón. Su historia en Tebas parece iniciarse bajo el reinado de Intef o Antef I, rey de la XI Dinastía, cuando encontramos su nombre en una estela de este rey. Su culto había sido introducido en Tebas desde Hermópolis, donde él y su contraparte femenina, Amaunet, formaban parte de una ogdoada de cuatro dioses masculinos y cuatro femeninos que personificaban el océano primordial y sus cualidades de oscuridad, infinitud e invisibilidad misteriosa. La razón por la cual fue trasplantado a una nueva localidad parece ser la necesidad de dar al país reunificado un dios supremo aceptable para todos los habitantes. Amón fue convertido en "jefe de los dioses", y a su carácter Hermopolitano se le unieron características tomadas de otros dioses importantes del país: el dios menfita Ptah, identificado asimismo con el dios primigenio Ptah-Ta-Tjenem, Re y el dios Min de Coptos.

Durante los reinados de Amenenhat I y sus sucesores, Amón se hubiera situado rápidamente en la posición dominante del panteón egipcio si no se hubiera trasladado rápidamente la capital en dirección norte a las cercanías de El-Fayun, que se estaba desecando y preparando para el cultivo. Esto hizo aumentar la importancia de los dioses locales de El-Fayum (Sobek), Menfis y Heliopolis frente a Amón, aunque este llegó a recibir el título de "Señor de los Tronos de las Dos Tierras".

La auténtica ascendencia de Amón comenzó con la victoria de la XVIII Dinastía de Tebas sobre los hycksos y la conquista egipcia de Asia. La rivalidad con Re fue eliminada mediante la asociación de Amón con Re en la forma de Amón-Re. Fue en su nombre y con su ayuda la manera en que los reyes de la dinastía fundaron el imperio en el cual Amón se convirtió en el dios supremo y en el rey de los dioses. Dos grandes templos son construidos para él en Karnak y Luxor, y fueron lujosamente adornados gracias a los tributos llegados de Asia. Su posición se mantuvo hasta el fin de la historia egipcia como un país independiente.

CAPITULO 3. CARACTERISTICAS DE LOS DIOSES

En el capítulo anterior hemos visto un grupo de dioses egipcios emergiendo gradualmente desde la oscuridad de los tiempos prehistóricos a la luz de los registros históricos. Se distinguieron unos de otros por sus nombres, fiestas y por las localidades en las cuales se inició su culto. Dejando aparte sus características externas es realmente difícil determinar su naturaleza individual. Las fuentes del reino antiguo no dicen nada sobre eso, por lo que mucho tiene que ser reconstruido a base de documentos de fechas muy posteriores, los cuales los más antiguos provienen del final de la V Dinastía, siendo los textos de las pirámides muy valiosos por la información que proporcionan.

Es imposible mostrar un panorama de creencias uniformes y lógicas en todos sus detalles, y válidas para todo Egipto, porque esas creencias uniformes jamás existieron. La religión egipcia no es la creación de un pensador individual, sino el resultado de la suma de un conjunto de políticas locales y divergencias culturales y jamás hubo una fuerza lo suficientemente grande en Egipto para eliminar todas las creencias locales o para unirlas en un sistema teológico general válido para egipcios de todas las clases y lugares.

Dependiendo del poder político económico y cultural de su ciudad en un momento dado algunos de los sistemas religiosos terminaron por ser aceptados fuera de sus fronteras pero eso no significa que las creencias originales del territorio "colonizado" fueron abandonadas. Por el contrario, el nuevo sistema se sobre imponía sobre el viejo creando un nuevo sistema en el cual los antiguos dioses terminaban por ser identificados con los nuevos. "Identificado" posiblemente no sea la expresión correcta; quizá sería más adecuado decir que existen diferentes grados en los que el viejo Dios se convierte en una forma del nuevo o en una parte o en un aspecto del, o que es contenido en él. Que esas ideas pueden ser vagas o indefinidas es evidente: tienen que ver con la forma humana de comprender y los egipcios, con su forma de pensar lógica y precisa, no parecen haber sentido la necesidad de crear una secuencia clara de eventos y definiciones en esta materia.

A los egipcios jamás les preocupó entender el porqué de su gran número de dioses y estudiar aquellos que aparecieron primero bajo la forma de animales o de objetos inanimados. Además, conocemos gran parte de sus creencias a través de otros pueblos del mundo antiguo, especialmente por los griegos, y sus creencias fueron posteriormente ridiculizadas y perseguidas por los cristianos. Es obvio que ningún tipo de pensamiento, por primitivo que fuese, puede considerar los objetos, animales o incluso a los seres humanos como algo más que la manifestación de un posible lugar de encarnación de una fuerza divina abstracta. Los egipcios, como cualquier otro ser humano, trataban de entrar en contacto con las fuerzas sobrenaturales y vieron que la mejor forma de conseguirlo era concretar y visualizar los atributos atribuidos a los dioses en objetos físicos. Se debe admitir que en el iletrado y primitivo egipcio prehistórico muchas veces se tomaran esas personificaciones de la divinidad de manera literal. Las concepciones mantenidas por la gente común siempre tienden a dar forma material a las ideas abstractas porque les ayudan a identificar mejor el sentimiento religioso. Quizá por esto el arte fue un importante factor en Egipto para entender la personificación material de los dioses, y si los cuerpos humanos de los dioses tenían cabezas de animales, probablemente esto ocurría porque era una manera conveniente de entender sus diferentes personalidades. Es fácil de entender que la cabeza del animal señalara alguno de los atributos del dios.

Los dioses egipcios se originaron en el propio país, sino que muchas veces he sugerido que algunos de ellos pudieron medir desde el extranjero, nunca ha sido posible demostrar el origen externo que ninguno de ellos. Sus nombres beneficios y pueden ser explicados a partir del lenguaje egipcio. Existen, por supuesto, dioses puramente nacionales, y otros que salieron del país gracias a la expansión del poder egipcio y que se extendieron por Nubia, Sudán, Palestina y Siria. Pero lugar donde fueron creados está relacionado únicamente con Egipto y con los egipcios, y los países sobre los que gobernaron y los hombres con los que estuvieron relacionados son aquellos con los que se relacionaron los egipcios. De la misma manera que no tenemos noticias de dioses extranjeros introducidos a la

fuerza en el país, tampoco las tenemos de egipcios predicando su propia religión a extranjeros como si esto fuera la única verdadera. Cualquiera de estas dos actitudes serían totalmente extrañas a la mentalidad egipcia. Por supuesto, se creía que algunos dioses ayudaban al rey a conseguir victorias y hacer conquistas en países extranjeros y a someter al poder político de ese país, pero no a imponer las creencias egipcias.

Los egipcios fueron tolerantes con cualquier dios egipcio y fueron igual de tolerantes con los dioses de los países conquistados. Lógicamente, los egipcios construyeron santuarios en el extranjero para sus propios dioses, pero también lo hicieron para los dioses nativos de la misma manera que en el interior de Egipto lo hacían para dioses y diosas de otras ciudades: simplemente los consideraban como dioses egipcios con otros nombres. Es evidente que en esas circunstancias jamás puede haber herejía, y con la excepción de un pequeño período de tiempo inmediatamente posterior al reinado de Akhenaton, nada se sabe de persecuciones religiosas de ningún tipo en Egipto. No está claro que la religión de Atón tratar de convertirse en una religión universal destinada a todos los habitantes del imperio egipcio, aunque ciertos datos lo sugieren, y es curioso ver los inmensos esfuerzos que se hicieron para su expansión en Egipto y los inmensos esfuerzos que se hicieron para su supresión posterior.

Sometido a una naturaleza de la que depende su existencia, un egipcio veía fuerzas divinas en todo lo que se hallaba a su alrededor, habitando los elementos cósmicos y los fenómenos atmosféricos, por toda la tierra, el cielo y el aire, en las corrientes del Nilo, en el sol y en la luna. Personificados en forma humana, dieron origen a un gran número de divinidades cósmicas de variada importancia que no están identificados con una localidad concreta, que están presentes en todo momento y en todo lugar sin necesidad de templos o de un culto organizado. En la mente mitopoética de los antiguos egipcios aparecían similares a los seres humanos, por lo que se hablaba de ellos como si lo fueran. Los mitos surgidos en torno a sus personalidades son numerosos, y los egipcios no dudaron en atribuirles las virtudes y los defectos humanos que ellos mismos poseían. Solo unos pocos mitos relativamente tardíos han llegado completos a nuestros días, pero las alusiones a acontecimientos míticos en los textos muestran que a finales de la V Dinastía se encontraban completamente desarrollados. Los dioses egipcios y el mundo en que habitaban se consideraban eternos en el sentido de que existían desde un pasado eterno.

Los dioses existían en el tiempo presente, y ciertos fenómenos naturales ocurridos con regularidad, cuya repetición podía asumirse que había ocurrido también regularmente en el pasado eran relacionados con ellos. Pero la manera de pensar de los egipcios exigía que hubiera tenido que existir un momento en que ese fenómeno ocurriese por primera vez, un momento en que hubiese sido originado. El momento en que un fenómeno natural había tenido lugar por primera vez era su "primera aparición", dicho de otra manera, era la creación del mundo visible. Antes de eso tenía que haber existido un tiempo en el que no hubiera habido ni cielo ni tierra, ni dioses ni hombres, ni crecida del Nilo, ni nombres para las cosas, ni siquiera cosas que nombrar.

La manera en que las cosas, los dioses y los hombres habían sido creados interesaba mucho a los antiguos egipcios. Las opiniones a este respecto se encontraban divididas, y los teólogos de los diferentes dioses crearon teorías y mitos para explicar la creación del mundo. Las cosmogonías más importantes fueron tres: las creadas en Hermópolis, Heliópolis y Menfis. De acuerdo con las creencias heliopolitanas, al principio solamente existía el caos, que era imaginado tanto como si fuera una persona como si fuera un elemento. Estaba compuesto por el agua primordial, Nun, que era, por lo tanto, denominado "El Antiguo que existió en primer lugar. El caos se caracterizaba por tener una inmensa profundidad, ser infinito, oscuro e invisible, y cada una de estas características se personificaba en una pareja de dioses primordiales, masculino y femenino, que recibían el nombre de cada una de esas características: Nun y Naunet, Hut y Hauhet, Kuk y Kawet, Amón y Amaunet. Es debido a esos ocho dioses por lo que la ciudad tomo su nombre egipcio de Khmun, "La Torre de los Ocho". Desconocemos el desarrollo posterior de la cosmogonía de Hermópolis dado que desde el Primer Periodo Intermedio fue absorbida por la teología de Heliópolis, que sustituyó el resto de esta teoría de la creación por su propio sistema de creencias.

Atum, el dios de Heliópolis, surgió del caos en forma de o en lo alto de una colina. Atum es un dios en el sentido absoluto de la palabra. En el se dan tres características de gran importancia: es el mas

antiguo, es el único que existe y se ha creado a si mismo. Cuando el resto de los dioses eran jóvenes, él gobierna sobre ellos y se le conoce como "Señor de Todos". En primer lugar creó a Shu, el aire, y a Tefnut, la niebla, y a partir de ellos comenzó a ordenar el mundo. En la forma de aire, Shu es el principio creador de las cosas y dador de vida, por lo que todas las cosas dependen de él. Su manifestación física son el viento y el aliento de la respiración, era un dios infinito e invisible. Shu separó el cielo y la tierra y rellenó el espacio que quedó entre ellos.

Es muy difícil decir quien era realmente el más antiguo: el caos Nun, Atum o Shu, y la única manera de solucionarlo es suponer que Atum era al mismo tiempo algo inmanente a Nun y que Shu comenzó a existir al mismo tiempo que Atum, y por lo tanto era tan antiguo como él. Junto a Shu y Tefnut, Atum se acaba convirtiendo en una trinidad, siendo los tres de la misma sustancia. La teología egipcia finalmente descartó la creación innatural de Shu y determinó que este había sido creado por Atum a partir de su propia respiración, lo que parece concordar con su carácter de dios del aire, y justificando la creencia en Atum como dios mas antiguo.

Posteriormente la teología de Heliópolis terminó por convertir a Atum en un aspecto del dios solar Re, formando con ambos el nuevo dios Re-Atum. De esta manera, su emergencia de Nun se convertía en la creación de la luz, que disipaba la oscuridad de las aguas primordiales.

La personificación del universo se convirtió para los egipcios en la imagen de Shu sosteniendo sobre su cabeza a su hija Nut, la diosa del cielo, mientras a sus pies se extiende su hijo Geb, dios de la tierra.

En la teología de Hermópolis, la propia Hermópolis es el lugar donde apareció la colina primigenia, y por lo tanto, el lugar donde comenzó la creación del universo. Se construyó un recinto sagrado en el cual se intentaba replicar el escenario de la creación: rectangular, rodeado por un muro, contenía un lago llamado "Lago de los Dos Cuchillos" que representaba a Nun y dentro de él una "Isla de las Llamas" con una colina, remarcando con el nombre de la isla el hecho de que allí era donde de había creado la luz. La idea del agua primigenia de la que surge una colina puede encontrarse en la imagen del descenso del Nilo tras la inundación, cuando la tierra va emergiendo de manera gradual.

Hubo muchas colinas primordiales en Egipto. En Heliópolis su imagen en los tiempos históricos era la de una montaña de arena con una piedra de aspecto cónico en lo alto, a la manera de un obelisco, en lo alto de la cual Atum apareció por primera vez cuando surgió de Nun en forma de ave Fénix, según cuentan algunas tradiciones. En Menfis fue todo el distrito, personificado en el dios Ta-Tjenem (Tierra que Surge), y cuando Tebas se convirtió en capital de Egipto, también tuvo una colina primigenia que estaba situada en la zona de los templos de Medinet Habu, en la orilla oeste del río.

En algún momento entre la III y la V Dinastías, cuando Menfis era la capital, surgió la necesidad de intentar conciliar las teologías de Heliópolis, en la que Atum era el dios creador, con la de la propia Menfis, en la que este papel lo representa el dios principal de la ciudad, Ptah. Los ocho dioses de la creación, incluyendo a Nun y Atum pasaron a ser considerados como partes de Ptah, no son sino diferentes formas en la que podemos ver a Ptah. Atum en concreto se convierte en el corazón y en la lengua de Ptah, formas divinas de los dioses Horus y Toth. La ogdoada se convierte en una enneada, nueve dioses, pero es únicamente Ptah el que está dotado de capacidad creadora, pues el resto de los ocho dioses solamente existen porque forman parte del propio Ptah, pensados en su corazón (lugar donde los egipcios situaban la mente) y creados mediante su palabra (al pronunciar su nombre).

La creación del mundo por Ptah se explicaba de una manera muy intelectualizada en la que se combinan la acción de concebir algo mediante la inteligencia con la capacidad creadora propiamente dicha, acción que se lleva a cabo mediante el habla, mediante la pronunciación de palabras creadoras. El resto de los dioses de la enneada en la teología menfita tiene mero papel de acompañantes de Ptah, formando su corazón, su lengua, labios y dientes.

Doscientos años después de su elaboración, esta teología se consideraba tan importante que encontramos copias sobre piedra mandadas hacer por un rey etíope. Realmente, no hay nada parecido en periodos tan antiguos en la historia del pensamiento humano.

Para la mentalidad de los egipcios, el "tiempo de los dioses" había existido realmente. No se utilizaba solamente para hacer referencia a cosas que se suponían de gran antigüedad o que existían desde siempre, sino que la época de algunos dioses concretos tenía nombre: Atum, Geb, Osiris, Horus

y mas frecuentemente Re. No eran una vaga referencia a cosas ocurridas en tiempos inmemoriales, sino que se creía realmente que los dioses habían habitado en la tierra y habían gobernado en ella, concretamente en Egipto. Tanto Manetón de Sebenitos, autor de una colosal historia de Egipto escrita en griego en el periodo ptolemaico, como el papiro de Turín, anteceden a su lista de reyes humanos una lista de reyes divinos con sus años de reinado e incluso con sus años de vida. En la lista de Turín aparecieron originalmente los nombres de diez reyes, pero solo han sobrevivido siete de ellos. Geb, Osiris, Seth, Horus, Toth, Maat, y un segundo Horus. Las referencias que conocemos de la obre de Manetón hacen pensar que la lista estaba encabezada por Ptah, Re y Shu. Se supone a partir de estas listas que Toth debe haber vivido 3726 años, Geb 1773 y Horus tan solo 300. En los mitos se narraban de manera normal hechos acaecidos durante la vida y el reinado de estos dioses, especialmente durante el de Re, siendo los más completos el mito del disco solar alado y el mito de la destrucción de la humanidad.

El mito del disco solar alado se encuentra en una larga inscripción jeroglífica en el muro del templo de Edfu, fechado a finales del periodo ptolemaico, pero con un origen mucho más antiguo. Como si se tratare de una inscripción histórica comienza con una fecha, año 363 del rey del Alto y del Bajo Egipto, Re-Harakhte. Este es nombre mas frecuente para el dios del sol, pero en la inscripción no aparece ninguna referencia al sol, sino que es tratado como si se tratase realmente de un rey terrenal. Re-Harakhte se encontraba en Nubia junto a su ejército cuando le llegan informaciones acerca de un complot contra el en Egipto. No se menciona quienes son los que conspiran contra el rey, pero se puede inferir que se trata de algún tipo de demonio o deidades de bajo rango. El rey navega corriente abajo en su barco y desembarca cerca de Edfu. Su hijo Horus le acompaña y recibe el encargo de marchar a enfrentarse al enemigo. Horus voló hacia el cielo tomando la forma de un disco solar alado y tras descubrir al enemigo con gran fuerza y violencia, y este fue eliminado sin darle ocasión de oponer resistencia. Horus regresó al barco donde se encontraba su padre y por sugerencia de Toth adopta el nombre de Horus Behdety, "Horus de Edfu". Re-Harakhte inspeccionó a los enemigos vencidos en compañía de la diosa Astarté. Pero la lucha realmente estaba lejos de haber acabado, pues de repente aparecieron algunos enemigos, que habían sobrevivido y se habían refugiado en el río, cargando contra el rey a lomos de hipopótamos y cocodrilos. Atacaron el barco del rey, y de nuevo fueron derrotados por Horus y sus seguidores armados con arpones. Horus tomó nuevamente la forma de disco solar alado, tomo el mando de la flota, y escoltado por las diosas cobra Nekhbet y Wedjoyet persiguió a sus enemigos a lo largo de todo el Alto y el Bajo Egipto, derrotándoles varias veces a lo largo del recorrido: Tebas, Dendera, Hebenu y Heret. Aquí, de repente, Horus, como hijo de Osiris, aparece al lado de Horus Behdety y el jefe del ejército enemigo es Seth. Este se transformó en serpiente y desapareció a través de un agujero en el suelo, tras lo cual la lucha se traslada a la ciudad de Thel, cerca de la frontera con Asia. Tras conseguir la victoria, Horus y los suyos navegaron contracorriente hasta Nubia para reprimir una rebelión que había estallado allí. Re-Harakhte decidió que, en recompensa a los servicios prestados por Horus en la lucha contra el enemigo, el disco solar alado sería colocado en el futuro en todos los templos del Alto y del Bajo Egipto para mantener a los enemigos alejados. En realidad se trata de un mito etiológico para explicar el origen del disco solar alado, forma en que es representado el Horus de Behdet, especialmente en las puertas de todos los templos posteriores. En cuanto a la guerra, en ningún momento hay participación humana, solamente de dioses y demonios. A pesar de ello, se ha sugerido que los hechos relatados en el mito podrían tener una base histórica, si bien es cierto que la opinión al respecto no es unánime, como tampoco hay acuerdo acerca de cuando habrían ocurrido los hechos, estando algunos especialistas a favor de la posibilidad de que se trate de las revueltas entre los seguidores de Horus y Seth en tiempos del rey Peribsen durante la II Dinastía, mientras que otros proponen la identificación con la revuelta egipcia contra la ocupación persa ocurrida poco antes de la llegada al País de Alejandro Magno.

Mientras que en el mito del disco solar alado los enemigos humanos parecen haber sido convertidos en dioses, espíritus o demonios, el mito de la destrucción de la humanidad hace referencia expresa a la sumisión de los seres humanos ante un dios superior. Ocurrió en los tiempos cuando "dioses y hombres eran una única cosa", es decir, cuando ambos compartían la Tierra. Re se estaba haciendo viejo y los hombres comenzaron a conspirar contra él. Pero Re conoció sus pensamientos, y

reunió a los dioses para que le aconsejaran que hacer con los hombres. Estos le aconsejaron que enviara su ojo, que es el sol, bajo la forma de la diosa Hathor, para capturar a los conspiradores. La diosa fue enviada contra los hombres, se mostró ante ellos con todo su poder, y regresó decidida a erradicar a la humanidad de forma definitiva. Entonces Re sintió pena por los hombres, y envió mensajeros a Elefantina a recoger grandes cantidades de unos frutos rojos llamados didi, que mando mezclar con grandes cantidades de cerveza para que parecieran sangre. El día en que la diosa iba a acabar con los hombres, muy temprano, Re hizo que ese líquido impregnara el suelo de Egipto, y cuando la diosa llegó, lo bebió y se emborrachó. De esta manera la diosa no pudo ver a sus victimas y la humanidad se salvó. Re, a pesar de todo, continuaba enfadado con los hombres, por lo que se retiró a los cielos, representados en el mito con forma de vaca. Re se sentó sobre el lomo de este animal dejando al dios Toth como su representante en la tierra, mientras la Tierra quedaba a oscuras. Toth trajo nuevamente la luz a la gente que estaba en la oscuridad, apareciendo ante ellos como la luna. Se puede apreciar fácilmente que la historia es una explicación mitológica de la desaparición de sol en el ocaso y su sustitución por la luna durante la noche.

La existencia de los hombres al mismo tiempo que los dioses en el periodo en que estos ocuparon la tierra era algo que los egipcios tenían asumido en sus creencias, pero mas allá de eso hay muy pocos datos acerca de la creación de los hombres. Por supuesto, los hombres fueron creados por los dioses, al igual que lo fueron todas las cosas, y muchas veces se llama a la humanidad "Creación de Re", porque era una creencia admitida que Re había sido el creador de los hombres. En efecto, en el mito de la destrucción de la humanidad, el origen del hombre se explica a partir de una lágrima del dios del sol, explicación que queda reforzada por el hecho de que Re esté triste por los hombres "que han salido de su ojo", mientras que los animales y las cosas solamente "han sido creadas por él".

Pero aún mas antigua que esta creencia en la creación por parte de Re, está la creencia en que la creación de la humanidad la hizo el dios carnero Khnum mediante su torno de alfarero, de la misma manera que sigue creando a todos y cada uno de los niños que nacen. Esta es una adaptación de la creencia en Khnum como creador de todas las cosas vivientes, de acuerdo con la capacidad reproductora que se atribuía al carnero.

Los hombres, en todo caso, fueron creados por los dioses, e incluso contenían alguna parte de la sustancia divina. No era imposible para los hombres llegar a convertirse en dioses, por supuesto no durante su vida en el mundo terrenal, donde solamente el rey es considerado como un dios viviente, sino después de su muerte. Tenemos noticias de diferentes casos, generalmente de personas de alto rango como visires, altos oficiales o representantes del rey. Un ejemplo es el culto a Kagemmi a finales del Reino Antiguo, cuando sus devotos, cuyos nombres en muchos casos están formados con "Gemen", diminutivo de Kagemmi, y que probablemente eran miembros de su familia, construyeron sus tumbas alrededor de la mastaba de Kagemmi en las cercanías de Menfis. En n ningún momento se le llama dios, pero podríamos entender que se le consideraba una especie de santo. El culto de otro visir de la misma época, Isi, se mantuvo durante siglos después de su muerte en la ciudad de Edfu, donde probablemente murió y donde fue enterrado. Un buen número de de devotos levantaron estelas en su tumba y le dedicaron plegarias, de la misma manera en que lo hicieron al Horus de Edfu o a Osiris, y le llamaron "Isi, el dios vivo". No hay pruebas de que su culto sobreviviera al Segundo Periodo Intermedio. Imhotep, el visir y arquitecto del rey Djoser de la III Dinastía, y Amenhotep, hijo de Hapu, visir de la Amenhotep III de la XVIII Dinastía, fue deificado en un periodo tan tardío como la época saita, pero su culto era muy popular en el periodo ptolemaico, incluso entre los griegos, quienes les dieron los nombres de Imuthes y Amenotes Paapios. Ambos representaban las almas de los antepasados. Imhutes se convirtió en un dios de la medicina y se identificó con Asklepios, pero durante el Imperio Nuevo se le consideraba patrón de los escribas, quienes solían ofrecerle una libación antes de empezar a escribir, y se le consideraba hijo de Ptah y de una mujer.

Para los egipcios el agua primigenia, Nun, continuaba existiendo. Junto con el mar, se creía que la tierra flotaba sobre Nun en forma de un delgado disco. Nun estaba realmente cerca por debajo de la superficie terrestre, y era fácil llegar a él y encontrarlo en forma de agua excavando un pozo. También el Nilo, y especialmente las aguas de la crecida que inundaban el país todos los años eran Nun. De acuerdo con una antigua creencia que la teología oficial siempre mantuvo, el agua del Nilo nacía de dos

fuentes en la región de la Primera Catarata cerca de la ciudad de Elefantina. La tierra se encontraba limitada por una alta cadena de montañas sobre las cuales reposaba el cielo, personificado en la diosa Nun. La parte del mundo situada bajo la superficie se llamaba Det. El sol, o el dios del sol, aparecía cada mañana entre dos montañas y comenzaba su viaje a través del cielo en una barca llamada mandjet. El sol se representa normalmente como un disco rojo, a veces con el dios del sol inscrito en su interior, mientras otras veces es una figura humana con cabeza de carnero, a veces con un disco en el que aparece un escarabajo. El escarabajo era una de las formas favoritas para representar al dios del sol. Su nombre, Kheperer, se deriva del verbo kopher, que significa "llegar a existir" o "aparecer en la existencia", lo que cuadra bien con lo que conocemos acerca del dios del sol, quien en primer lugar existió independientemente de cualquier otra cosa al principio del mundo, y que lo vuelve a hacer desde entonces cada mañana. Además, el escarabajo avanza empujando una bola de estiércol en la que ha depositado sus huevos, la semilla de una nueva vida, lo que es una analogía del dios del sol.

Varios dioses acompañan al dios del sol en su barca y actúan como su tripulación. Normalmente son Geb, Toth, y diferentes personificaciones de las facultades del dios sol, especialmente de su poder mágico, de su conocimiento, o de otras capacidades. Alcanzado el horizonte del oeste, el dios pasa de su barco de día a su barco de noche, (llamado mesequet). El dios del sol continúa entonces su viaje por debajo de la tierra, iluminando la oscuridad de Det, apareciendo de nuevo en el este al comienzo del nuevo día.

Otras creencias populares eran que el dios del sol era un niño que entraba cada tarde por la boca de la diosa del cielo, Nut, viajaba por el interior de su cuerpo durante la noche, y volvía a nacer en el este cada amanecer. Hay innumerables variaciones de esas creencias, por lo que no debe sorprender que la historia de la destrucción de la humanidad esté acompañada de ilustraciones que muestran al dios sol antropomorfo viajando en su barca sobre Nut representada como una vaca.

La idea de interpretar el amanecer como el nacimiento del sol a través de la diosa del cielo esconde toda una explicación del movimiento de las estrellas. Hay dos pequeños cerdos que desaparecen en la boca de la diosa Nut por la mañana y se vende ya tras el comienzo de la noche. Es por esto por lo que la palabra egipcia "amanecer" significa literalmente "el momento del nacimiento". Pero las estrellas también se convirtieron en divinidades. Fueron divididas en dos grupos. Uno de los grupos fue llamado "aquellas que nunca se mueven" eran las estrellas circumpolares que parecen no desaparecer nunca del cielo. El segundo grupo eran las estrellas que cambian de posición y parecen moverse de este a oeste a lo largo de la noche. Estos dos grupos formaban respectivamente las tripulaciones que tendían al barco del sol durante sus viajes diurnos y nocturnos.

En este sistema de concepciones cosmológicas no era fácil darse cuenta de la existencia de la luna a menos que éste estuviera presente como el dios Toth en la barca del dios sol. La tarea se hizo mucho más simple cuando el universo fue interpretado como un dios único y universal: entonces es una luna se convirtieron en los dos ojos del dios, el sol el ojo derecho, la luna el izquierdo. Pero la parte jugada por la luna en los períodos más remotos de la civilización egipcia fue muy importante, dado que las fases observables de la luna servían para dividir el tiempo en unidades de la misma duración, los meses. Posteriormente se apreció el tiempo puede ser medido con mucho mayor precisión con los movimientos solares en años, con los cuales los meses lunares son difíciles de ajustar. El cálculo me salvaré fue, de todos modos, mantenido por algunas prácticas y festivales conectados con los cambios de la luna. La importancia original de la luna es reflejada por la mitología mediante el dios Toth, el dios luna, como representante del dios del sol por la noche. Este dios se llama "cree que brilla en la noche".

Otro concepto que parece haber existido era el de un dios universal del cielo llamado simplemente "el grande", Wer, del que se hace especial énfasis en sus aspectos del dios de la luz posteriormente identificado con Horus. El sol y la luna eran sus ojos, y existían dos que explicaban los eclipses como la pérdida o la enfermedad de estos ojos. Este aspecto hizo que la religión popular se convirtiera en el protector de los ciegos, el curador de las enfermedades oculares y el patrón de los músicos, los cuales generalmente eran ciegos; se le representa normalmente como un dios que toca el arpa. Este es un buen ejemplo de cómo un dios universal elaborado por teólogos puede caer en las creencias populares en la categoría antropomórfico.

De la misma manera que el hombre y el mundo orgánico fueron creados por un dios y contenían algo de su divina sustancia, también los objetos inanimados se consideraban parte del cuerpo de un dios, o al menos que habían emanado de su cuerpo. Este era especialmente el caso con las aguas del Nilo de las cuales algunas veces, como hemos visto antes, se decía que venía directamente de Nun, o eran llamadas los libros de Osiris o incluso se creía que salían directamente de su cuerpo muerto. El aire, el hierro, cualquier material salía del cuerpo de algún virus. La palabra egipcia para incienso significa simplemente "olor divino".

El hombre está sujeto a la existencia del destino, el cual es señalado para cada uno por sí tediosas Hathor en el momento del nacimiento. Éste destino puede ser "malo" e implica infortunios, señala la longitud de la vida y el tipo de muerte que tendrá, o puede ser "bueno", lo que implica que el niño recién nacido será protegido por la diosa Renenet a lo largo de su vida. Renenet fue pronto entendida como la personificación de "riqueza" y "fortuna", y acabó siendo confundida con Ernunet, otra diosa de nombre similar. Ernunet fue originalmente una personificación de la cosecha en forma de cobra, o de mujer con cabeza de cobra. La unión de las dos diosas fue favorecida por el hecho de que en Egipto la cosecha era el elemento que marcaba la riqueza. Al ser los auténticos creadores del hombre, los dioses Amón, Ptah y Khnum también son a veces llamados "destino".

El destino de una persona no es algo de lo que no se pueda escapar, el hombre lo puede cambiar a través de sus acciones y sus esfuerzos. Un niño nace con el permiso de los dioses, cuando los padres rezan para ello a los dioses "pidiendo para que nazca" para ellos, y desde ese momento el hombre sólo puede hacer cosas con la aprobación divina, él propone, el dios dispone. Un buen ejemplo de lo que los egipcios esperaban obtener de su dios es la lista de favores que el rey Ramses VI pide a Osiris como recompensa por los actos piadosos que ha hecho para el dios. Pide tanto para el mismo como en nombre de sus colaboradores, de las que se convierte en portavoz: "dame salud, vida y vejez, un gran reino, fuerza para mis miembros, vista para mis ojos, oídos para mis orejas y placer para mi corazón cada día. Y debes darme comida para saciar mi hambre, y debes darme de bebida para emborracharme, y debes mantener mi semilla para que sean reyes de este país eternamente y para siempre. Y tienes que hacerme feliz cada día, y debes escuchar mi voz siempre que se tenga algo que decirte. Concédeme grandes inundaciones del Nilo para proporcionarte ofrendas y para proporcionar ofrendas a los otros dioses y diosas, los señores del norte del sur de Egipto, para preservar los toros sagrados, para preservar toda la gente de tu tierra, su ganado y sus árboles, que fueron hechos por tu mano. Porque tú, que los has hecho a todos, no puedes abandonarlos y buscar otro destino para ellos, porque eso no sería correcto".

Aquí encontramos las cosas que más valoran egipcios: vida y salud durante muchos años, llenos de comida y bebida y el mismo tipo de vida para sus hijos que la que ha tenido, altas crecidas en el Nilo, de las cuales depende el bienestar de los habitantes del país y sus principales posesiones, puertos y árboles, así como las ofrendas que se llevan a los dioses. Y al final bien el argumento que hará que el dios cumplan los deseos del rey: el ha creado todas esas cosas y por lo tanto asumido la obligación de preocuparse por ellas, no tiene derecho de cambiar los planes que hizo cuando creó el mundo.

No existe ningún documento anterior al imperio nuevo explicando sistemáticamente las ideas que los egipcios tenían sobre sus dioses. La imagen de los caracteres de los dioses debe ser reconstruida laboriosamente a través de imágenes y de alusiones veladas. Durante el reino antiguo y medio suelen ser los nombres propios los que nos hablan de la relación de las personas con los dioses. Un considerable número de egipcios tenían nombres relacionados con la divinidad. Puestos por el padre poco después del nacimiento cuando el niño le era presentado, estos nombres muestran el impacto de la religión en la vida de un egipcio. Un nombre conteniendo el nombre de un dios le era puesto al niño porque los padres consideraban que era un regalo de los dioses, y en nombre del dios le era puesto para traerle suerte.

Durante el Reino Antiguo se decía que un dios aparece (como el sol), vive (o pertenece a la vida, o es señor de la vida), que el grande, poderoso, fuerte, bueno, bello, misericordioso, alto y justo. Al igual que los hombres, poseen uno o varios ka que también son poderosos, puros, grandes y nobles. Sus ba (manifestaciones externas) aparecen (como el sol), son grandes, buenos, nobles,… en definitiva, el dios es el que provee de vida y de cosas buenas, mientras que el hombre debe servirle y adorarle. La

mayor parte de lo que acabamos de decir lo conocemos en relación con Ptah, pero sin duda es aplicable a cualquier dios. La mayor parte de los nombres propios de persona que conocemos del Reino Antiguo los encontramos en monumentos de la zona de Menfis, por lo que es normal que sea el nombre del dios de la ciudad el que más aparezca en los nombres. Si estudiamos los nombres que contienen el nombre de otros dioses, solemos encontrar en todos las mismas características que las que encontramos en los nombres que contiene Ptah. Los dioses son llamados "dulce" y "amable", las personas son "hijo" o "hija" y los dioses los "hacen buenos". Encontramos que los dioses están en "un festival", en la "sala de columnas" o en el patio, también se presentan el público "en el lago" o "navegando" en el Nilo. Si alguna enseñanza podemos extraer de estos nombres es que existía un importante contacto de los dioses con las creencias populares, lo que concuerda con la democratización de las ideas religiosas que parece percibirse a lo largo de los reinos antiguo y medio.

El poder misterioso que permite a los dioses realizar sus acciones se encuentra más allá de las capacidades humanas: es "magia" o "poder mágico". La posesión de esto poder mágico no conoce límites por parte de los dioses, e incluso ciertos mortales, los magos, lo tienen, y se suponen que pueden hacer cosas que solamente los dioses podrían hacer, pero los dioses, y el rey como un dios mas, tienen ese poder en un grado mucho mayor que lo que cualquier hombre puede llegar a tener: si un mago llegase a tener un poder superior al de un dios, podría ordenar al dios que se pusiera a su servicio, y eso no puede ocurrir jamás. Los magos tenían la pretensión e intentaban hacer creer que tenían un conocimiento de las artes mágicas superior al de los propios dioses. Ellos no imploran al dios para que este acceda a cumplir los deseos de los seres humanos, sino que lo obligan a prestar su cooperación. Pero no solamente los vivos y los dioses tenían necesidad de la magia, sino que se creía que eran los muertos los que mas la necesitaban, como reflejan los textos egipcios relacionados con la muerte, como los Textos de las Pirámides, las inscripciones de los sarcófagos del reino medio y el Libro de los Muertos, que es una gran colección de textos mágicos que, creados inicialmente para su uso en vida, fueron incluidos en las tumbas para que muerto se beneficiara de ellos. Al pertenecer al mundo sobrenatural de los dioses y de los muertos, todas las acciones en estos dos mundos, y cualquier contacto realizado por los vivos con ellos, tienen lugar en fuera de este mundo. Todo acto religioso, desde el punto de vista de la mentalidad egipcia, es un acto mágico. De hecho, los egipcios no tenían una palabra equivalente a la nuestra de religión, y la de magia es la más aproximada que podemos utilizar.

Desde nuestra perspectiva actual, podemos aplicar el término "mágico" solamente a aquellas acciones llevadas a cabo por los vivos para conseguir beneficios en vida, realizadas por un mago o cualquier otra persona, y que eran de tan difícil naturaleza que requerían el uso de un poder sobrenatural. Los dioses y los muertos debían ser invocados mediante acciones mágicas, pero, hablando con propiedad, esas acciones no deben entrar en el estudio de la religión egipcia.

El poder mágico se manifiesta a través de la palabra. La eficacia de este poder puede ser comprobada por cualquiera en el mundo visible, pero de manera paralela también es efectivo en el mundo de lo sobrenatural, el cual no es menos real. La magia de los dioses y de los magos es tan poderosa que tiene efectos tanto en el mundo de lo sobrenatural como en el visible, tanto que el dios Khnum modeló una figura humana en su torno de alfarero y de esa manera fue creado el hombre. Pero la palabra, especialmente una orden dicha mediante palabras, también tenían poder mágico; pronunciar palabras era evocar en el mundo sobrenatural las cosas que se nombraba; es por esto por lo que las buenas palabras son las que se deben usar, y las palabras malignas deben ser evitadas por cualquier persona de buena voluntad. Los nombres, en particular, estaban conectados directamente con la sustancia de la cosa o persona nombrada; el conocimiento del nombre daba a alguien el poder sobre: el dios Ptah creó las cosas del mundo visible simplemente nombrándolas.

El poder mágico de la palabra también lo tenía la escritura. Los jeroglíficos consistían en imágenes de seres vivos o de objetos inanimados imbuidos con un potencial mágico que provenía de la existencia y del poder de las palabras expresadas, las figuras humanas individuales y los animales representados eran incluso capaces de asumir una misteriosa existencia. Tanto los dioses que se manifestaban objetos y animales, como los dioses quedan personificación de fenómenos naturales se manifiestan en los propios fenómenos, pero entre estos dos grupos hay un número divinidades que son

personificaciones en forma humana de conceptos o actividades abstractas. La analogía con los dioses representados mediante animales o elementos de naturaleza puede ser utilizada aquí mediante la vía de aplicar caracteres humanos a los nombres abstractos del lenguaje que hace imposible tratarlos de la misma manera que otras divinidades en las artes o en los mitos. En las representaciones era usual señalarlos con ciertas marcas que los hacían fácilmente reconocibles por los egipcios. Conocemos personificaciones de Shay, "destino" como nombre y del Renenet "la matrona" como mujer y podríamos añadir aquí personificaciones de ciertos objetos materiales, como Napri "grano, cereal", y otro importante número de dioses y diosas, así como personificaciones de conceptos geográficos como el desierto el oeste el campo etc.

La más importante de todas las personificaciones es la de Maat, personificación de los conceptos de "correcto" y "verdad", conceptos para los que los egipcios sólo tenía una palabra. El nombre de esta diosa aparece desde tiempos de la II dinastía, y es representada también desde muy pronto llevando sobre su cabeza una pluma que por algún motivo que nos es desconocido acabó por convertirse en su símbolo. Ella es "hija de Re" porque Re, el dios del sol, gobierna el universo de acuerdo a los principios de "bien" y "justicia" que ella representa, y muchas veces se la representa sobre la barca del dios sol durante su recorrido por el ciclo.

Uno de los atributos más confusos de los dioses era su poder: algunos dioses son denominados a veces como poderes "shekem", y ese caso se les representaba materializados en un cetro con una forma especial también llamado shekem. Osiris es un shekem, y al mismo tiempo un cetro-shekem, y desde el momento en que perdió su forma humana tomó la forma material de un cetro shekem en el templo de Abydos. Un cetro shekem de gran tamaño era transportado por la ciudad en las procesiones religiosas. Una tapa de oro con forma de cabeza humana era colocada sobre el cetro para recordar la naturaleza humana original del dios. El propio cetro terminaba en forma de cabeza, imagen reforzada por la tapa, llevando sobre ella una corona y dos cobras sobre la cara. Estaba decorada con fayenza azul y otras piedras preciosas y adornada con lazos.

Si los egipcios hubieran tenido un pensamiento religioso mas moderno y consistente, hubieran podido poner orden entre la multitud de dioses que se les presentaban una vez se realizó la unificación del país. De esta manera hubiera sido más fácil señalar los caracteres de cada uno de los muchos dioses y delimitar su esfera de acción y de influencia con respecto a los otros. Los egipcios nunca intentaron llevar a cabo esa labor. Su concepción de los dioses locales era también universal, y cuando el dios de una determinada ciudad conseguía una cierta preponderancia política, la única manera que conocía de explicarlo era identificar al resto de los dioses con él, dándole así un carácter universal.

Entre los dioses más importantes hubo dos que nunca alcanzaron el grado de dios supremo o universal y se mantuvieron siempre en un rango secundario, aunque fueron adorados en todo el país. Se trata de Toth y de Anubis. Si tratásemos de explicarlo mediante términos humanos, podríamos decir que tenían la categoría de visires con respecto a un rey. Toth aparece relacionado con el reino de la vida y con el dios del sol, mientras que Anubis se relaciona con el mundo de la muerte y con Osiris. Toth, sin embargo, también entra a veces en el reino de Osiris, y se convierte en un asociado o en una forma de Anubis.

Toth, del que ya hemos hablado como dios lunar, era al mismo tiempo el dios de la sabiduría y el aprendizaje. Como dios lunar, recibe los nombres de Señor de los Cielos, Misterioso, Desconocido, Silencioso, Hermoso en la Noche, y otros similares. El gran festival de Toth se celebraba durante el primer mes del calendario egipcio, y durante el Imperio Nuevo, ese primer mes recibió en nombre de Toth. El aspecto grave de Toth es posiblemente el motivo por el que se consideró al ibis como la personificación de este dios, y lo mismo puede decirse del babuino, cuya conexión con Toth se realizó en tiempos muy posteriores. Como dios de la sabiduría recibía los epítetos de El Sabio y Experto en Conocimiento. A través de los libros consiguió su conocimiento y su poder como "gran mago" o "señor de la magia". Siendo él mismo un excelente escriba se le consideraba el patrón de los escribas. Durante el Imperio Nuevo una estatua sedente de su babuino se colocaba en las oficinas oficiales, porque el "coloca en las oficinas a los que ama", "hace grande al que persevera en su oficio" y "promueve a altas posiciones". Era el escriba y lector de documentos de los dioses y escribano de las cuentas del dios del sol. De acuerdo con el mito, él es quien reconcilió a los hermanos Horus y Seth

después de su lucha por Egipto, y mediante su magia curó el ojo de Horus, que había sido herido en el combate. Conocía las lenguas de los países extranjeros, por lo que se le llamaba "Señor de las tierras extranjeras" ya desde el Reino Antiguo.

En su papel de escriba, Toth acompaña al dios del sol al mundo subterráneo y allí anota en su tablilla de escritura el resultado del pesaje de los corazones de los muertos. Lo hace de manera concienzuda, dado que "ama la verdad" y "la mentira es su abominación".

Anubis, por el contrario, aunque está presente durante el juicio como encargado de la balanza, se mantuvo siempre como un dios exclusivamente relacionado con la muerte.

Los egipcios habían llegado a la concepción de un dios universal sin ser capaces de renunciar a otros que les habían sido legados desde el pasado. De acuerdo con la localidad o a la situación política momentánea, este dios supremo apareció bajo diferentes nombres, mientras que los otros dioses eran considerados como aspectos diferentes de la misma personalidad divina. Solamente una vez en la historia de Egipto se hizo un intento importante de introducir un verdadero monoteísmo mientras se descarta al resto de los dioses existentes y su culto. Si llegó a tener una posibilidad de éxito, aunque fuera temporal, se debió a que provenía de una persona que se encontraba en el puesto de máxima autoridad del país, y que era la única que tenía posibilidades de aplicar aquella modificación religiosa, el rey. Fue Amenhotep IV, de la XVIII Dinastía quien se ganó el dudoso honor de ser considerado el único hereje de la historia de Egipto.

Desgraciadamente, sabemos muy poco de la juventud del rey y de los impulsos que le llevaron a intentar imponer aquella reforma. Los retratos nos lo presentan con una morfología corporal delicada y de salud dudosa, lo que le imposibilitaba para las hazañas militares. Parece que esto le llevó a concentrarse en la meditación. El dios universal en aquel momento era Amón-Re, quien era la combinación de Amón, el dios local de Tebas, capital del país, con el antiguo dios del sol de Heliópolis, Re. Además, en Re, se combinaban tres divinidades solares diferentes; Re, el disco solar de oro, Horus, el halcón, y Re-Harakhte, Horus del horizonte, el dios halcón con cabeza humana.

Durante un tiempo existieron círculos religiosos que remarcaban la importancia de la forma puramente material del dios, el círculo solar, Atón, dado que se le menciona de forma frecuente mediante este nombre durante el reinado de Amenhotep III, su padre y predecesor en el trono. Esta fue la concepción del dios sol aceptada y meditada en todos sus aspectos por Amenhotep IV. Pero solamente puso sus ideas en efecto de forma gradual. De hecho, poco tiempo después de su nombramiento como corregente de su padre, ya viejo y enfermo, levantó edificios y monumentos dedicados a Amón-Re, lo que no daba indicaciones acerca de lo que estaba por venir.

Poco tiempo después, sin embargo, vemos al rey adorando a un nuevo dios con un nombre largo y extraño: Re Harakhte de los dos horizontes vivo que se regocija en el horizonte con su nombre de Shu, que es el disco solar. No es fácil entender esta definición, que era el centro de las enseñanzas del rey. Puede significar que Shu (el antiguo dios del aire y de la luz) es solamente otro nombre de Re-Harakhte, y que este es al mismo tiempo el disco solar. Re-Harakhte pone a Heliópolis en el centro de las ideas del rey: todos los elementos en la nueva religión son antiguos, lo único novedoso es la formulación de los mismos. Incluso hay representaciones pictóricas tempranas en las que este dios aparece como un halcón con cabeza humana. Seguramente no hubiera ocurrido nada reseñable si se hubiera tratado solo de introducir un nuevo dios en pie de igualdad con los anteriores, dado que tenemos pruebas de que la religión egipcia jamás tuvo ningún problema para aceptar nuevos dioses en su panteón. La cosa se complica dada la omisión del nombre de Amón en el nombre del nuevo dios, lo que debió crear tensiones con el sacerdocio de Amón. Y cuando el rey en su quinto o sexto año de reinado ordenó la preparación de un festival celebrando su reinado, abandonó la forma antropomórfica original de Atón , como ahora pasó a llamarse el nuevo dios, y pasó a ser representado con la forma física del disco solar, del cual salen rayos que terminan en forma de manos. Cada mano sostiene un signo jeroglífico que significa vida que se tienden hacia el faraón y su familia, la reina Nefertiti y varias de sus hijas, dado que Amenhotep IV no tenía hijos. El dios celebra el Festival de los Treinta Años junto al rey, y recibe el nombre de "Atón, el viviente, el grande, el que está en el Festival de los Treinta Años", dado que el dios es el señor supremo, un rey en si mismo. Su nombre completo se inscribe en dos cartuchos, como un nombre real.

Finalmente Amenhotep IV decidió construir una nueva residencia para el dios y para sí mismo. Eligió un lugar donde antes no se adoraba a ningún dios y donde no había ciudades, a medio camino entre Tebas y Menfis, cerca de la actual Amarna, en el Medio Egipto. Su nombre tenía que ser Ciudad del Horizonte de Atón. Es casi seguro que el motivo por el que el rey tomó esta decisión se debió a las fuertes resistencias del sacerdocio de Amón hacia el nuevo dios, por lo cual el rey inició una persecución del culto de Amón y de su sacerdocio. Por este motivo el nombre de Amón tenía que ser proscrito y en todos los monumentos las estatuas y el nombre de Amón comenzaron a ser borrados con fanatismo. El rey llegó a cambiar su nombre porque contenía el de Amón (Amenhotep significa Felicidad de Amón o Amón está contento), para sustituirlo por el de Akhenaton, el que satisface a Atón o el que es agradable a Atón.

Pero Akhenaton no se limito a paralizar el culto de Amón, sino que repudió a cualquier otro dios, aunque la persecución de estos fue menos sistemática que la del dios de Tebas. Algunos santuarios fueron derribados y sustituidos por los de Atón en algunos lugares de Egipto. Dado que Atón había dejado de ser un "Primus inter pares", sino que se había convertido en el único dios, el plural dioses es eliminado en las inscripciones. La reina y sus hijas cambiaron sus nombres para dar cabida en ellos al nombre de Atón. En el sexto año de reinado de Akhenaton el área de la nueva ciudad quedó delimitada, como muestran varias estelas cubiertas con inscripciones y el trabajo de construcción se realizaba a plena velocidad. Nada se olvidó, incluía varios santuarios para Amón, palacios para el rey y su familia y grandes villas para sus colaboradores, tumbas para el rey y sus personas cercanas en las colinas al este de la ciudad. El principal templo de Atón consistía en varios abiertos con altares, recordando a los templos del sol de la V Dinastía. Akhenaton se trasladó a la nueva ciudad con su familia, para no abandonarla nunca de acuerdo con la plegaria que había realizado en el momento de su fundación. Allí el rey pasaba el tiempo encerrado en la meditación, prestando poca atención a los acontecimientos en las posesiones egipcias de Siria y Palestina, que estaban en peligro bajo los continuos ataques de enemigos extranjeros. Aproximadamente en el año décimo de su reinado, Akhenaton eliminó el nombre de Horus del nombre del nuevo dios, que pasó a leerse "Re viviente, gobernante de los dos horizontes, regocijándose en el horizonte en su nombre de Re, el padre que ha vuelto como Atón". Dado que la última parte conecta la nueva religión con la antigua, parece seguro que las palabras "que ha regresado como Atón" implican un restablecimiento del reinado del dios del sol sobre la tierra, que se había interrumpido tras su mítico retiro en las estrellas. El rey señala en sus inscripciones que sus enseñanzas le vienen directamente de su padre Atón, como si hubiera recibido una revelación de la que él fuese únicamente un profeta. Los contenidos del nuevo credo los conocemos por medio de un himno del que nos han llegado dos versiones, una larga y otra corta, compuesta por el propio rey. Es un poema en honor al sol y sus bendiciones, como son la luz y la vida, amor y verdad, y esta escrito en un lenguaje sencillo y a la vez emotivo. Akhenaton debió tener muchos colaboradores que abrazaron la nueva religión, y no solamente en su nueva ciudad, pero la mayor parte se sus ordenes no debieron cumplirse de forma rápida y correcta. Una parte de esos nuevos creyentes posiblemente lo fueron ante la perspectiva de una carrera brillante dentro de la administración, y quizá alguno ofrecía su apoyo a cambio de ricos regalos. Entre algunos círculos del país el rey era tildado de loco, mientras que en otros, directamente, era odiado. Y para la población en general, sus ideas parecen haber sido demasiado novedosas y extrañas como para hacerles cambiar sus antiguas creencias. Entre los trabajadores de la villa que se levantó en las cercanías de la residencia real hemos encontrado pruebas de que no se abandonó el culto a las viejas divinidades, como la diosa hipopótamo Tawert, Bes, She, Hathor o Isis. Es más que probable que ni el rey ni las personas de su entorno prestaran la más mínima atención a las creencias de aquellas personas.

Se ha sugerido que lo que intentaba Akhenaton era crear una religión que, despojada de los elementos más evidentes de la religión egipcia, especialmente de su mitología, fuera aceptable para todos los habitantes del imperio egipcio. Es probable que el rey enfatizara en el carácter internacional de su dios, pero no está nada claro que fuera una persona cuyas actuaciones estuvieran marcadas por las prácticas o las necesidades políticas, antes al contrario, parece haber actuado movido por un fanatismo religioso. No hay ninguna prueba de que intentara en ningún momento introducir su religión en países fuera de Egipto, excepto por el hecho de haber dado a una ciudad en Nubia el nombre de Gematon y

de haber construido en ella un templo para su dios. El rey no muestra en sus monumentos ningún interés por los no egipcios, aparece absorbido por su propia relación con el dios, y parece no interesarse por nadie más que por él mismo y por los miembros de su familia.

La manera en que el rey insistía en llamarse a sí mismo "Rey que vive en la verdad" muestra que daba una gran importancia a esa "verdad". Es posible que esa verdad sea lo que nosotros llamamos realidad y que Akhenaton se considerase a si mismo y quisiera ser considerado por los demás como un realista. En realidad, lo único no realista en las representaciones de su dios son la cobra y los rayos terminados en manos portando el signo de la vida, pero las manos y los signos son simplemente una expresión poética y la cobra no es mas que un símbolo tradicional para la realeza. El realismo del rey se demostró también en el ímpetu que puso en el desarrollo del arte egipcio, especialmente en los retratos, tanto escultóricos como pictóricos, de su persona. En las inscripciones de su reinado se introduce el lenguaje hablado, y la lengua antigua que ya no se hablaba y difícilmente se comprendía fue completamente abandonada.

La muerte de Akhenaton después de diecisiete años de reinado fue el principio del fin de su religión. Su segundo sucesor, Tutankhaton (imagen viviente de Atón), marcó abiertamente el camino de vuelta a la vieja religión transformando su nombre en Tutankhamon, "imagen viviente de Amón". También es el responsable del regreso a Tebas, donde fue enterrado. Bajo el reinado del sucesor de Tutankhamon, Horemheb, comenzó una persecución de la memoria de Akhenaton y su nombre y sus retratos y el nombre de su dios fueron destruidos allí donde eran encontrados. Hay que señalar, como elemento significativo, que estas persecuciones se centran en Akhenaton como creador de la nueva religión, y no tanto contra el dios Atón en si mismo. Es cierto que el disco solar con rayos terminados en manos no fue representado nunca más, pero no se destruyeron las representaciones que ya existían.

CAPITULO 4. LOS HOMBRES Y LOS DIOSES

De acuerdo con la creencia oficial, el rey era el único mortal con capacidad para establecer contacto con los dioses. De hecho, durante el Reino Antiguo y Medio, no hay ninguna representación de dioses en monumentos erigidos por hombres ordinarios, y un simple mortal nunca se representaba adorando a los dioses. A pesar de ello, gracias a los títulos que algunos portan sabemos que los hombres entraban en contacto con los dioses por medio de los sacerdotes, y los nombres de los dioses se citan con normalidad en las inscripciones de las tumbas y en las estelas de las estatuas. La ausencia de representaciones de los dioses no debe interpretarse como provocada por una indeferencia de los hombres hacia los dioses, ni puede explicarse completamente por los efectos de la decoración de las tumbas y otros monumentos funerarios, que tenían que representar los elementos materiales necesarios y, por lo tanto, deseados, para asegurar la vida futura de los muertos. Es solo a partir del Segundo Periodo Intermedio cuando las figuras de los dioses aparecen en monumentos de personas privadas, y la frecuencia de este tipo de representaciones creció durante el Imperio Nuevo. Durante este periodo las personas comunes aparecen en presencia de los dioses, levantando sus brazos en señal de adoración o presentándose ante ellos con ofrendas.

Parece que la ausencia de los dioses de los monumentos privados se debe a algún tipo de respeto, o al punto de vista oficial que hacía del rey, hijo de un dios y dios él mismo, el único representante de los seres humanos en presencia de los dioses. Esta explicación es la más probable, dado que incluso el rey, en épocas tempranas, no aparece en monumentos privados ni en compañía de personas comunes, y se le trata de la misma manera que a los dioses. El cambio aparece a partir del Segundo Periodo Intermedio, debido a la absoluta igualdad en la religión para todos que se consigue a partir de la XII Dinastía, y que tardó algún tiempo en ponerse de manifiesto en el arte. Esta democratización de los conceptos religiosos, sin embargo, no fue nunca reconocida oficialmente. En teoría, cada templo era construido por el rey y este seguía siendo el único con capacidad para comunicarse con el dios con exclusión de cualquier otra persona.

El corto periodo de la herejía de Akhenaton, a pesar del regreso a la antigua religión que le siguió, se considera como el punto de inflexión que abrió los textos, y con ello la posibilidad de nuestro conocimiento, a la actitud personal de los egipcios hacia sus dioses. Estos textos se basan en un a expresión más libre de los sentimientos, esperanzas y temores de lo que se había considerado posible según las costumbres anteriores. Contamos con un grupo de plegarias de un nuevo tipo fechadas en tiempos de la XIX Dinastía, encontradas en la necrópolis de Tebas, Durante el Imperio Nuevo, el lugar estuvo ocupado por una villa y un cementerio para los trabajadores que excavaban las tumbas reales en las rocas del Valle de los Reyes. Como trabajadores del rey, tuvieron seguramente privilegios sobre el resto de los trabajadores, pero solamente en lo que cuestiones materiales concierne: tenían más paga y de manera más regular de lo que era habitual, y su situación económica les permitía erigir esas estelas en sus tumbas y en los santuarios de varias divinidades situados en la ciudad. Pero podemos asegurar que su formación y su comportamiento eran similares a la del resto de la población trabajadora y campesina. Por lo tanto, los pequeños monumentos que estas personas levantaron representan el espíritu religioso de esta clase cuya pobreza les impedía erigir estos costosos monumentos.

En esas inscripciones la humildad de los creyentes ante su dios y sus llamamientos a la misericordia, así como las confesiones de sus debilidades y pecados, contrastan con el tono de seguridad y la asunción de infalibilidad de la literatura religiosa anterior. La evidencia recogida a partir de los nombres personales de periodos anteriores sugiere que esos sentimientos ya existían en periodos anteriores, pero ahora que ahora se admiten abiertamente y se ponen por escrito. Este cambio de actitud se produjo inmediatamente después del episodio atonista, y en el podemos ver uno de los efectos permanentes del periodo.

Prácticamente todos los dioses principales aparecen en aquellas estelas: Amón, Amón-Re, Re-Harakhte, Ptah, Toth e Isis, así como ciertas deidades menores cuyo culto era común entre los

trabajadores de la necrópolis. Aquí Amón es "amado de Dios que escuche a las súplicas humildes, que extiende su mano al humilde, que salva a los "débiles", y Re-Harakhte se llama" Augusto, amado y misericordioso Dios, que escucha las súplicas humildes de aquel que pide a él, que llega en la voz de él que pronuncia su nombre". Las oraciones se dirigen a Dios con el fin de mitigar su poder y la ira que han afectado al suplicante como consecuencia de alguna fechoría. Así, un hombre confiesa en su estela de Toth: "Yo soy el hombre que lanzó un juramento en falso por la Luna (es decir, Toth). Y él me hizo ver la grandeza de su poder antes de todo el país…Oh, misericordioso, que la magia puede llevarse este mal lejos". Asimismo, el escultor Ken era el "hombre que profería un juramento falsamente "a una mujer, y ahora reza" a Shu y todos los dioses del cielo y la tierra ", más concretamente, a Toth, Ptah y Amón, "Ten piedad de mí". En algún caso Toth ha inflingido al creyente "oscuridad", lo que quizá indica alguna afección de la vista o ceguera, como en "ilumíname" o "se piadoso conmigo y permite que vuelva a ver". Que esta puede ser la explicación correcta lo refrenda la estela de otro trabajador, que dice sobre Ptah: "Soy un hombre que dijo cosas falsas sobre Ptah, Señor de la Verdad, y el me trajo la oscuridad en el día…El ha hecho que sea como un perro en la calle porque está en su mano hacerlo. El ha hecho que los hombres y los dioses me señalen, porque soy un hombre que ha cometido una abominación contra el Señor. Justo fue Ptah, Señor de la Verdad, cuando me castigó. Se misericordioso conmigo para que pueda ver tu gracia". Nebre, para citar un último ejemplo dedica una estela a Amón-Re en nombre de su hijo, Nekhtamon quien "yace esperando la muerte", aparentemente debido a su mal comportamiento, en la que el padre promete al dios "yo haré este monumento en tu nombre y pondré para ti por escrito este himno sobre él, si salvas a Nekhtamon para mí". Confía en que "aunque el servidor está preparado para hacer el mal, el señor es misericordioso" con los pecados del hombre, porque como dice otra estela, el hombre es "ignorante y tonto, no sabe nada acerca del bien y del mal".

Es evidente que estas personas no pueden o tal vez no se les permite acercarse a los grandes dioses en sus templos al otro lado del río, en Tebas, llevando con ellos sus problemas y sus confesiones, pero quizá se sentían mas seguros y cómodos acudiendo a los pequeños santuarios, de los cuales había bastantes en las villas y las aldeas. Las estatuas de los dioses de estos pequeños santuarios son la presencia de la divinidad de la misma manera en que lo eran las situadas en los grandes templos en los que se había originado su culto. Los pequeños santuarios son, en cierto modo, la extensión de los grandes, y sus dioses acabaron por convertirse con el tiempo en nuevos dioses locales, diferenciados del original mediante un epíteto local, a menudo en referencia a algún aspecto especial del dios, o al lugar de su nueva sede.

Así nacieron "Amón de Luxor", o "Amón-Re, Rey de los Dioses, Señor del trono de las Dos Tierras, en Karnak. En la orilla oeste encontramos a "Amón del Encuentro Feliz" (el significado del epíteto aún no ha sido explicado) y "Amón de Pakhenty", pequeña localidad de la zona. Un pequeño santuario del Valle de las Reinas es la sede de "Ptah en el lugar de la Belleza". El templo de la diosa Sakhmet de Menfis tenía una extensión en un viejo templo funerario de Abusir, donde la diosa era llamada "Sakhmet de Sahure". Un grupo de estelas votivas se encontraron en nichos excavados en los muros del templo alrededor de unos hermosos relieves. Esas estelas tienen, al lado de los suplicantes, dibujos de orejas humanas, simbolizando las orejas de la diosa, que se creía escuchaba las peticiones que se le hacían. La costumbre no si limita a este santuario particular, sino que se encuentra en otros templos, especialmente en el templo de Ptah en Menfis.

Junto a estas nuevas formas de los dioses antiguos, las creencias y la fantasía populares crearon un conjunto de dioses menores que alcanzaron gran popularidad entre todas las clases sociales, aunque no tuvieron reconocimiento oficial. La intimidad que consiguieron con la gente la demuestra el hecho de que no tuvieron santuarios particulares, sino que se les adoraba en el hogar, cosa inusual en Egipto, donde la dignidad de los dioses exigía que tuviesen su propia "casa" o "castillo", lo que significa un templo, un santuario o un altar. Lo cercanos que estos dioses menores estaban a la gente común se desprende de la representación de algunos de ellos: no muestran una actitud noble y digna, sino más bien una apariencia grotesca y con una veta satírica adecuada al sentido del humor egipcio. Estos rasgos

hacen que sean los protagonistas de historias y cuentos populares y tengan debilidades similares a las humanas, y sean colocados en situaciones que a veces pueden parecer ridículas.

Tawert "La Grande" era una de estas divinidades menores. Era una diosa doméstica representada mediante una hipopótama preñada erguida sobre sus patas traseras, y estaba relacionada con el signo jeroglífico que significa protección. Todo parece indicar que se creía que las pequeñas estatuas de esta diosa protegían a las mujeres y a los niños recién nacidos en el momento del parto. Es solamente una de las divinidades de este a quienes se les acabó levantando un templo en Karnak. Otro dios puramente doméstico era Bes, un enano patizambo de cara ancha, con boca ancha y la lengua fuera, barba semejante a la melena de un león y las orejas y la cola de un animal. Bailaba y tocaba música para alegrar a los dioses, pero también llevaba la alegría y el buen humor a los hogares humanos. Su figura o su cara se pueden ver en relieves o pinturas en las paredes de las casas, camas, reposacabezas, mangos de espejo y cajas de perfumes. Otras figuras de enanos recordaban a Bes, por lo que la fantasía de las clases populares transformó a algunos grandes dioses, especialmente a Ptah y Re. Re es un "enano, el que está en Heliópolis, el pequeño cuyas piernas están entre el cielo y la tierra", pero aunque es un enano, "millones de codos" es la distancia que hay entre el cielo y la tierra. Su figura aparece dibujada junto a textos de hechizos mágicos escritos sobre papiro doblado, y se lleva junto al cuerpo como un talismán poderoso. Probablemente se le deba identificar con el enano que a menudo se representa en cuclillas en la proa de la barca del sol, descrito como un enano de cara grande, espalda alta y pequeño de muslos. Otra criatura llamada Aha, el guerrero, muy parecido a Bes, aparece en compañía de Tawert y otros monstruos en cuchillos mágicos hechos generalmente de hueso de hipopótamo y que se creía que destruían a demonios hostiles. Shed, el Salvador, posiblemente una personificación del dios Onuris, era un joven príncipe que caza gacelas y leones en el desierto en su carro tirado por dos caballos. También persigue cocodrilos, serpientes y escorpiones. Se hacían pequeñas placas que llevan su imagen y se las consideraba una magia potente contra la mordedura o la picadura de estos animales. Shed también es llamado "Gran Dios, Señor del Cielo" y se le identificó rápidamente con Horus joven (Horus-Shed, Haroeris). En ese caso se le representa como un niño divino, desnudo de pie sobre las cabezas de dos cocodrilos y sosteniendo entre sus manos serpientes y escorpiones, un león y una gacela, mientras que la superficie de la piedra está cubierta de hechizos de protección. Estas plaquetas eran demasiado grandes para llevarlas en el cuerpo, por lo que fueron probablemente creadas para proteger las casas.

La creación de la diosa Merseger en la orilla oeste de Tebas fue un intento de atraerse a la mortal cobra. Tenía el aspecto de una cobra, o el de una mujer a veces con cabeza de cobra y otras humana, y se la llamaba "Señora del Oeste", en otras palabras, de la necrópolis, una función acorde a su nombre "La que ama el silencio". Su sede fue una colina en el Valle de los Reyes, por lo que también se la llamaba "La Montaña". La pendiente de la colina estaba cubierta de numerosos y pequeños santuarios construidos con pequeñas piedras y que contenían alguna estela inscrita. En Deir-El-Bahari, a poca distancia del Valle de los Reyas, Mertseger era considerada únicamente como un aspecto de la diosa Hathor.

Este ejemplo de la montaña muestra como incluso en una época relativamente tardía de las religión egipcia casi todas las divinidades populares son objetos inanimados, en este caso una montaña que se convirtió en la sede de una fuerza divina y fue por consiguiente, deificada. Muchos monumentos antiguos, estatuas y edificios, objetos relacionados con el culto, e incluso los árboles también se deificaron de la misma manera. La famosa gran esfinge fue probablemente interpretada como una imagen del dios del sol aunque originalmente no era más que una roca de forma peculiar que fue cortada y completada por el constructor de la pirámide de Kefren, asemejándola a un león agazapado con la cabeza del rey, el símbolo del poder real, y que posteriormente fue imitada, y encontramos esfinges de esta naturaleza a menudo flanqueando las avenidas que conducen a los templos.

Una interesante lista de dioses de Tebas aparece en una carta cuyo remitente comienza enumerando la triada divina de Amón, Mut y Khonsu, y a continuación el "espíritu en el Cedro, el amado de Tebas, en el camino de los carneros, a Amenhotep del antepatio, a Amenhotep el favorito, a Hathor del arbol-persea, a Amón de Opet, a los ocho monos que viven en el patio, a Hathor que vive en Tebas, a la Gran Puerta de Baki a todos los dioses y diosas, señores de la ciudad". El Espíritu en el

cedro es la avenida de las esfinges del templo de Amón, y Hathor del arbol-persea deben haber sido algunos árboles conocidos por su edad, por su tamaño o por el lugar donde se encontraban. Los ocho simios deben ser figuras de piedra de este animal, consagrado a Toth, situadas en el patio de algún templo, mientras que la Gran Puerta de Baki puede haber sido el pilono del templo construido por el gran sacerdote de Amón Bakekhons, siendo Baki simplemente una abreviatura de su nombre. Amenhotep del patio delantero Amenhotep el favorito eran dos estatuas del rey edificado a Amenhotep I, quien, con su madre, la reina Nefertari, recibieron una especial devoción a lo largo de todo el país, y especialmente entre las clases pobres del oeste de Tebas. La razón de esta popularidad, que superó con mucho al culto de cualquier otro faraón, fue indudablemente el hecho de haber sido el primer rey que fue enterrado en las montañas de Tebas y haber organizado al grupo de trabajadores que estableció en Deir-el-Medina y que se encargó del trabajo en la tumba. Como en el culto de otros dioses, el suyo no se limitó al lugar original que apareció, en este caso templo funerario, sino que algunos santuarios se levantaron en asentamientos de las cercanías, cada uno con su propia estatua del rey. A medida que pasaba el tiempo sigo olvidando que todas esas estatuas, las cuales se diferenciaban unas de otras en detalles de posición o vestido, representaban a la misma persona, por lo que se fueron creando un gran número de formas deificadas del rey, cada una distinguida mediante un epíteto especial.

Quizá sean los oráculos la mejor muestra del interés que se creía que tenían los dioses en los asuntos humanos. Los oráculos también nos muestran que los egipcios a veces obligaban a sus dioses abandonar su actitud pasiva hacia los hombres y a revelar sus deseos, conocimientos, o sus intenciones en general. Éste se hacía mediante la intermediación de la estatua del dios a la que se le hacían preguntas, aunque en más de un caso de los que nos han sido relatados esta iniciativa tenía del propio Dios. Esta práctica de consultar a los dioses aparece relativamente tarde en Egipto, y no tenemos constancia de que sea anterior al imperio nuevo. De esto no se puede concluir necesariamente, como se ha hecho algunas veces, de que fuera una práctica extraña a Egipto que fuese introducida desde el exterior, por el contrario, la consulta a los dioses es el resultado natural del razonamiento humano, y la original técnica que los egipcios utilizaban en sus oráculos sugieren que estos aparecieron en el país.

En la primera referencia a la divinidad manifestándose es probablemente del reinado de Tutmosis III, quien relata como, siendo él un joven, el dios Amón, en el recorrido de una procesión de su estatua alrededor del templo, se fijó en él y lo eligió. Tutmosis se arrodilló en el suelo ante el Dios, quien lo llevó a una parte del templo llamada XI Estación del Rey, donde públicamente lo reconoció como rey. En este caso la revelación del dios se hizo sin preguntas, pero conocemos muchos otros casos en que la revelación de un dios se hace respondiendo a los hombres. No son extraños los casos en los cuales el rey aparece pidiendo consejo en cuestiones políticas; cualquier egipcio podía dirigirse al dios de su elección para tratar cuestiones personales. Pero solamente el rey y los pocos sacerdotes tenían acceso al santuarios donde descansaba el dios, el cual era su casa privada, y éstas consultas con el dios estaban reservadas para sus apariciones públicas en festivales, cuando realizaba una visita del templo y de la ciudad, mientras su estatua era ocultada dentro de un santuario portátil y apartado de la vista mediante una cortinilla. La capilla o santuario iba montado en una barca y el conjunto se llevaba en una litera. Conocemos otros casos de dioses practicando oráculos, y parece que esta era una práctica general para cualquier dios.

Las preguntas que se les hacían a los dioses no responden a la mera curiosidad por conocer el futuro, sino a la intención de actuar de acuerdo con lo que los dioses deseaban. A veces se reclamaba su ayuda en casos de necesidad o incertidumbre: casos de disputas sobre la propiedad, la culpabilidad de una persona sospechosa de haber cometido un crimen, la aprobación del nombramiento de un funcionario, y otros casos similares, se presentaban ante el dios para que juzgara. Las preguntas se realizaban oralmente o escritas en pequeñas piezas de cerámica o papiro, presentando una respuesta positiva o negativa a la pregunta, que se presentan ante el dios cuando este es llevado en procesión. El dios debe elegir entre las dos posibilidades, haciendo que los portadores de su estatua se acerquen hacia la pregunta positiva para indicar "si", o la negativa para indicar "no. En el caso de que la pregunta se haga oralmente, la estatua se acerca o se aleja de la persona que pregunta para indicar su disconformidad o su aprobación.

Aunque el deseo de ver el asunto resuelto por el dios en un sentido o en otro podía hacer creer a los portadores de la estatus que esta les obligó a moverse en la dirección requerida, lo cierto es que no parece que se tratara de maniobras dirigidas y preparadas. Los portadores de la estatua no eran sacerdotes, sino laicos, que eran purificados de antemano, mientras que los peticionarios solían ser sacerdotes profesionales, de haber tenido sospechas de resoluciones injustas, no habrían aceptado resoluciones desfavorables para ellos mismos. Es, por tanto, mas seguro decir que fueron la sugestión y la autosugestión quienes incidían en las decisiones de los porteadores.

El esfuerzo por actuar de acuerdo con la voluntad de los dioses es característico de los egipcios, quienes una y otra vez insisten en que una determinada acción fue tomada de acuerdo con "lo que el dios ha ordenado". En la opinión de la sociedad, sin embargo, los estándares de la moral estaban establecidos tanto por los dioses como por los hombres a un mismo tiempo. Se aplica la fórmula "lo que los hombres quisieron y los dioses aprobaron" para referirse a lo "bueno" y a lo "justo". En egipcio se usaba la misma palabra (nefer) tanto para lo bueno como para lo bello cuando se habla, por ejemplo, de una persona de buen carácter y de una persona bella físicamente. De sus dos antónimos, djow significa tanto "malo" como "desagradable, desgraciado, triste", mientras que "boien es "malo" con connotaciones de inutilidad. Estas palabras tienen, por tanto, contenido tanto estético como ético o moral. Ma "verdadero, correcto, justo" y su sustantivo Maat "La verdad, el derecho, la justicia" pertenecen, por el contrario, solo a la esfera ética. Maat, personificada como una diosa, tiene dos conceptos opuestos: goreg "mentira, falsedad" y yesfet "pecado, equivocado". A veces aparece un doble o complemento de Maat, Maatey, pero esta doble forma parece responder a la necesidad de la mentalidad egipcia de incluir en los conceptos opuestos complementarios y no a la existencia de dos tipos de verdad o de justicia.

Los egipcios conocían el concepto de responsabilidad por sus acciones, pues si bien creían en el "destino", asumían que ese destino no restringía la libertad de elección del individuo: el hombre tiene la oportunidad de luchar contra el destino y de intentar cambiarlo mediante sus acciones y su esfuerzo. Lo que nosotros llamamos conciencia se asentaba, para los egipcios, en el corazón, sede también de la mente y de los deseos. La voz del corazón era "la voz de dios" y "aquel que ha realizado las acciones correctas es feliz". La mentalidad práctica de los egipcios hacía que no se preocuparan de cuestiones teóricas y especulativas acerca del bien absoluto para intentar conseguirlo en cualquier circunstancia y a cualquier coste. Su punto de vista era puramente utilitario: aquello que fuera deseable para el dios era bueno para el individuo, solo era cuestión de tiempo que llegase la aprobación divina y humana. Lo importante, en definitiva, es asegurarse un "buen nombre" entre los contemporáneos y para la posteridad, y salvar ese nombre del olvido y de la maldición. El nombre es un elemento muy importante en la constitución de cualquier persona o cosa, y contribuye a su existencia. Un "buen nombre" será recordado por los egipcios para siempre, y su propietario disfrutará de una larga vida, por lo que el nombre es algo por lo que hay que trabajar.

Hacer lo que es bueno y correcto correspondía generalmente a lo entendemos como buen comportamiento, y eso se inculcaba en los jóvenes mediante una rama especial de la literatura llamada "enseñanzas", que no son otra cosa que colecciones de máximas y exhortaciones exponiendo la sabiduría práctica para un buen manejo en la vida. Estas enseñanzas eran, o pretendían ser, el trabajo de hombres que habían tenido éxito en sus vidas, sirviendo de guía para el éxito de los que siguieran su consejo. Parte de la traducción de un ejemplo tardío de este género literario, "Las Enseñanzas de Amenemope", acabaron formando parte, aunque un poco desfiguradas, del Antiguo Testamento. La mas antigua de estas enseñanzas, las de Ptahotep, un visir de la V Dinastía, se centran en el comportamiento para con los superiores en diferentes momentos de la vida. La quintaesencia de la enseñanza es que, aunque "lo que ha llegado a suceder es la decisión de dios" y que "dios es el que asigna el lugar mas elevado", la mejor forma de seguir avanzando es no actuar en contradicción con el orden establecido.

Mientras que en el Reino Antiguo este orden se basa sobre todo en una burocracia bien organizada, durante el Reino Medio se añadió el servicio a los dioses mediante la religión como parte de ese orden. Para ello dios creó la tierra y el cielo "según el deseo" de los hombre, y las plantas y los animales para su alimentación, también creó el castigo porque "mata a los enemigos y castiga a sus

hijos" y "ha matado a los renegados entre ellos". Es imposible escapar a él porque "dios conoce todos los nombres". "Es mas aceptable para el la virtud del que es justo que la ofrenda de un buey de quien hace las cosas con maldad".

La experiencia demuestra, sin embargo, que el orden divino, y su consecuencia, la recompensa del bien y el castigo del mal no siempre se realizan en la vida terrenal, y dado que los egipcios siempre creyeron en la existencia de la vida después de la muerte, es natural e incluso lógico, posponer el resultado de la justicia divina a la vida de ultratumba. Parece que esta creencia en la felicidad en la vida después de la muerte existe desde el Reino Antiguo, pero no la encontramos formulada por escrito de manera explicita desde el Reino Medio, donde parece ser una creencia común, por lo que es muy posible que fuera formulada de manera satisfactoria durante el Primer Periodo Intermedio.

Pero también en ese periodo encontramos testimonios que dicen lo contrario, hablando de la inutilidad del sufrimiento en esta vida. Encontramos una pieza literaria de carácter pesimista, "Controversia con su alma de quien está cansado de la vida": anta la situación de caos social, el hombre decide suicidarse arrojándose a las llamas, e intentando convencer a su alma de que le siga. El alma le habla de la alegría de este mundo y de la futilidad del mundo de los muertos, del que no se vuelve. Finalmente cede ante el argumento del hombre de que en el otro mundo se vive en compañía de los dioses, incluso como un dios, y se puede trabajar para el retorno de la paz y la justicia en el mundo terrenal.

Las muestras de este tipo de literatura pesimista indican, dada la fecha de su composición, que el pesimismo acerca de la vida terrena no es resultado de la meditación y la filosofía, sino un reflejo de los difíciles tiempos históricos en que fueron redactadas, encontrándose, por otra parte, en contradicción directa con la habitual actitud optimista de los egipcios ante la vida y el disfrute de sus placeres, sin excesivo temor a la muerte, aunque la muerte es algo que un egipcio nunca pierde viste y la prepara en función de sus posibilidades. El pesimismo no era connatural al egipcio ni en aquel momento ni mas tarde, durante el imperio nuevo, cuando aparecen obras pesimistas en relación con la vida después de la muerte.

Podemos decir con absoluta seguridad que los egipcios de los tiempos históricos siempre creyeron en la inmortalidad, pero nunca tuvieron una palabra que significara inmortalidad en su idioma. La misma palabra "vida" servía tanto para la vida terrenal como para la existencia después de la muerte. Pero la inmortalidad no era absoluta, pues bajo determinadas condiciones podían ser suficientes para impedirla o acabar con ella.

Desde cuanto tiempo atrás existía la creencia en la vida después de la muerta es imposible de decir. En los tiempos prehistóricos tenemos evidencias que apuntan en ese sentido, como son la presencia de alimentos y varios utensilios, cuya presencia sería inexplicable si no se hubiera imaginado que la vida se extendía más allá de la muerte y en condiciones muy similares a la de la vida antes de la muerte. El excelente estado de conservación de los cuerpos mucho después de acaecida la muerte, debido a la extremada sequedad del clima, pudo seguramente contribuir en gran medida al origen de esta idea de la vida después de la muerte.

En general, los cuerpos se situaban mirando hacia el este en los tiempos históricos, mientras que anteriormente lo hacían hacia el oeste y hacia el sur, apoyados sobre su lado izquierdo. Se consideraba el "Oeste" como el país de los muertos. La diosa del oeste, Amentet, es a menudo representada dando la bienvenida a los muertos una vez llegados a su reino. También el oeste es el lugar donde se pone el sol, y sin duda este hecho fomentó la concepción de que era el oeste el reino de los muertos. Aunque en la práctica muchos cementerios se encontraban en la orilla este del Nilo, en la teoría, todos los muertos eran enterrados en la "bella orilla oeste", y los muertos son a veces llamados en las inscripciones "los occidentales". En el oeste se vivía "honrado por el dios", es decir, el rey manteniéndose la misma jerarquía que en vida. Parte de los alimentos y otros suministros necesarios para la vida se depositaban en la tumba en el momento del entierro, pero los alimentos frescos no faltaban porque eran llevados de vez en cuando por los familiares. La tumba y parte de su equipamiento eran concedidos como favor por parte del rey. A partir del momento en que hubo muchas personas que tenían que recibir ese favor del rey, se sustituyeron los elementos físicos reales por una lista encabezada por las palabras hopt-di-nesu (la satisfacción que el rey da), y que no son más que una

simple fórmula, e incluso desde muy pronto este lista se resumió a menudo como "miles de panes y cerveza, carne y aves, alabastro y telas", en la que "miles" hace significa una gran cantidad de cada tipo de cosas. Diferentes dioses, bajo cuya protección se colocaba el oeste en varias localidades, fueron asociados con el rey como los donantes de este favor, y , finalmente, la fórmula hopt-di-nesu significó poco mas que una "oración" dirigida a los dioses para que estos proveyeran de equipamiento y ofrendas a la tumba y , en general, a los muertos.

Fue, sin embargo, solo en una parte de Egipto, en el Valle del Nilo, donde el desierto occidental estaba cerca de todas partes y nunca más que a unos pocos kilómetros de los poblados. Situado junto al río, el oeste era un lugar muy adecuado para la vida de los muertos. En el norte del país, en el Delta, donde el desierto está demasiado lejos para llegar a él sin que sea un largo viaje, nos encontramos con una concepción diferente. La gran amplitud de los horizontes del Delta parecen ser el origen de la idea de que el mundo de los muertos esta en el cielo, en el cual se han convertido en estrellas. Estas ideas fueron sustituidas o mezcladas posteriormente con la idea de un reino de los muertos en el oeste, pero dejó huellas claras que salen a la luz una y otra vez. Durante la V Dinastía, cuando la religión solar de Heliópolis adquirió la hegemonía, la teoría de los cielos se vio favorecida, y en los textos de las pirámides aparecen descripciones de cómo se imaginaba que el rey muerto alcanzaba los cielos: subiendo una escalera enorme, agarrado a la cola de una vaca celestial, levantado por un pájaro, una tormenta de arena o por el humo de una quema ceremonial de incienso.

La forma atribuida por la imaginación primitiva a esa parte inaprensible y sobrenatural de la naturaleza humana, el alma, o más concretamente, el ba para los egipcios, siempre apunta en la misma dirección. El alma abandona el cuerpo en el momento de la muerte volando bajo la forma de un pájaro, si bien se consideraba que el alma podía tomar la forma que deseara. En los periodos históricos, ba y ankh se utilizan junto al concepto de ka, para designar el componente espiritual de un individuo, pero es imposible definirlos exactamente, por lo que se ha optado por el uso formal de "alma". El plural de ba, bew, es el conjunto total de las manifestaciones que el ba puede tomar, y se traduce como habilidades o poder. Ankh se traduce como espíritu o espíritu brillante, y guarda relación con el espíritu vital. El pájaro es el símbolo mas utilizado para el ba, generalmente representado con cabeza humana.

Es también muy complicado intentar una traducción correcta para la palabra ka, la tercera de las partes espirituales del hombre. Aparentemente designa a la forma de la persona que forma una entidad independiente separable del cuerpo de esa persona. Se ha traducido a veces como "individualidad", "alma", "temperamento", pero también tiene significados relacionados con la "fortuna", la "suerte" y la posición social de una persona.

Los textos de las pirámides de las V y VI Dinastías muestran principalmente el destino del rey después de la muerte, pero gran parte de ese destino puede aplicarse sin duda a cualquier mortal. Su alma sube al cielo, la diosa Nut, y las estrellas se pueden ver por la noche en su cuerpo. Nut era la "Única de mil almas". Por supuesto, no todas las estrellas correspondían a las almas de los reyes, sino que eran también las almas de los humanos corrientes. Bajo la influencia de esta creencia, las paredes de la tumba y los sarcófagos, que originalmente no eran mas que el hogar del muerto, se fueron transformado gradualmente en copias en miniatura del universo: el techo de la cámara mortuoria se decora completamente con grupos de estrellas, en el sarcófago aparece la diosa Nut, en las inscripciones aparecen las palabras de bienvenida con las que Nut recibe al fallecido, llamándole hijo, así como las palabras del dios de la tierra Geb, de quien también es hijo el muerto. Así, el rey es al mismo tiempo hijo del cielo y de la tierra, lo que parece hacer referencia a sus componentes espirituales (cielo) y terrenales (tierra). En periodos posteriores estos conceptos, así como el uso de los textos de las pirámides, se extendieron desde el rey al resto de los mortales. Pero para cuando esto ocurrió. El rey ya se había convertido en el hijo del dios del sol Re, y después de su muerte se unía a su padre en el cielo para acompañarlo en su barca solar en su viaje diario a través del cielo. Es muy normal que la gente corriente, aunque no se llamasen a sí mismos hijos de Re, al considerarse creados por el, adoptaran el mismo destino que el rey.

¿Qué tenía la religión solar que atraía tanto a los egipcios? Probablemente vieron la importancia suprema del sol, que con su luz y su calor daba la vida al hombre y al conjunto de la naturaleza. Los egipcios eran conscientes de que el sol era necesario para la vida, y que sin él, esta no existiría. Pero la

mera observación de este hecho no parece suficiente para explicar el predominio definitivo que tuvo la religión solar. La causa de su victoria se encuentra en el paralelismo que en la religión egipcia se establece entre la vida del sol y la del hombre, y en los beneficios y placeres que se desprenden del curso diario del sol, que añadía un importante confort en la vida después de la muerte. El sol aparece en la mañana, brilla durante el día y desaparece por la tarde bajo el horizonte del oeste. Pero esta desaparición es solo aparente y temporal, dado que el sol no ha dejado de existir, prueba de lo cual es su reaparición matutina después de haber viajado durante la noche por un mundo invisible. Los egipcios desarrollaron la creencia de que existía un fuerte paralelismo entre la vida y el viaje solar: el hombre nace como el sol en la mañana, vive su vida terrenal y muere, como el sol, al caer la noche. Pero la analogía solamente es válida si la muerte no es el final, y en cierto modo así es, porque el hombre no muere realmente. El hombre continúa su vida después de la llamada muerte en un mundo que esta fuera de la percepción de los sentidos, como si renaciera en un nuevo mundo a una nueva vida.

Así, el oeste, donde desparecen el sol y los hombres, se llama "Vida", y los hombres van allí para tener un "descanso en la vida". El sarcófago se llama "Señor de la vida". La cuestión sobre cuando y bajo que condiciones tendrá lugar esa nueva vida no queda explicada en la religión solar, pero esos detalles no parecen importar demasiado. El muerto, como el rey, toma parte en el viaje nocturno del sol como espectador entre el grupo que lo acompaña. En la analogía entre el hombre y el sol solamente faltaba un pequeño paso para la identificación completa entre los dos, que se conseguía porque el hombre, después de la muerte física, se suponía que pasaba a formar parte de la sustancia del dios sol, convirtiéndose en "espíritu excelente de Re".

Hubo otros dos eventos que se repiten regularmente, además de el curso del sol, que invitó al sentido de la analogía innata en los egipcios a sacar conclusiones acerca de la vida, por una parte, y la muerte y la reanudación de la vida después de la muerte, por el otro. Estos dos eventos fueron el desbordamiento del Nilo, la crecida anual del río, y, tras ella, una exuberante vegetación saliendo a la vida. Esta vida que traen la humedad del Nilo y la renovación de los vegetales no podía dejar de impresionar a unas personas con fuerte mentalidad agrícola y fueron muy pronto relacionados con la persona del dios Osiris.

Dos opiniones diametralmente opuestas se han formado entre los egiptólogos sobre el origen de la personalidad de este dios. De acuerdo con una teoría de Osiris era originalmente un rey humano que en un pasado muy remoto reinó sobre toda la tierra de Egipto desde su capital en la parte oriental del Delta. Su muerte violenta por ahogamiento, causado por su hermano, el dios Seth, debe interpretarse como la muerte de un rey en una rebelión liderada por la ciudad de Ombos en el Alto Egipto, sede de la adoración del dios Seth, lo que dio lugar a la división del país en dos Reinos separados, el Norte y el Sur, unidos de nuevo después de una victoriosa campaña por el Norte. Esta la victoria y el restablecimiento del reino original, se refleja en el mito de la victoria del hijo de Osiris, el Dios Horus, frente a Seth. El Osiris muerto, sin embargo, fue deificado y un mitología personal fue creada en torno a su vida y muerte, que era muy parecida a la del cristianismo basada en el sufrimiento y la muerte de Jesús. Las creencias otorgaron el dominio sobre los muertos a un resucitado Osiris, y se vio en esto y en la eventual derrota de Seth un símbolo de la victoria del principio del bien y la justicia sobre el mal. La diosa Isis, hermana y esposa de Osiris, es, según esta teoría, sólo una personificación del trono de Osiris, ya que el nombre de Isis en realidad significa "asiento" o "trono", y la otra hermana, la diosa Neftis, es una personificación de la residencia de Osiris, de acuerdo con el significado de su nombre "dama de un castillo".

Pero mientras que esta teoría interpreta el mito de Osiris como un recuerdo de acontecimientos históricos, la teoría contraria ve en un Osiris personificación de la crecida del Nilo y del renacimiento de la vida vegetal que sigue a las inundaciones. Tal concepción de Osiris como dios de la vegetación fue corriente en Egipto en todos los períodos de su historia posterior, y puede haber existido desde el inicio del culto al dios. Pero en el algunos pasajes en los textos de la pirámide de Unas que han se citan para probar la naturaleza original de Osiris como el dios de las inundaciones del Nilo, no es Osiris que se identifica, o más bien se compara, con la crecida del Nilo, sino el rey muerto Unas. "Es Unas quien inunda la tierra y que ha salido del lago, es Unas que arranca el papiro " dice Pyr. 388 y del mismo modo Pyr. 507-508 ", llegó hoy Unas de la plenitud de la inundación, es Sobek, con una pluma verde, la

cara vigilante y levantado parte anterior del cuerpo. La razón de la relación del rey con las inundaciones en el segundo paso es simplemente que se le compara con el cocodrilo (dios Sobek) emergiendo del agua y al acecho de la presa y la alimentación. Es únicamente por la identificación completa del rey Unas con Osiris en esta antigua versión de los textos de las pirámides por lo que se puede decir que Osiris era una personificación de los fenómenos naturales. Esta identificación, sin embargo, sólo existe en una parte de los textos, a saber, los relativos a la ceremonia de presentación de las ofrendas, cuando el beneficiario es siempre llamado "Osiris Unas". Esta es, por tanto, una adaptación contemporánea a este rey concreto, mientras que en el resto de las partes más antiguas de los textos el rey muerto no se identifica con Osiris, por el contrario, más de una vez es identificado como Horus, hijo de Osiris. Pero él viene a ocupar el trono de Osiris y gobernar como él, y Osiris es requerido para anunciar su llegada a los dioses. Así, el rey muerto es una repetición de Osiris, su caso es similar a la de Osiris, o el rey se esfuerza por imitarle. El aspecto de Osiris como gobernante de los espíritus de los muertos es muy importante, pero ninguna otra característica de su personaje es reseñable. Las inscripciones en la pirámide de Unas no pueden, por tanto, usarse para demostrar que Osiris es considerado un dios de las inundaciones desde el principio.

En versiones mas recientes de los textos de las pirámides este estado de cosas cambios, y Osiris se relaciona con las inundaciones del Nilo en varias ocasiones, pero en vista de la ausencia de este rasgo en el texto más antiguo, más bien parece que Osiris recibió este personaje del rey de los vivos, cuya poética de identificación con la inundación y la vegetación era probablemente la última reliquia de la creencia primitiva que, además de gobernar a sus súbditos, un jefe también tenía el mando de estos fenómenos naturales.
Esta identificación con Osiris era en un primer momento la prerrogativa de el rey, y más tarde se extendió a otros miembros de la familia real, y las pirámides de las reinas muestran textos de las pirámides con esta identificación a finales de la VI Dinastía. Por último, poniendo más énfasis en el aspecto de la muerte que en de la realeza, esta identificación se amplió a toda persona privada; el carácter de Osiris pasó de la realeza deificada y su resurrección después de la muerte a la resurrección después de la muerte de la vida en general. Esto también incluyó la totalidad de la naturaleza, sobre todo sus dos fenómenos recurrentes, la inundación y el crecimiento de la vegetación. Osiris se convirtió en el símbolo de la persistencia de la personalidad y la vida por la muerte.

Nada era más natural para la mente egipcia que a imaginar un paralelo entre la resurrección y una semilla que crece; en un texto originario del primer periodo intermedio el alma de los muertos se compara con Napri, la personificación del grano "que vive después de que él ha muerto". Desde el Reino Medio en adelante, Osiris es tratado a menudo como el dios de las inundaciones y vegetación, y en el Imperio Nuevo su personaje como símbolo de la vida vegetal está bien demostrado por la aparición en tumbas de los "Osiris de grano". Estos consisten en una caja de madera con la forma de la momia de Osiris, la caja estaba llena de tierra en la que se sembraban semillas de maíz. La tierra estaba regada y el maíz germinaba de manera que las plantas jóvenes salían a través de agujeros en la tapa de la caja. Habiéndose convertido en el prototipo de todos los difuntos, Osiris y su culto se extendieron de forma rápida por el país. Después de hostilidad inicial fue adoptado por la religión solar y se incorporan en la ennéada de dioses de Heliópolis como el hijo del dios de la tierra Geb. Su culto era practicado y difundido por sus devotos y no por los templos y los sacerdotes, aunque ambos existían. Osiris absorbe gradualmente a las deidades locales funerarias y encontró un permanente centro de su culto en Abydos, probablemente en un momento en que el dios seguía siendo fundamentalmente la concepción de los reyes muertos deificados, dado que las tumbas de los primeros faraones estaban situadas en Abydos. La tumba de uno de estos reyes, el rey Djer, se identificó con la tumba de Osiris y un templo de Osiris fue construido en la ciudad de Abydos. La ciudad se convirtió en un lugar de peregrinación donde los egipcios de todas partes del país eran enterrados o levantaban cenotafios y estelas en la "escalera" de Osiris. El rey Seti I de la XIX Dinastía construyó un templo funerario en Abydos, que incluía un cenotafio subterráneo, aunque ya tenía un templo y una tumba excavados en el Valle de los Reyes en Tebas.

Teniendo en cuenta la característica del conservadurismo de la mentalidad egipcia, que fue incapaz de desprenderse de las viejas ideas cuando aparecieron nuevas concepciones, no nos sorprende

que la identificación de los muertos con Osiris no significase el abandono de la antiguos hechizos que se recitaban en las ceremonias funerarias y cuyo objetivo era defender la existencia y el bienestar de los fallecidos por arte de magia. Por el contrario, un gran número de los conjuros conocidos por los textos de las pirámides fueron usados por la gente común Pero no sólo se recitaban en los funerales, sino que se pensaba que eran realmente útiles y que deberían estar al alcance de los difuntos en cualquier momento en el que pudieran necesitar de ellos, y así fueron primero expuesto en las paredes de los sarcófagos, pasando a llamarse textos de los sarcófagos y durante el reino medio empezaron a ser escritos en papiro y depositados en el cuerpo del difunto. Esta última etapa es el llamado "Libro de los muertos", y siempre hay que recordar que esto no existe un proceso lógico y sistemático en las creencias egipcias en relación con la vida después de la muerte, y menos aún respecto a la religión egipcia al completo, sino una colección desordenada de creencias y prácticas mágicas. Los mismos egipcios sabían muy bien de este carácter más bien primitivo del Libro de los Muertos y no faltaron los intentos para mitigar su crudeza por interpretación simbólica, una línea común de desarrollo en todas las religiones.

Entre los diversos tipos de ayuda que estos hechizos (o capítulos) ofrecen a los muertos se encuentran la protección contra el hambre y sed en el más allá, el poder de asumir diversas formas animales, y, sobre todo, la "venida a la luz del día", salir a la luz desde las tinieblas de la tumba de participar de las ofrendas funerarias. Esto era tan importante que la expresión Piret-em-hrow (venida a la luz del día) se convirtió en el título egipcio de todo el libro de los Muertos. En los textos de las pirámides la posesión y el conocimiento de la magia y los hechizos son medios muy poderosos para llegar al poder y la felicidad después de la muerte. Quizás eso sea natural, ya que estos textos fueron originalmente diseñados para el rey que, siendo él mismo un dios, estaban por encima de los mortales. Para los particulares una concepción más refinada se desarrolló, poco a poco, en competencia con la mera dependencia el poder de la magia: la felicidad en el más allá es una recompensa por y condicionado por el comportamiento virtuoso y justo en la vida terrenal. En este sentido, los egipcios deseaban parecerse a Osiris, que había sido acusado por Seth antes de Re y su círculo de dioses en Heliópolis, pero que con la ayuda de Toth había sido declarado por ambos jueces divinos "justo de voz", que se justificado o inocente. Los aspirantes a la resurrección y la vida después de la muerte, como Osiris, y en identificación con él, también tenían que recibir el veredicto divino, esta vez de Osiris, que era ahora el príncipe de los muertos. Este veredicto fue el resultado de "pesar" las acciones de un hombre, y la escena del juicio es la ilustración que con frecuencia acompaña el capítulo 125 del Libro de los Muertos.

La sentencia tiene lugar ante Osiris y sus cuarenta y dos asesores. El capítulo correspondiente o hechizo 125 se compone de dos grupos (originalmente había dos versiones separadas de este capítulo) de negaciones del mal por la persona fallecida y de las acciones virtuosas, cada declaración negativa de la segunda serie era dirigida a uno de los asesores de Osiris. En la escena representada no se da cuenta de estas negativas del fallecido, que es representado siendo llevado de la mano ante los jueces por Horus. Delante de Osiris aparece una balanza manejada por Anubis, mientras que el sabio Toth calcula en su tablilla de escriba el resultado del pesaje del corazón del hombre muerto contra la Verdad. Se compara el peso del corazón contra la verdad, que es representado ya sea por su símbolo, una pluma de avestruz, o por un estatuilla sentada de la diosa de la Verdad, Maat, con una pluma de avestruz sobre la cabeza. En las ilustraciones los dos platos de la balanza están representados en perfecto equilibrio, que es evidentemente el ideal para los muertos, dado que el peso del corazón, sede de la voluntad y el instigador de las acciones del hombre, era exactamente igual al de la verdad. No se sabe cuál debe ser el peso del corazón de un pecador, si las malas acciones hacen el corazón demasiado pesado, o si la falta de buenas acciones lo hacen más ligero que la verdad, lo único que es seguro es que existe una diferencia de peso entre un corazón pecador y la verdad.

Si el resultado del pesaje era satisfactorio era declarado "justo de voz", como Osiris, y con derecho a la vida y la felicidad en su reino, pero si la prueba no era satisfactoria, el fallecido era destruido por el "devorador de la muerte", un monstruo que espera al lado de la balanza, una mezcla de león, cocodrilo e hipopótamo. En vista de esta evaluación del valor moral de la persona fallecida, es difícil ver en el texto de este capítulo del Libro de los muertos nada más que otro hechizo, una recaída

en las tendencias más primitivas de pensamiento que hacen que una conciencia limpia pueda ser asegurada por las meras palabras. Pero la negación de pecados que figuran en este hechizo es en sí misma una prueba de la aceptación de una norma moral como el factor más importante en la consecución de vida y la felicidad en la vida futura. Este movimiento ético hace su aparición con la aparición del culto de Osiris y en adelante Osiris está siempre estrechamente relacionada con ella.

La conservación del cuerpo muerto era otra de las condiciones necesarias para la supervivencia tras la muerte que fueron ganando importancia con el paso del tiempo. Los cuerpos en el periodo prehistórico no muestran intentos de conservación artificial, si bien encontramos casos aislados de momificación ya en las primeras dinastías. Durante la IV Dinastía ya era común la momificación, como lo demuestra la existencia de los vasos canópicos, con una fuerte conexión con las prácticas momificatorias. Se trata de cuatro vasos en los que se depositan las vísceras extraídas del cuerpo muerto para su conservación, cada uno de los cuales se encontraba bajo la protección de uno de los cuatro hijos de Horus: Imset, Hapi, Duamutef y Kebehsenuf. El miedo a la destrucción completa del cuerpo favoreció el desarrollo de un sofisticado método de embalsamamiento, y se hicieron grandes esfuerzos por asegurar la identidad individual del muerto, incluyendo sus rasgos faciales. Durante la IV Dinastía apareció una solución para el problema de la posible pérdida de la parte más importante del cuerpo, la cabeza, mediante la colocación en la tumba de una "cabeza sustituta", un retrato del muerto tallado en piedra que refleja sus rasgos faciales. La sequedad del clima ayudaba en gran medida a la desecación natural de los cuerpos, hecho que probablemente se encuentre en el origen de la creencia de que la conservación del cuerpo era una condición prácticamente imprescindible para la conservación de la vida y la personalidad tras la muerte terrenal. El cuidado en la conservación de los cuerpos se muestra también en el cambio que se produce en el uso de sarcófagos de madera por los de piedra, y el incremento del número de estos a dos, tres, o muchos en el caso de las tumbas reales. Todas estas ideas de la vida después de la muerte explican por si mismas la presencia en las tumbas de la gran cantidad de equipamiento, especialmente de objetos de uso diario

El capítulo 30 del Libro de los Muertos es otro ejemplo de cómo sortear los requerimientos éticos del juicio de los muertos mediante encantamientos mágicos. Este capítulo se situaba en el corazón, donde los egipcios creían que residía el elemento más importante para ganar el favor del juez. Se hacía mediante las siguientes palabras: "Oh, mi corazón de mi madre, oh mi corazón de mi madre! Oh, mi pecho de mis (múltiples) formas, oh mi pecho de mis formas! No sigas adelante contra mí como testigo, no me ataques en la asamblea (de jueces), no seas hostil hacia mí ante el Guardián de la Balanza. Tú eres mi ka que está en mi cuerpo, Khnum que hace mis miembros próspero. Ve hacia la felicidad, Apresurémonos allí. ¡No hagas que mi nombre apeste […]. (Así será) la mejor para nosotros, y lo mejor para el que escucha (las oraciones), y alegría para el que da el veredicto. No prepares mentiras contra mí en presencia del gran dios, he aquí lo que tienes que hacer". Desde el final de la Segunda Período Intermedio este hechizo se encuentra tallado en la base plana de la piedra amuleto cuya parte superior se trabaja en forma de escarabajo, el escarabajo del estiércol egipcio. El escarabajo ha sido siempre el símbolo del nacimiento del sol y del nacimiento la vida en general, revestido con el capítulo 30 del Libro de los Muertos que sirve como sustituto para el corazón de los muertos y, por consiguiente, se coloca en el pecho de la momia sobre los vendajes. La estrecha relación de estos escarabajos ("escarabeos corazón") con el corazón a veces queda reforzada por el corte del contorno de su base en forma de corazón.

Las creencias de los egipcios sobre la naturaleza de la vida en el más allá, en la "otra tierra", como la llamaban a veces para distinguirla de "esta tierra", estaban sujetas a cambios a pesar del conservadurismo de su mentalidad. Y así los puntos de vista originales relativamente simples sobre la vida después de la muerte se convirtieron en algo borroso y confuso con el tiempo. Hasta mediados de la XVIII Dinastía la opinión predominante era que la vida después de la muerte era una simple réplica de la existencia terrenal. Esto es evidente no sólo por los objetos encontrados en las tumbas, sino también por las pinturas y esculturas en las tumbas de aquellos que podían permitirse tal decoración. Allí, el difunto aparece rodeado de sus familia, amigos y subordinados, así como de sus posesiones, o acompañando a su jefe o su rey, trabajando en sus ocupaciones y practicando diversiones, en definitiva en el pleno goce de toda la riqueza que ha alcanzado. Ha habido una controversia entre los egiptólogos

entorno al propósito de estas escenas: algunos están convencidos de que la pinturas y relieves, que representaba todo lo que el difunto había alcanzado en su vida terrena, se realizaban porque se convertían en realidades en la vida del más allá por la potencia mágica que sabemos que los egipcios atribuían a las imágenes de las cosas, así como a la palabra hablada y escrita. Algunos niegan este fin y atribuyen la aparición de las pinturas y relieves exclusivamente al orgullo del propietario de la tumba. Aunque sin duda ambos factores contribuyeron al desarrollo de esta costumbre, la explicación "mágica" parece prevalecer en la actualidad para la mayor parte de la decoración de la tumba. Expresiones como "eternamente", que de vez en cuando acompañan a las imágenes, puede explicarse mejor suponiendo que las imágenes estaban destinadas a conservar o renovar la realidad de la escena. Por otra parte, se le da a relativamente poco espacio a los eventos individuales en la vida pasada de la difunto, en biografías, por ejemplo, en los que basar nuestra las sospechas de que la jactancia fue el motivo principal o único. A veces, de hecho, los cuadros y relieves se realizan en las habitaciones que no estaban destinadas a ser accesibles al público después del entierro, o de nuevo las imágenes se limitan a los ritos funerarios donde la perpetuación de la vida después de la muerte era sin duda la única preocupación del dueño de la tumba.

Hacia el finales del Reino Antiguo, y especialmente durante el Primer Periodo Intermedio y el Reino Medio, los relieves y pinturas de las paredes de la tumba fueron sustituidos a menudo por pequeñas figuras de madera de los trabajadores o artesanos del fallecido, sus edificios, jardín, ganado o buques. Estas figuras se colocaban sobre tablas de madera para formar escenas completas de la misma naturaleza que las representadas en otros lugares en las paredes de la tumba, además se incluyen con sus equipamientos completos, se encuentra el registro por parte de los escribas en sacos en los graneros, la revisión del ganado, escenas de hilado, tejido, carpintería, carnicería, elaboración de cerveza, hornear, etc. Estos modelos, a menudo de una ejecución exquisita, se depositaban frecuentemente en la cámara mortuoria que contiene el ataúd con el cuerpo del difunto y, por tanto, como sustitutos de los bienes terrenales que han de le acompañan en la vida del más allá.

Hasta bien entrado el Reino Medio, por lo tanto, la creencia era que el trabajo de baja categoría era realizado no por el difunto, sino por los trabajadores representados, ya sea en pinturas en las paredes de la tumba o en la forma de estatuillas enterradas en su cámara funeraria. No tenemos datos sobre lo que pensaban las clases trabajadoras acerca de su vida después de la muerte, pero puede suponerse que les resultó muy natural continuar trabajando para el señor de la casa o en los campos en la vida del mas allá. Los nombres se añadieron a menudo en las figuras de los trabajadores de manera apresurada, en contraste con las cuidadosamente ejecutadas inscripciones oficiales de la tumba, o fueron escritos en tinta sobre sus estatuillas de madera, una prueba no cualquier trabajador servía para acompañar a los difuntos, sino únicamente las mismas personas que le habías servido durante su vida; es incluso probable que, al identificarse con las personas representadas en pinturas o esculturas a los criados solicitaran a su señor aparecer identificados en ellas para asegurarse una existencia después de la muerte. Fue probablemente durante la convulsión social del Primer Periodo Intermedio se desarrolló una concepción diferente que hizo el trabajo de baja categoría obligatorio para cualquier persona muerta, independientemente de la posición social que hubiera tenido en la vida terrenal. Al mismo tiempo, un hechizo mágico, luego incorporado como Capítulo 6 del Libro de los Muertos, fue compuesto para evitar tener que servir como mano de obra en los campos del otro mundo: modelos pequeños de la momia de los muertos en ataúdes pequeños comienzan a aparecer en las tumbas, y el hechizo estaba destinado a invocarlos para suplantar a los muertos en el llamamiento matinal para trabajar en los campos. Poco a poco, las imitaciones de la momia se sustituyen por pequeñas figuras de los vivos, generalmente de barro cocido, con menor frecuencia de piedra o madera, y muy ocasionalmente de metal. En los brazos cruzados sobre el pecho transportan las herramientas necesarias para el trabajo en los campos. Estas figuras fueron conocidas posteriormente con el nombre de ushebti.

Cuando a finales del Imperio Medio la costumbre de enterrar estatuillas de servidores en las tumbas desapareció, la función de la figura del servidor fue traspasada al ushebti, que ahora asume el doble papel de sustituto de los muertos y de sus siervos. En consecuencia no hay ya sólo un ushebti de la persona muerta, sino varios, su número crece paulatinamente, y en los últimos tiempos hay incluso

365, uno para cada día del año; incluso aparecen ushebtis supervisores por cada diez ushebtis trabajadores. La costumbre de depositar los alimentos y otras cosas necesarias con los muertos para su uso en una vida futura, que se originó en las creencias primitivas de la vida después de la muerte, nunca fue completamente abandonada, aunque a veces este ajuar funerario aparece indicado de forma simbólica. Así figuras representando trozos de carne, prendas de vestir, sandalias, joyas, etc., se pintan el interior de los ataúdes del Primer Periodo Intermedio y del Reino Medio. Durante el este último período aparecen objetos de diferentes actividades, tales como coronas y cetros, cuya presencia solo puede explicarse suponiendo que la costumbre se originó con los reyes y sólo más tarde se extendió a las personas de sangre no real. Más tarde, durante el Imperio Nuevo, muchos de estos objetos se encuentran otra vez como amuletos de piedra, loza o metal y se depositaban sobre el cuerpo momificado.

Hemos visto lo múltiples y contradictorias que eran las ideas sobre el destino de los seres humanos después de la muerte. Los hombres subieron al cielo para continuar su existencia allí como estrellas, o continuaron igual que en su vida terrena para disfrutar de todo lo que habían alcanzado, o incluso se les sometió a duros trabajos agrícolas, se unieron a Osiris para participar en su gobierno del mundo subterráneo, o se unieron al dios sol Re en su barca que lo acompaña en su viaje a través del cielo durante el día y en el mundo subterráneo durante la noche. Este viaje nocturno del dios del sol es el tema de dos libros, el "Libro de las Puertas" y el "Libro de lo que está en el Inframundo ". Originalmente, estos dos libros apenas mostraban ninguna creencia nueva sobre el mundo del más allá a excepción de la idea básica del viaje nocturno del sol, pero no se pueden pasar por alto, ya que constituyen el contenido de la mayoría de los textos y las representaciones que cubren las paredes de las tumbas y sarcófagos de los reyes del Imperio Nuevo en el Valle de los Reyes de Tutmosis I en adelante. Más tarde, sin embargo, bajo la dinastía XXI, estos textos también aparecen en papiro, de forma abreviada, en las tumbas de las personas de ascendencia no-real. Es imposible dar una idea del contenido de estos dos formidables composiciones literarias en pocas líneas. Los textos parecen ser de importancia secundaria en comparación con las ilustraciones de estas dos obras.

El "Libro de aquel que está en el Inframundo" no hace referencia a los muertos en ningún momento, y Osiris se menciona rara vez, sólo se describe el viaje nocturno del dios del sol a través del oscuro reino del otro mundo, de oeste a este. Este mundo está dividido en doce regiones, cada una correspondiente a una de las doce horas de la noche, y cada uno está a cargo de un dios y está poblada por otros dioses, así como los demonios buenos y malos de aspecto tosco y nombres peculiares. La idea del "Libro de las Puertas" es similar: se describe el viaje del sol por la noche, a través de mundo subterráneo dividido en compartimentos a cada uno de los cuales se accede por una puerta fortificada. Cada puerta está vigilada por un guarda armado con un cuchillo. De la misma manera que encontramos hombres buenos y malos entre los vivos, también los hay entre los muertos. Los espíritus de estos últimos eran de temer, porque trataban de hacer daño a los vivos, especialmente a los niños, y la protección en contra de ellos se buscaba por medio de conjuros y talismanes. Los miembros fallecidos de una familia eran útiles incluso después de la muerte, si se habían mantenido adecuadamente sus tumbas y ofrendas. Se puede comunicar con ellos por medio de cartas escritas en papiro o lino, o por mensajes escritos en los platos en los que los alimentos se ha presentado a los muertos. Así, los muertos se suponía que seguían mostrando interés en los asuntos de los vivos y eran lo suficientemente poderoso como para ayudarlos en sus dificultades. Aparte de la adoración de los padres no se generalizó el culto a antepasados mas antiguos, aunque se conocen casos de personas que acudieron a las tumbas de sus antepasados muertos varias generaciones antes . Como se verá en el próximo capítulo, la tumba era el lugar adecuado para el culto de los muertos, pero en Imperio Nuevo se encuentran en los muros interiores de las casas pequeños nichos con retratos sin nombre que los identifiquen, y se cree que estos representa a los familiares fallecidos, que fueron adorado en los hogares donde habían vivido.

CAPITULO 4. EL CULTO

El hombre expresa sus sentimientos religiosos mediante la repetición de una serie de acciones que constituyen una forma de adoración o culto. Estas acciones se organizan dispuestas en un orden determinado. La mentalidad egipcia era consistente en relación con los vivos, los dioses y los muertos, atribuyendo a los tres las mismas necesidades: alimento, agua para beber y lavarse, perfumes, ropa, casa, descanso, entretenimiento,… Los egipcios, como ya se ha dicho, suponen que esas necesidades las comparten vivos, muertos y dioses, y la finalidad de los cultos funerarios y divinos era garantizar que esas necesidades eran satisfechas.

En los tiempos más remotos, las viviendas de estos tres tipos de seres fueron construidas según un mismo patrón. La posición social se apreciaba entre los dioses y los muertos, pues en vida todos los hombres viven en casas y solo el rey tiene algo diferente, el palacio, mientras que los templos son "castillo del dios" y las tumbas "castillo del ka". Otra diferencia importante es que la vivienda terrenal, incluyendo el palacio del rey, era construida de materiales mas o menos perecederos como ladrillos de adobe, madera, caña, etc. los templos y las tumbas tenían asegurada su permanencia en el tiempo al estar construidas en piedra o excavados en la roca viva. Los cambios mediante los cuales el plano de las casas, y después de poco tiempo el de las tumbas, pasaron de una forma circular a otra rectangular con esquinas redondeadas y posteriormente a un rectángulo perfecto ocurrieron a finales de la prehistoria, fueron paralelos. Debido a la completa desaparición de los santuarios antiguos no podemos constatar en los templos un desarrollo paralelo en el plano, pero es significativo que representaciones más modernas del primitivo santuario de Min, que es uno de los dioses mas antiguos que conocemos representan una choza cónica y redondeada similar a las que aún encontramos en muchos poblados africanos. Los tres tipos de edificio incluían habitaciones en las que el vivo, el dios o el muerto vivían y otras donde guardar sus posesiones. Los servidores trabajan para la comodidad de los vivos, los sacerdotes para la de los dioses y unos sacerdotes especiales, los responsables de los cultos funerarios, satisfacen las necesidades de los muertos. La presencia de recipientes que contuvieron alimentos y bebidas en las tumbas prehistóricas demuestra que esos elementos se consideraban indispensables para la vida de ultratumba y para el bienestar de los muertos, y las evidencias escritas mas antiguas que conocemos confirman que la comida formaba parte importante de los ritos funerarios. Lo mismo puede decirse de las ofrendas que se presentaban a los dioses. Las ceremonias funerarias o las que se realizaban en el templo comenzaban con el vertido de agua sobre las manos del oficiante y la quema de incienso, actos que también se realizaban previamente a la comida en la vivienda de las personas vivas. Después al dios o al muerto se le presentaban ungüentos y servilletas y finalmente los alimentos. Una libación de agua representaba el lavado de la boca previo a la comida. Cuando se había realizado toda esta ceremonia previa se podía consumir el alimento. Por supuesto, la ceremonia debía incluir variantes debidas a la costumbre del lugar en que se celebraba y al dios al que se le dedicaba, pero no hay datos claros de ello debido a un temprano y omnipresente deseo de uniformidad en este sentido por los antiguos egipcios.

En el periodo de la III Dinastía, el culto del dios del sol de Heliopolis, Re-Atum, comenzó a ganar terreno, y a partir de la IV Dinastía en adelante, debido a la influencia de este culto, se desarrolla la creencia de que rey, que había sido considerado previamente como la forma encarnada del dios Horus, era también el hijo de Re, e incluso el propio Re. Por el bien de su prestigio religioso o político, un buen número de dioses tendieron a identificarse con Re o a ser asimilados a él, por lo que muchos cultos se fueron impregnando de elementos derivados del ritual de Heliopolis. Pero al mismo tiempo, la mentalidad conservadora egipcia hizo que el principal ritual de muchos de sus dioses, el banquete, no desapareciera, sino que se acabó por incorporar al rito heliopolitano. A finales del Imperio Antiguo la liturgia diaria en los templos de todas las divinidades era la misma.

Según la creencia heliopolitana, el dios sol emergió en primer lugar del océano primigenio Nun, y renace cada mañana cuando aparece después de su viaje nocturno por los "campos de la vida". Otra

manera de interpretar esta creencia es interpretar la reaparición diaria como el nacimiento de un bebé divino nacido de la diosa del cielo Nut. El rey, como hijo del dios del sol o como el mismo dios sol, y el sumo sacerdote, como su representante, tenían que someterse a una purificación diaria similar a la de la estatua del dios antes de ser vestido y equipado con las insignias reales. Por consiguiente la purificación o la libación que la sustituyes se convirtió en un elemento vital en cualquier liturgia, y la pureza y la limpieza corporal es una obligación del rey, de los sacerdotes, del laico, de los dioses y de los muertos. Cada uno de los templos estaba equipado con una piscina sagrada para realizar la libación y la purificación. El agua se convirtió en el elemento purificador y vivificador.

Las prácticas rituales ganaron en complejidad con el desarrollo y la propagación del cuto a Osiris. Este proceso, como el desarrollo del culto al sol, se terminó con la V Dinastía, y los ritos fijados en aquel momento tenían que tener en cuenta al rey muerto y a Osiris. Horus era el hijo de Osiris, y al mismo tiempo es el rey del mundo viviente. Ya que el rey se consideraba una encarnación de Horus, su padre, el rey muerto, pasó a convertirse en Osiris. Existían diferentes versiones del mito de cómo Osiris fue traído nuevamente a la vida por su hijo Horus. De acuerdo con una de las tradiciones de mayor aceptación, Osiris se comió uno de los ojos de Horus, y esto le trajo de nuevo a la vida. La otra versión tiene fuertes influencias de la teología de Heliopolis: según esta versión, el cuerpo muerto de Osiris fue lavado por Horus y Toth, lo que le devolvió la vida, pero esa resurrección no se hizo en un nuevo cuerpo, cosa que si pasaba con en renacimiento de Re. La osirianización de la liturgia en los templos no afectó formalmente a los ritos, que no sufrieron cambios, manteniendo el carácter solar heliopolitano, sino que añadía nuevas interpretaciones a esos rituales. Así el dios sol Re, que antes era lavado todas las mañanas por la diosa del agua Kebhowet, era ahora lavado por Horus y Toth. Los egipcios fueron incluso mas allá. No descartando la resurrección de Osiris por haber comido el ojo de Horus, acabaron por identificar los elementos del banquete divino con el ojo de Horus.

El cuerpo de Osiris había sido descuartizado por sus enemigos después de su muerte, y ahora, cuando el rey muerto ha sido identificado con Osiris, su cadáver se representa en trozos desmembrados. Y como el cuerpo de Osiris había resucitado mediante el lavado, el lavado del cuerpo del rey muerto debía de facilitarle el paso a la vida después de la muerte. Este lavado se hacía por los embalsamadores representando el papel de los dioses Horus y Toth, en una ceremonia en la que probablemente usaban máscaras. El agua usada en este lavado se identificó con el líquido vital o el sudor que había emanado del cuerpo de Osiris. Los egipcios situaban las fuentes del Nilo cerca de Elefantina, en la Primera Catarata, porque creían, en los tiempos más antiguos, que las aguas de la inundación venían de allí. Como Osiris se identificaba con la inundación anual, se situó allí la tumba que ocultaba el cuerpo del dios, o al menos parte de él. Después del Reino Antiguo, las ideas, creencias y concepciones tanto religiosas en general como funerarias en particular sufrieron una profunda democratización, y los privilegios en relación a la vida después de la muerte que había tenido el rey se fueron transfiriendo a todos los mortales: cada persona muerta pasó a identificarse con Osiris, y su hijo, o cualquier otra persona que oficiara los ritos funerarios en su lugar se identificaba con Horus.

La liturgia diaria de los templos nos ha llegado en dos versiones. Una esta desarrollada en una serie de de relieves y textos en varias capillas del templo de Osiris en Abydos, y la otra, proviene de tiempos de la XXII Dinastía y se recoge en unos papiros escritos en lenguaje hierático que se refieren al culto de Amón, conservados en el Museo de Berlín. Ambas versiones son idénticas en lo esencial, y juntos nos dan la siguiente imagen de las ceremonias: Antes de entrar en el templo el sacerdote procedía a purificarse en la piscina sagrada. A su llegada se encendía un incensario con una mezcla de incienso y carbón. A continuación el sacerdote se dirigía hacia el santuario en el que el dios había pasado la noche, rompiendo los sellos que cerraban las puertas y abriéndolas, tras lo que se situaba ante la estatua del dios y la saludaba, se cantaban varios himnos, mientras se quemaba mas incienso y se le ofrecía miel al dios, al tiempo que se daban cuatro vueltas alrededor de su estatua. Como alternativa, a veces se ofrecía una estatua de Maat. Por último se sacaba a la estatua del santuario para retirarle la ropa vieja y ungirla con ungüentos.

El aseo diario de dios comenzaba con la colocación de un montoncito de arena en el suelo, posiblemente para representar el desierto desde el cual surgía el sol cada mañana. Después se rociaba a la estatua con agua de cuatro vasos namset y cuatro vasos rojos. Posteriormente se limpiaba la boca de

la estatua con tres tipos diferentes de natrón, y se vestía a la estatua con prendas de diferentes colores, se cambiaban sus joyas, era nuevamente ungida y se pintaban sus ojos y sus párpados. Por último, se le colocaban las insignias reales.

Posteriormente se realizaba una comida. Es sacerdote ponía al dios de espaldas sobre el santuario, purificaba el altar y ponía la comida y la bebida ente el dios. Tras la celebración del banquete se cerraba y sellaba la puerta del santuario. En cada momento de la ceremonia el sacerdote recitaba unas determinadas palabras y fórmulas mágicas.

La purificación que realizaba el rey cuando oficiaba como sumo sacerdote era similar. Se realizaba en un anexo especial del templo llamado "Casa de la Mañana", debido a la temprana hora en que se realizaba esta purificación. El rey era rociado con agua de la piscina sagrada por dos sacerdotes que asumían los papeles de Horus y Toth, o bien de Horus y Seth. La purificación, acompañada por el recitado de palabras y fórmulas religiosas, tenía como objetivo dotar al rey de "vida y buena suerte" y renovar su juventud. Posteriormente se perfumaba al rey con incienso y se limpia la boca con natrón. En las siguientes fases de la ceremonia era vestido, ungido, adornado y equipado con la insignia del poder real. Solo es ese momento estaba preparado para entrar en el templo y oficiar como sacerdote del dios de acuerdo con la liturgia que hemos descrito antes.

La ceremonia de purificación que se hacía sobre el rey vivo, también se hacía sobre el rey muerto, y de hecho, en el de todas las personas fallecidas, para que sean puras como el dios sol y Osiris, quien, después de su muerte, había sido purificado por otros dioses de manera similar a esta. Esta purificación solo se podía realizar antes de que el cuerpo fuera enterrado, es decir, durante el embalsamamiento y el funeral. Pero en la medida que el dios sol se sometía a la purificación para renacer cada mañana, era necesario repetir la purificación y el banquete relacionados con ella en nombre del muerto durante la liturgia diaria de los ritos funerarios. El cadáver se encontraba en un lugar inaccesible dentro de la cámara funeraria, por lo que la purificación fue sustituida por una libación ofrecía en la capilla del templo de la pirámide, y mas tarde en el templo funerario, en el caso de un rey, y en una cámara de la estructura de la tumba en el caso de una persona particular. Para conseguir sustitutos realistas y duraderos del cadáver, se erigió una estatua. En presencia de esta estatua es donde se realizaba la libación y la presentación de la comida y la bebida, de manera similar a como se realizaba la liturgia divina, frente a una estatua, representación tangible del dios.

Pero antes de que la estatua fuera destinada a este fin, se llevaba a cabo una ceremonia llamada "apertura de la boca" en el taller del escultor. En esta ceremonia la estatua quedaba identificada con el dios o la persona correspondiente y adquiría su fuerza vital y su poder.

La ceremonia de apertura de la boca consistía en realidad en un conjunto de rituales. Eran de origen antiguo, cuya primera mención la conocemos a principios de la IV Dinastía. Sin embargo, el conjunto completo data de la XIX Dinastía, cuando eran consagrados en una larga ceremonia realizada durante los funerales en el interior o delante de la tumba. En ese caso, los rituales se celebraban sobre la momia y no sobre una estatua sustitutiva. El cuerpo de la persona fallecida recibía la vida y era renovado en sus facultades para que pudiera beneficiarse de los cultos funerarios el día en que estos fueran celebrados en la capilla de su tumba.

En su versión extendida, los ritos se componían de muchas ceremonias, dentro de las cuales la de la apertura de la boca propiamente dicha ocupaba un lugar destacado. Era precedida y sucedida por dos ritos ya conocidos por la liturgia diaria de los templos, las ceremonias de purificación y vestido, seguidos del banquete.

La primera parte correspondía a la ceremonia de purificación: la estatua era colocada sobre la arena con la cara hacia el sur, purificada con agua, se le presentaban bolas de natrón para purificar su boca y de nuevo era fumigada con incienso. Después de practicar estos ritos, seguía un oscuro dialogo fuertemente influido por los ritos osiriacos, entre los sacerdotes que entran al taller y los escultores. A continuación se sacrificaba un buey, se cortaba una de las patas delanteras y se le extraía el corazón, después de lo cual se sacrificaban una cabra y un ganso. La pata y el corazón del buey eran presentados ante la estatua, su boca era tocada por la pata y por varias herramientas (azuelas y cinceles), y se le ofrecía agua. Se suponía que estas ceremonias servían para abrir los ojos y la boca de una estatua y darle las facultades de una persona viva.

La tercera y última parte de la ceremonia era una repetición del ritual de aseo realizado en otros ritos: peluca, ropa, joyas se situaban sobre la estatua, se la investía con las insignias reales y finalmente se la fumigaba con incienso. Después se servía un banquete en el altar o en la mesa de ofrendas previamente purificados. Finalmente, la estatua era llevada solemnemente a su ubicación final.

Una característica interesante del banquete en esta ceremonia era su composición; un toro, dos gacelas y un ganso del Nilo, recuerdos de una comida más primitiva. Las tres criaturas eran el alimento de los egipcios cuando aún eran un pueblo cazador, aunque ya en el Reino Antiguo se les había domesticado y criado en granjas.

No tenemos un relato egipcios de los ritos realizados durante la momificación. Poseemos, por el contrario, dos papiros del periodo ptolemaico, que tratan del ritual de embalsamamiento, pero ambos son incompletos y se ocupan principalmente de las fórmulas pronunciadas por los sacerdotes oficiantes durante las diferentes ceremonias y son extremadamente oscuros debido a sus muchas alusiones mitológicas. Muchas momias reales, por supuesto, se han conservado hasta nuestros días y han sido estudiadas, y nos han enseñado que el arte de embalsamar se fue desarrollando lentamente y que tuvo variantes según el momento histórico. Incluso en un mismo momento se practicaron diferentes tipos de momificación, lo que se reflejaba en su precio, y las clases pobres no parecen haber tenido acceso a ninguna de ellas, por lo que tenemos que suponer que los precios eran elevados, y parece que tuvieron que confiar en la desecación natural de los cuerpos en la arena caliente del desierto.

El embalsamamiento comenzaba normalmente inmediatamente después de la muerte, pero en algunos periodos se esperaba hasta el momento en que el cuerpo comenzaba a descomponerse. Los embalsamadores eran llamados a la casa del muerto, ponían el cuerpo en una caja y lo llevaban a su taller, que era llamado "Casa del Bien". El proceso propiamente dicho duraba unos setenta días. Se trataba de imitar el proceso que se creía que había recibido Osiris, dado que el muerto se convertía en Osiris y los embalsamadores asumían el papel de los dioses que había tomado parte en el embalsamamiento de Osiris. El jefe de los embalsamadores era identificado con Anubis, y sus ayudantes se convertían en los hijos de Horus y de Khentekthay. Los sacerdotes daban las instrucciones a los embalsamadores y recitaban las oraciones apropiadas.

El proceso propiamente dicho comenzaba con el lavado del cuerpo con agua del Nilo, entonces se extraían los órganos internos (dado que son la parte del cuerpo mas susceptibles de entrar en descomposición). Una vez extraídos, el cuerpo era enterrado en sal, impregnado y cubierto de aceites, ungüentos y resinas varios, se situaban sobre diferentes amuletos, se envolvía completamente en vendas de lino y se colocaba en el ataúd. El lavado con agua es una forma de purificación de origen solar, y se creía que el agua utilizada estaba dotada del poder vital del sol. Esta agua era recogida con cuidado en jarras y, junto al resto de materiales utilizados en la momificación, así como la mesa de madera en que se había realizado esta, se enterraba en las cercanías de la tumba. Una incisión en el costado izquierdo permitía la extracción de las vísceras y su sustitución por bolas de tela de lino. Los órganos extraídos se depositaban en cuatro vasos a los que los egiptólogos denominan "canópicos". El cerebro normalmente se extraía a través de las fosas nasales por medio de un gancho de metal. En periodos antiguos, se usaba lino para rellenar el cuerpo, pero posteriormente se utilizaron barro y arena para que este no perdiera su forma original. Los materiales usados en el embalsamamiento incluían mirra, aceites, incienso, cera, miel, tela, aceite de oliva,…; todo aquello que se creía que había sido exudado por el cuerpo de los dioses o que había sido creado por las lágrimas de los dioses al caer a tierra cuando lloraban por la muerte de Osiris.

La ceremonia del entierro nos es conocida gracias a las representaciones en las paredes de las tumbas, por lo que no tenemos explicación a algunos detalles de la ceremonia. El muerto tenía que realizar dos viajes, uno a Busiris en el Bajo Egipto, y otro a Abydos, en el Alto Egipto, viajes en los que la "barca solar" conteniendo los restos mortales era transportada en barco por el río. Posiblemente se trata de la representación de un antiguo entierro real. El rey era llevado a Busiris para aparecer como el rey muerto Osiris acompañado por sus súbditos, y a Abydos tomar parte en los festivales de Osiris. Cuando la gente común adoptaba la representación del entierro real para su propio uso, se mantenían las dos escenas mencionadas, aunque no se correspondían en absoluto con la realidad, aunque podían

crear confusión con el cruce del Nilo por la procesión funeraria cuando el cementerio se encontraba en la orilla opuesta del Nilo

.El cuerpo se llevaba a la tumba en un ataúd situado en un barco en el centro de la larga procesión. El barco era arrastrado en una plataforma por hombres y bueyes mientras se vertía leche en su camino, y era seguido por los hombres de la familia y los amigos del muerto. Dos mujeres representaban a las diosas Isis y Nefitis, acompañaban al ataúd arrodilladas a la cabeza y a los pies de este. Es bastante posible que algunas veces no se tratara de la propia viuda y de una de las mujeres de la familia, sino solamente de dos estatuas situadas sobre el barco. Otra caja con los vasos canópicos conteniendo las vísceras del muerto se situaba detrás del ataúd. Un grupo de mujeres, incluyendo plañideras profesionales, caminaban juntas vestidas de azul y gris, los colores de la mañana, llorando ruidosamente, derramando lágrimas, gritando sus lamentos, golpeando sus cuerpos y volcando polvo sobre su cabeza. Sacerdotes quemando incienso y leyendo fórmulas funerarias caminaban junto a procesión. Al final seguía una larga fila de sirvientes portando el equipamiento funerario, como muebles, vasos, cofres con ropas y joyas, todo ello para ser depositado en la tumba. Músicos y bailarines esperaban en la tumba a la procesión. A su llegada se celebraba el ritual de la apertura de la boca situando a la momia boca arriba delante de la tumba, y posteriormente la momia era bajada a la cámara sepulcral. Todos los acompañantes eran invitados a un banquete al regreso del general.

Durante todos los períodos el cuerpo se depositó en una cámara subterránea. La superestructura de la tumba conoció muchos cambios de acuerdo con los estilos artísticos, la habilidad y la moda. Su origen parece haber sido un túmulo, un montón de arena o piedras apiladas sobre el suelo en el lugar donde el cuerpo había sido enterrado. Esto servía para los propósitos: prevenía que los chacales, hienas y otros animales salvajes se comieran el cuerpo, y marcaba la posición de la tumba para los familiares del muerto, de quienes esperaba que visitará la tumba en el futuro llevando alimentos frescos.

A principios del periodo histórico el túmulo evolucionó para convertirse en una construcción rectangular de ladrillo secado al sol reproduciendo la forma de la casa, o, en las tumbas reales, el palacio. Los muros exteriores se adornaban. En los tiempos modernos la palabra árabe "mastaba" (banco) se ha aplicado a las tumbas de este tipo. Durante el protodinástico los cuerpos descansaban en una sala situada bajo el centro de la estructura, mientras que a su alrededor cámaras más pequeñas contenían el equipamiento y los cuerpos de los sirvientes masculinos y femeninos, que probablemente habían sido asesinados en la ceremonia funeral para acompañar a su señor en la vida del más allá. Esta costumbre fue pronto abandonada.

La construcción en piedra fue introducida en tiempos de Djoser, durante la III Dinastía, cuando la tumba comenzó a ser más elevada. Este rey tuvo una gran mastaba de piedra sobre la cual se construyeron otras cinco mastabas menores decrecientes en tamaño, por lo que la estructura completa recuerda mucho a una pirámide escalonada. Con la subida al trono de la IV Dinastía apareció una nueva y definitiva forma para la tumba real, la auténtica pirámide. Su planta era cuadrada, los escalones eran recubiertos con piedra, los lados se volvieron lisos y en lo alto terminaba en punta. Parece ser que el cambio desde la pirámide escalonada a la pirámide señala la victoria del culto solar de Heliopolis y que la forma de la pirámide se inspiró en el benben, una gran piedra cónica adorada en Heliopolis como el asiento del sol, cuyos rayos, cuando caen en la mañana, son capturados en la punta del benben.

Alrededor de la pirámide se situaban, a una respetuosa distancia, las mastabas de los miembros de la familia real, los cortesanos y los oficiales del rey, ordenadas simétricamente en grupos, con calles rectas entre ellas, de norte a sur y de oeste a este. Todas las mastabas se construyen en piedra, con piedra lisa sin ninguna decoración externa. La necrópolis completa, rodeada por un muro, con la pirámide en su centro, era una réplica de la corte del rey vivo.

La entrada de la pirámide está en el lado norte cerca del nivel del suelo. Desde allí un pasaje lleva a la cámara sepulcral situada en el lecho de roca bajo la pirámide o en el centro de la propia pirámide. Frente al lado este de la pirámide se sitúa un templo funerario donde se celebraba el culto del rey muerto. Estaba compuesto por varias salas, algunas de ellas accesibles al público, otras simplemente para los sacerdotes. Desde el templo una avenida cubierta descendía hacia el valle para terminar en una gran puerta de piedra en el límite de las tierras cultivadas.

El acceso a la cámara sepulcral bajo la mastaba se hacía mediante un pozo vertical abierto en el techo de la mastaba. Ese pozo estaba recubierto de piedra y se rellenaba después del entierro. Para el culto funerario se anexaba un pequeño edificio de ladrillo a la mastaba en el lado este cerca de la esquina sureste. Se entraba en él desde el norte y se dividía en dos pequeños compartimentos, el del lado este era un almacén con abastecimientos y el del lado oeste, en contacto directo con la mastaba, una capilla. En el muro oeste de esta capilla, inserto en el muro de la mastaba, había una placa de piedra rectangular en la cual se esculpía una representación del muerto sentado ante una comida ante una mesa de ofrendas. Con el paso del tiempo un nicho sustituyó a la placa, tomando la forma de una falsa puerta a través de la cual, según se creía, el muerto podía abandonar el mundo espiritual de la mastaba y entrar en la capilla de la tumba para disfrutar de las ofrendas depositadas sobre un plato de piedra enfrente de la falsa puerta.

En la IV Dinastía la capilla pasó del exterior de la mastaba a su interior al tiempo que se añadían nuevas habitaciones quedando la falsa puerta en medio de ellas. En muchas mastabas, especialmente en las más modernas, una habitación especial se encuentra completamente separada por un muro del resto de las salas. Esta habitación la conocemos mediante nombre árabe serdab, mientras que los egipcios la llamaba casa de la estatua, un hombre que describe por sí mismo su propósito: allí la estatua o estatuas del muerto eran depositadas para servir de soporte al ka. La única comunicación entre éstas salen las demás eran unos pequeños huecos abiertos en el muro intermedio llamados ojos de la casa, que permitían al muerto ver la luz del día, observar las ceremonias realizadas en la capilla y disfrutar de la quema del incienso.

La pirámide se convirtió en la forma habitual de la tumba real hasta el siglo XVI a. C. Pero mucho antes de esta fecha ya había sido utilizada por las personas comunes, quienes cavaban sus tumbas en la roca en el lado oeste del Nilo. En esas tumbas se reproducían los elementos esenciales de la casa egipcia. En primer lugar una rampa llevaba a un patio abierto, junto a la que hay una sala cubierta tallada en la roca, con pilares o columnas, representando la habitación de invitados de la casa. Algunas veces una habitación llamada "habitación larga" se sitúa junto a esta habitación antes de llegar a la pequeña sala cuadrada del fondo, en la cual se sitúa en la capilla con la estatua del muerto. En esta capilla se hacia las ofrendas al espíritu del propietario, y representaba al comedor de la casa terrena. Un pozo o un pasillo muy inclinado llevaban a la sala de enterramiento subterránea desde alguna de esas salas, aunque encontramos algunos casos en que esta entrada está en el patio. Posteriormente, si la vida del propietario era lo bastante larga, o disponía del capital suficiente para hacerlo, se podían añadir otras habitaciones, pero las partes indicadas son los elementos principales de una tumba a lo largo de todo el imperio nuevo.

Inmediatamente detrás del patio y sobre las salas talladas en la roca, normalmente se levantaba una pirámide de ladrillo. Aunque inspirada en la pirámide real, no puede ser comparada con ella en tamaño, y el ángulo de sus paredes es mucho más inclinado. Estas pirámides también se encuentran sobre las capillas de aquellas tumbas que no se cayeron en la roca sino que fueron hechas de ladrillo. La pirámide se pintaba de blanco para imitar la piedra caliza y en su cumbre se situaba un bloque de piedra caliza llamado pyramidión. En los cuatro lados de este bloque calizo se representaba al muerto en relieve adorando al dios del sol y lo menos hacía en una estela situada en un nicho a media altura en el lado este de la pirámide.

Tutmosis I fue el primer rey que abandonó la forma piramidal por razones desconocidas e inició un nuevo tipo de tumba real que continuará siendo usada desde la XVIII a la XX dinastía. En el Valle de los Reyes, en el desierto frente a la ciudad de Tebas, mandó construir una tumba tallada en la roca, consistente tan sólo en dos salas relativamente pequeñas. Los reyes posteriores agrandaron considerablemente las dimensiones de sus tumbas transformándolas en una serie de salones y pasajes subterráneos que acababan en lo profundo de la roca en una habitación sostenida por pilares donde descansaban su sarcófago de piedra y sus tesoros. En tiempos de Horemheb las tumbas excavadas sitúan suerte principal en una línea recta. No sabemos si el cambio de dirección del eje hacia la derecha, primer una curva, posteriormente en ángulo recto tuvo lugar por motivos religiosos o de otra índole.

La entrada a estas tumbas se cerraba con bloques de piedra inmediatamente después del entierro, probablemente para hacer las entradas indistinguibles de los derrumbes naturales de piedra y

grava. En el de los reyes no se levantaron templos funerarios ni tampoco se situaron en el interior de la tumba, sino que se construyeron en el límite entre las tierras cultivadas y el desierto en el valle del Nilo. Los reyes de la XXI Dinastía y siguientes, quienes residieron en Tanis, en el Delta, fueron enterrados en criptas bajo el suelo de un templo en la ciudad, como también lo fueron los reyes de la dinastía XXVI en Sais, de acuerdo a lo que nos cuentan los autores griegos.

Los egipcios no escatimaban esfuerzos para asegurar el mantenimiento de los ritos funerarios y la llegada periódica de provisiones a su tumba, lo que creían necesario para la eterna duración de su tumba y la continuidad de su vida después de la muerte. La experiencia demostraba que el amor filial podía no ser suficiente. Se podía esperar que los hijos y las hijas mantuvieran la tumba, incluso quizá los nietos, pero no se esperaba lo mismo de generaciones mas lejanas que no hubieran tenido contacto personal con el antepasado muerto.

El mantenimiento del culto funerario se transfería a personas que cuidaban de los intereses del muerto como pago a lo recibido a través de una fundación funeraria. La mayor parte de las veces los beneficiarios de esa fundación eran los propios hijos del fallecido, pero de esta manera el mantenimiento de la tumba adquiría una base legal. Los egipcios reservaban una parte de su fortuna para el establecimiento de esas fundaciones y los beneficios se utilizaban para proveer al culto funerario de las ofrendas necesarias. Otra parte de los beneficios iban a para a los "sirvientes del ka", quienes se encargaban del mantenimiento de la tumba y hacían ofrendas de pan y de agua ante la estatua del muerto.

Durante el reino antiguo los propietarios de las tumbas procuraban emplear tantos sacerdotes funerarios como pudieran, pero durante el Reino Medio y en los periodos posteriores se limitaron los servicios a un solo "servidor del ka", bien pagado, que adquiría el beneficio de poder traspasar el cargo a uno de sus hijos. Esta práctica limitaba las posibilidades de división de los beneficios de la fundación con la subsiguiente decadencia y abandono de los cultos funerarios. Lo mismo ocurría con los "sacerdotes lectores" para la lectura de la liturgia en determinados días festivos, de los cuales el primero y el decimoquinto de cada mes parecen tener una importancia especial. Se llegaron a realizar contratos legales entre el propietario de la tumba y su sacerdote funerario, cuyos términos se tallaban en los muros de la tumba. También es probable que el sacerdote tuviera acuerdos para el mantenimiento de más de una tumba, por lo que la de "servidor del ka" se acabó convirtiendo en una rentable profesión.

El "servidor del ka" se encontraba a cargo de la estatua del muerto, a la que ofrecía ofrendas de comida, pan, cerveza e incluso carne, ceremonias que revestían carácter especial durante algunas fechas señaladas. Las ofrendas se realizaban acompañadas del encendido de pequeñas lámparas alrededor de la estatua para que esta pudiera ver las ofrendas, y con oraciones llamadas glorificaciones. En algún momento del Reino Medio, las concesiones comenzaron a ser aseguradas por el rey, para algunas personas de especial importancia y mérito, a las que se les permitía erigir su estatua en el patio de algunos templos. En ese caso, la persona representada en la estatua participaba de las ofrendas que los visitantes hicieran al dios.

Los sacerdotes destinados al culto de los reyes de la V Dinastía en los templos funerarios de la orilla este fueron numerosos. Se clasifican en dos tipos, cada uno bajo un "instructor": "sirvientes del dios" y "puros". Ambos tomaban parte en el culto real, los "puros" oficiaban en santuarios especiales del dios del sol Re, construidos por la mayor parte de los reyes de esta dinastía. El término "puro" apunta a la purificación o abluciones a que se tenían que someter los sacerdotes. Dado que el ritual de purificación se originó en Heliopolis es probable que este tipo de sacerdotes tuvieran su origen el templo de Re en Heliopolis, y que oficiaran no solo en el culto del dios sino también en los cultos funerarios del rey, quien, ya desde la misma V Dinastía, entró en una íntima relación con Re llegando a convertirse en su hijo.

Una característica importante de los templos solares de la V Dinastía es que son los únicos templos del Reino Antiguo que han llegado a nosotros y que han podido ser excavados. Es el caso del templo del sol de Neuserre en Abusir, y que nos muestra que estos templos eran completamente diferentes de los templos mas recientes de cualquier otro dios en su carácter y en su composición. Desde una entrada en el valle del Nilo, una avenida cubierta lleva hasta otra puerta en el desierto junto al templo construido sobre una plataforma artificial. El templo está compuesto por un vasto patio

rectangular, en cuyo lado oeste se sitúa un altar de piedra sobre el que se erige un obelisco de piedra caliza. Frente a él, en el lado opuesto del patio, se levanta un altar compuesto por cinco piedras de alabastro. La parte norte del patio está ocupada por una plataforma destinada a los sacrificios, cuyo pavimento tiene acanaladuras paralelas que permiten que la sangre de los animales sacrificados corra hacia diez vasijas situadas en el lado este de la plataforma. Dos corredores salían desde la puerta del templo, uno hacia la derecha hacia una fila de salas en el norte del recinto, y otro a la izquierda, primero hacia el santuario situado en la base del edificio y a través de esa base hasta una plataforma situada en la parte baja del obelisco. Un barco de madera de unos 30 metros de largo descansa sobre una plataforma de ladrillos al sur del templo, y sin duda se trataba de una representación física de una de las dos barcas en las que se creía que el sol realizaba su viaje diario a través del cielo. No existen rastros de la posible existencia de un segundo barco. El templo entero, con su obelisco, están orientados hacia el este, hacia el sol naciente. Estaba abierto a los rayos del sol, y la punta del obelisco, como la punta de la pirámide, se suponía la sede del dios del sol. La razón por la que los templos solares difieren de los templos de otros dioses probablemente sea porque imitaban al templo de Re en Heliópolis. Allí un obelisco llamado benben, levantado sobre una colina de arena, era la principal característica del templo y el trono del dios de sol, que no estaba representado mediante estatuas tal y como lo estaban otros dioses.

La repetición del plano de las casas de clase alta o del palacio real en los templos de Reino Medio e Imperio Antiguo no sorprende a la vista de la concepción casi humana que los egipcios tenían de sus templos. El templo, como la casa, se situaba sobre un espacio rectangular cerrado por ladrillos de adobe, al que se entraba por una puerta custodiada por dos anchas torres, llamadas pilones. A partir de los pilones comienza un largo patio abierto rodeado por columnas en tres de sus lados. A veces hay un altar en el centro del patio, innovación por influencia del culto solar. Desde el patio, se entra a la sala hipóstila, de la misma anchura que el resto del templo, pero poco profunda. La sala está cubierta por un techo que descansa sobre las columnas. La luz entraba por unas pequeñas ventanas situadas inmediatamente debajo del techo. La última parte del templo, el santuario, era una habitación baja, sin ventanas y siempre en la oscuridad. Esta era la habitación privada del dios, únicamente accesible al rey y a unos pocos sacerdotes oficiantes de alto rango. La estatua del dios se encontraba oculta en un trono situado en un barco, cada uno de los cuales podía estar hecho de madera o piedra. Alrededor del santuario existían salas donde se guardaban los tesoros del dios y provisiones de comida, ropa y perfumes. El espacio entre el templo y el muro que cerraba el recinto se encontraba ocupado por los aposentos de los sacerdotes, talleres, jardines y el lago sagrado.

La fundación de un templo se señalaba con la ceremonia llamada "extensión de la cuerda de medir", cuyo nombre evidencia cual era el rito principal. El protagonista de la ceremonia era el rey, o, en su ausencia, el "sacerdote lector y escriba de los libros sagrados", a quienes se suponía que ayudaban los dioses. El rey clavaba cuatro estacas en el suelo en los lugares donde se situarían las esquinas del futuro templo con un mazo y las unía con una cuerda, marcando de esta manera el área del templo. Esta posición había sido fijada astronómicamente la noche anterior a la ceremonia orientando el eje corto del templo de norte a sur mediante la observación de la Osa Mayor y de Orión. Ofrendas consistentes en la cabeza de un toro y de un ganso eran llevadas al área delimitada por las cuerdas y enterradas en un hoyo en el suelo. El rey, arrodillado en el suelo, los salpicaba con agua de dos vasos de forma esférica. El propio rey hacía cuatro ladrillos, uno para esquina del templo, sujetando el molde de madera para los ladrillos con una mano mientras con la otra ponía el barro en su interior.

Se realizaba una operación preliminar a la colocación de los ladrillos, durante la cual el rey cavaba una zanja o canal con una azada de madera en los cuatro lados del templo hasta llegar al nivel de las aguas subterráneas que se filtran desde el Nilo. A continuación, se llenaba la zanja con una mezcla de arena y cascotes de piedra y ladrillo, de acuerdo con la manera egipcia de construcción de muros, pues la arena protegía a estos de las filtraciones de agua. Por último, la ceremonia terminaba con la colocación de los cuatro ladrillos de las esquinas del templo. En diferentes lugares encontramos depósitos de fundación, consistentes en pequeños modelos de moldes de ladrillo, y herramientas de carpintería que se enterraban bajo los muros. El origen de esta ceremonia es indudablemente muy antiguo, pues claramente se realizaba cuando la construcción de los templos se hacía con ladrillos, y era por tanto anterior a la construcción en piedra.

Cuando la construcción se había finalizado se realizaba otro rito. El rey, portando un palo largo y una maza "limpiaba" el templo probablemente marcándolo con yeso o tiza, representando simbólicamente una forma de purificación. Entonces el templo ya podía ser entregado al dios. Esta entrega se repetía cada año durante la ceremonia de celebración del nuevo año. Mediante otros ritos misteriosos se aportaba vida a las estatuas del templo, al propio templo y al conjunto de todos los instrumentos religiosos. Esta ceremonia consistía en la celebración del rito de apertura de la boca en todas las salas del templo, y la vida se renovaba constantemente gracias a la celebración de la liturgia diaria del templo. La consagración terminaba con un banquete de carne para todos los trabajadores que habían participado en la construcción del templo y en su decoración, así como para los sacerdotes.

La única persona representada en los relieves del templo y en las inscripciones, y relacionándose con los dioses, era el rey. El mismo era un dios, o el hijo de un dios, y era, en todo caso, la única persona con capacidad para mediar entre los dioses y los hombres humanos sobre los que el gobernaba. Pero aunque solo el rey, a lo largo de toda la historia egipcia, sea representado en los templos, está claro que esto es una ficción que solo podía responder a la realidad en los tiempos prehistóricos en ciudades estado de pequeña extensión. En aquellos tiempos el jefe local era también el sacerdote del dios de la ciudad. En un Egipto unificado con numerosas ciudades, cada una con sus propios dioses, el rey, aunque seguía siendo teóricamente el jefe de los sacerdotes, no tenía la capacidad real de intervenir en todos los ritos religiosos, y nombraba a otras personas para que oficiaran en su nombre.

Las diferencias locales originales, originaron la existencia de una gran variedad de títulos para los sacerdotes de los diferentes dioses. Algunos de ellos llegaron hasta los tiempos históricos: "el mas grande de los videntes", titulo del sumo sacerdote de Re, "el mas grande de los que dirigen los oficios", titulo del alto sacerdote de Ptah, o el "mas grande los cinco en la casa de Toth", era el titulo del alto sacerdote de Toth en Hermopolis.

La palabra normal en egipcio para designar a los sacerdotes era la de "sirviente". En tiempos avanzados se les designaba como "sirvientes del dios". Estos, junto a los "puros", quienes probablemente tienen su origen en el culto solar antes mencionado, formaban las dos categorías principales del sacerdocio egipcio en los tiempos históricos. Existe otra categoría especial de personal llamadas "padres del dios", situados en la jerarquía eclesiástica entre los "sirvientes del dios" y los "puros", pero desconocemos el origen de su nombre o las funciones que realizaban en el templo.

Durante los reinos Antiguo y Medio, los sacerdotes eran mucho más que simples oficiales del rey, y eran nombrados directamente por este. Solamente durante el Imperio Nuevo formaron una clase definida en que la función sacerdotal devino hereditaria. En esa época parece que los "servidores del dios" eran sacerdotes profesionales, mientras que los "puros" eran laicos cuyas funciones se limitaban al privilegio de ser portadores de la estatua de dios en las procesiones públicas. La división en profesionales y laicos se mantuvo hasta la llegada del cristianismo

Tenemos información detallada de la organización del templo funerario de Senusret III. El personal permanente del templo estaba compuesto por un "jefe de los servidores del dios", un "anunciador", "maestro de los misterios", "vigilante del guardarropa", "maestro de la sala abierta", "supervisor de la capilla del ka", "escriba del templo", "escriba del altar" y un "sacerdote lector". La mayor parte de estos sacerdotes eran en realidad cargos administrativos. El resto de los sacerdotes formaban cuatro grupos, cada uno de los cuales servía en el templo durante un mes, por lo que los miembros de cada uno de los grupos trabajaba en el templo un total de tres meses al año. Durante el periodo ptolemaico el número subió hasta cinco grupos de sacerdotes. Estos sacerdotes recibían el nombre de "los que están en su mes".

El poder de los sacerdotes de un dios estaba en relación con el poderío de su templo y de su dios. El mayor poder político fue adquirido durante el Imperio Nuevo por el sacerdocio de Amón, dirigido por el Primer Sacerdote de Amón, quien, durante la XXI Dinastía, cuya capital fue Tanis, llegó a formar un "estado dentro del estado" en Tebas y sus alrededores que funcionaba de forma casi independiente. Este estado estaba en la teoría gobernado por Amón, si bien en la práctica este gobierno recaía sobre los grandes sacerdotes, quienes escribían sus nombres en cartuchos reales como si fueran reyes y llegaron a asumir la titulatura real, aunque siguieron fechando los años según los nombres de los

reyes de Tanis y reconocían a estos una teórica autoridad. Los ingresos del templo consistían en el cobro de impuestos a los habitantes de la villa donde se situaba el templo y fueron aumentados gracias a donaciones de tierras, ganado y siervos o prisioneros de guerra por parte del rey. Durante el Reino Medio, cada ciudadano de Asyut entregaba los primeros frutos de sus huertas al templo local de Upuaut. Los regalos del rey llegaban de manera regular desde tierras propiedad del templo, de regalos ocasionales de otras tierras y de repartos de botín de guerra. Gracias a los regalos de tierras cedidas a perpetuidad, los templos acabaron por convertirse en los mayores terratenientes del reino: hacia comienzos de la XX Dinastía el templo de Amón en Tebas era el propietario de un veinte por ciento de la tierra cultivable en Egipto, lo que es una muestra del enorme poder político y económico de los grandes sacerdotes de Amón.

Otros privilegios les eran concedidos a los templos mediante decretos reales: los templos y sus sacerdotes estaban exentos del pago de impuestos al tesoro real, los sacerdotes y sus servidores no tenían obligación de trabajar en las tierras del rey, y el templo y sus propiedades quedaban fuera del control y de la autoridad de los oficiales de la corona.

Teóricamente, cualquier regalo que se hiciera al templo, especialmente comida, bebida, ropas y perfumes, eran propiedad del dios, y debía entregársele mediante ofrenda. Realmente le eran presentados pero, después de que "el dios se hubiera satisfecho con ellos" (según la expresión egipcia), eran repartidos entre los sacerdotes y otros empleados del templo. La mentalidad práctica de los egipcios no contemplaba la posibilidad de quemarlos o destruirlos; sin embargo, los holocaustos de gacelas, gansos y otros animales si terminaban con estos quemados, simbolizando la destrucción de los enemigos del dios.

El ritual llamado "colocación del horno (en el fuego)" parece ser una reminiscencia de una antigua práctica funeraria, documentada desde el Reino Antiguo, en que gansos y cabras eran quemados como ofrenda, por ejemplo, en los ejemplos mas antiguos que conocemos de ceremonia de apertura de la boca.

El sello distintivo de los sacerdotes, llamado pureza del cuerpo, se conseguía mediante abluciones, masticado de natrón y depilación completa del cuerpo, aunque el afeitado completo de la cabeza no aparece hasta el Imperio Nuevo. Su vestimenta era mas conservadora que la de las personas normales, y algunos alimentos, como el pescado, les estaba prohibido.

Las mujeres no parecen haber jugado un papel importante en la liturgia, limitándose al canto, baile y a tocar música durante las apariciones públicas del dios durante las procesiones. Al igual que los sacerdotes, eran "sirvientes del dios", representando esas mujeres el papel de harén del dios, y siendo su jefa reconocida como esposa del dios. Esta esposa se suponía que era la diosa Hathor en todos los casos, evidentemente por influencia del culto de Re, en el cual la diosa vaca Hathor era la esposa del dios del sol.

De todo lo dicho mas arriba, se deduce que los rituales del templo se llevaban a cabo por unos pocos sacerdotes en las zonas internas del santuario, a las que el público en general no tenía acceso. Este solo podía acceder al patio abierto donde podían "verter el agua" como en una libación y pronunciar una oración. La única ocasión en que la masa podía estar cerca de su dios era en las procesiones públicas durante los festivales denominados "nacimiento" en los que la estatua del dios, llevada en procesión, dejaba su santuario para visitar a otro dios de la misma ciudad, o de otra. Estas procesiones se basaban en la creencia de que el dios, como si de un ser humano se tratase, encontraba placer y diversión en los viajes y las visitas. Algunos festivales tenían un carácter local, pero otros alcanzaron gran reputación y atraían a gente de lugares lejanos.

Al festival de un dios se le asignaba una estación o una fecha en el calendario civil que a veces no tenía relación con la naturaleza del dios en cuestión. Varios "nacimientos de Min" se celebraban por todo el país en los templos, siendo los mas importantes los de la temporada de la cosecha. La estatua de Min era portada sobre pértigas por los sacerdotes, envueltos en unos conos que solo dejaban ver sus cabezas y sus pies. Eran seguidos por un grupo de sacerdotes portando manojos de lechuga, planta sagrada de Min. También aparecían en la procesión un toro blanco e imágenes de reyes y las insignias de los dioses. Cuando el dios se instalaba en su trono, llamado la "escalera", debajo de un baldaquino,

se presentaban ofrendas, una espiga de cereal se cortaba para el dios y se soltaban cuatro pájaros en dirección a los cuatro puntos cardinales con proclamaciones escritas del festival.

El "Festival de Opet" comenzaba en el decimonoveno día del segundo mes del año y, en tiempos de Ramsés III, se alargaba durante veintisiete días. Parece haber sido originalmente una excursión de Amón, Mut y Khonsu desde sus templos en Karnak hasta Luxor y su posterior regreso. Los tres dioses viajaban en sus barcas ceremoniales sobre el Nilo, siendo la de Amón escoltada por la del rey y por otras barcas menores al mando de altos funcionarios. Durante todo el viaje se quemaba incienso ante las estatuas y estas eran adoradas por sus fieles, quienes formaban una masa que los acompañaba en el río y en tierra, en una gran procesión que componían los habitantes de Tebas, el ejército, los sacerdotes y cantores de ambos sexos. Cuando la procesión entraba en el templo de Luxor se les hacía una ofrenda a los dioses, un buey engordado especialmente para la ocasión, y las pequeñas barcas que habían usado los dioses para su traslado en tierra se guardaban en unas capillas especiales. Tras permanecer allí durante unos días, eran llevados nuevamente a Karnak a sus templos respectivos, deshaciendo el camino de la misma manera en que lo habían realizado anteriormente.

En la "Fiesta del Valle", en el décimo mes del año, Amón cruzaba el río, esta vez en solitario, y visitaba los templos funerarios de los reyes en la orilla oeste para "verter agua por los reyes del Alto y del Bajo Egipto". La última parada de este viaje era la visita al templo mortuorio de Hatshepsut en Deir-el-Bahari, que era al mismo tiempo un templo de Hathor.

Durante las procesiones de determinados dioses se representaban escenas de la historia mitológica del dios a la manera de los misterios griegos, por lo que el acceso a estas representaciones no parece estar limitado a un estrecho círculo de privilegiados e iniciados. Conocemos algunos detalles del los misterios de Osiris en Ábidos gracias a una inscripción en una estela del jefe del tesoro Ikhernofret, quien fue enviado a la ciudad por Senusret III para reorganizar el culto de Osiris y para restaurar la estatua del dios y el equipamiento del templo. Los misterios comenzaban con la aparición de la estatua de Upuaut, que precedía a la de Osiris para señalarle el camino correcto. Osiris le seguía a bordo de su barca, rechazando a sus enemigos. En este momento se celebraba una lucha entre diferentes grupos de espectadores representando tanto al dios como a sus enemigos. Entonces Osiris fallecía a manos de Seth, a lo que seguían unos días de luto. La representación de la muerte, si es que se realizaba, probablemente tenía lugar en secreto. La estatua de Osiris era aparejada con ornamentos funerarios y transportada en una barca ritual a su enterramiento a una zona llamada Peker, a unos dos kilómetros al sureste de del templo de Osiris, donde se creía que estaba la autentica tumba del dios. Una gran multitud acompañaba el dios, cantando letanías y lanzando lamentos, se practicaban ofrendas, que junto a las coronas arrancadas a la imagen del dios se repartían entre los participantes. Nedit, la ciudad en la que, de acuerdo con el mito, Osiris había sido asesinado, se encontraba en algún lugar no identificado en las cercanías de Ábidos, y allí se celebrara un segundo encuentro con Seth, donde sus seguidores eran derrotados y quedaba así vengada la muerte de Osiris. Finalmente, Osiris volvía triunfante sobre su barca al templo entre la alegría general de la multitud.

Algunos dioses permanecían ocultos incluso durante las procesiones públicas. Así, mientras la estatua de Min permanecía a la vista durante el "nacimiento del dios", las estatuas de Amón, Mut y Khonsu viajaban dentro de altares de madera cerrados colocados sobre las barcas. Aparentemente tenían una puerta que se cerraba con una cortina, a juzgar por los relieves que describen la procesión. A pesar de ello, lo fieles sentían la cercanía y el contacto con el dios, y se le hacían peticiones durante su trayecto, normalmente por parte de los reyes o de altos funcionarios. Al resto de las personas se les permitía seguir la procesión y realizar preguntas cuando el dios se detenía, las cuales eran respondidas a la manera oracular.

Ciertas fechas se reservaban para festivales en honor de los muertos, cuando se llevaban ofrendas, se encendían candelas y se recitaban "glorificaciones" ante las estatuas situadas en los templos para participar de las ofrendas y las oraciones ofrecidas a los dioses, o en las capillas de los templos funerarios. La mayor parte de esos festivales se realizaban en torno a la fiesta de año nuevo, especialmente en el primer día intercalar.

Es imposible hablar de los festivales egipcios sin tratar acerca de un festival que durante mucho tiempo se ha mantenido oscuro, y sobre el que se han dado explicaciones fantásticas y extrañas. Se trata

del "Festival de Sed", una de las festividades mas antiguas, originaria de los primeros tiempos de la cultura egipcia. Se celebraba por algunos reyes cuando llegaban a los treinta años de reinado y se repetía cada tres. Otros reyes lo celebraron aunque es seguro que no llegaron a gobernar durante tanto tiempo, quizá porque contaban el tiempo desde que habían sido nombrados príncipes herederos o corregentes. La naturaleza del festival era celebrar el periódico renacimiento de la unión del Alto y del Bajo Egipto, lograda originalmente por Menes, y simbólicamente representada por cada uno de los reyes en el momento de su subida al trono.

El festival de Sed se celebraba en Menfis, Siendo puesto en tiempos de los ramésidas bajo los auspicios de Ptah, aunque dioses y diosas junto a sus sacerdotes venían de todas partes del país para ofrecer sus felicitaciones al rey durante su jubileo. Las estatuas o emblemas de los invitados divinos se alojaban en dos salas con altares o capillas a ambos lados de un largo pasillo. Otra sala construida especialmente para la ocasión contenía dos grandes tronos para situados bajo un dosel y sobre una alta plataforma a la que se accedía por dos alas de escaleras. Había también un palacio temporal en el que el rey poseía vestidores para cambiar su atuendo en las diferentes etapas del festival.

El festival empezaba el primer día del cuarto mes del año, pero no conocemos su duración exacta. El protagonista era el rey, y la reina no tomaba parte en las ceremonias. Al comienzo el rey, acompañado de algunos funcionarios, realizaba una visita a pié a los dioses locales, ante los que presentaba ofrendas. En una segunda ceremonia caminaba hacia el doble trono precedido por las insignias de Upuaut, dios que jugaba un importante papel en el festival, probablemente porque su ciudad había jugado un importante papel en la unificación de Egipto. El rey se sentaba alternativamente en ambos tronos, recordando el acto de la unificación del país. Se envolvía en un manto y portaba el cetro símbolo del poder real. Sentado sobre su trono recibía la sumisión de sus súbditos y las felicitaciones de los dioses a través de los sacerdotes, mientras que los dioses recibían ofertas como compensación. Posteriormente se realizaba una danza que parece una de los momentos más importantes del festival. El rey se despojaba del manto y, vestido con una pequeña falda de la que colgaba una cola de animal, con la corona del Alto Egipto sobre la cabeza y un pequeño cetro y un batidor en sus manos, realizaba una carrera ritual ofreciendo a Upuaut su insignia real.

En la última jornada se llevaba un palanquín ante el cetro, vestido con una fina capa, era llevado en él en procesión para visitar las capillas de Horus y Seth. Estos entregaban al monarca cuatro flechas de la victoria que este disparaba hacia los cuatro puntos cardinales para alejar a los enemigos de Egipto.

CAPITULO 5. DIOSES EGIPCIOS Y EXTRANJEROS. EL DECLINAR DE LA RELIGIÓN EGIPCIA.

La tolerancia es una característica común a todas las religiones politeístas, y los egipcios no fueron una excepción a este respecto. Sin embargo, hay que señalar que en los reinos Antiguo y Medio solamente un dios extranjero alcanzó una cierta importancia dentro del panteón egipcio. Esto se puede explicar porque las regiones de Nubia, Libia, el Sinaí y el sur de Palestina, todas ellas fronterizas con Egipto, no podían ofrecer divinidades que impresionaran a los egipcios que, por sus características o su poder, pudieran compararse en pié de igualdad con los dioses nacionales.

La única excepción es el dios nubio Dedun, que aparece mencionado varias veces como portador de incienso, y al que se llama "El joven altoegipcio que ha venido de Nubia" en las inscripciones de las pirámides de los reyes de la VI Dinastía. En textos anteriores, de la V Dinastía, su nombre no aparece, por lo que tenemos que suponer que su inclusión en el panteón, lo que hay que poner en relación con el importante papel que Nubia cobró como intermediario en el comercio con las regiones situadas aún más al sur. En inscripciones de tiempos posteriores, Dedun aparece como una divinidad secundaria, y nunca lo encontramos al norte de Tebas.

El origen libio del dios Ash es bastante dudoso, dado que ya aparece en una inscripción de la II Dinastía, y en una ocasión anterior se le llama "Señor de Libia". Probablemente se trata de un dios local de un distrito egipcio que reclamaba el control de los territorios extranjeros adyacentes, como la diosa Neith de Sais hacia también sobre Libia.

Cuando los egipcios entraron en contacto con otros dioses gracias a sus viajes, parece que normalmente los identificaban con algún dios o diosa egipcios de características similares. La diosa celeste Hathor fue identificada con la mayoría de las diosas extranjeras, especialmente en Asia. Así, en el puerto fenicio de Biblos, los comerciantes egipcios entraron en contacto con una importante diosa a la que llamaron Hathor Señora de Biblos. Era la patrona de los marineros, mientras que en algunos lugares de la península del Sinaí la gran diosa se convirtió en Hathor Señora de la Turquesa, dado que este era el principal producto que llegaba a Egipto desde las montañas del Sinaí. Hathor de Biblos alcanzó gran popularidad en el propio Egipto.

De manera similar, la mayor parte de los dioses guerreros de Siria y Palestina se identificaron con Seth, el adversario mitológico de Horus. Y mientras que en el mito la lucha entre Horus y Seth se cerró con el reparto entre ellos del Bajo y del Alto Egipto respectivamente, existía otra versión por la cual la "Tierra Negra", es decir, Egipto, se le entregó a Horus, mientras que la "Tierra Roja", los países extranjeros, se habían entregado a Seth.

No existen evidencias de que el culto de un dios egipcio en particular fuese introducido en ningún templo construido fuera de Egipto antes del final del Reino Medio, excepto en Nubia, que había sido conquistada por los primeros reyes de la XII Dinastía. Al mismo tiempo que se construían las fortalezas y los asentamientos egipcios, y que se establecía la administración egipcia sobre el territorio, el dios de la región de las cataratas, Khnum, era introducido en los templos recién construidos, mientras que el dios de la zona, Dedun, pasaba a jugar un papel menor en compañía de Khnum.

Pero mientras son muy pocos los dioses extranjeros que entraron en el país hasta el Reino Medio, las cosas cambiaron mucho con la llegada del Imperio Nuevo. Los faraones de la XVIII Dinastía crearon un imperio permanente en Asia, cuyas fronteras llegaban hasta el río Eúfrates. Los egipcios se encontraron por todas partes con ciudades estado que habían conocido una fuerte influencia babilónica y disfrutaban de un alto nivel de civilización, donde existían un gran número de dioses y diosas locales que recibían los nombres de Baal y Baalat. Desde los países conquistados un inmenso número de prisioneros fueron llevados a Egipto y se establecieron allí como esclavos de los templos y de personas particulares. Fueron seguidos por inmigrantes voluntarios, comerciantes y soldados, quienes fueron alcanzando importantes posiciones en la corte, en la administración y en el ejército.

Entre todos introdujeron en Egipto el culto a sus dioses, a quienes construyeron santuarios en su nuevo hogar. Se desarrolló la moda entre los egipcios de imitar las costumbres de los asiáticos. Se introdujeron palabras semíticas en el idioma, con las que se rezaba a los dioses recién llegados, los baal y baalat que reciben nombres específicos como Mikal o Reshep, o en el culto especifico de las diosas Astarté, Anat, Qudshu y Kesret, entre otras.

Los propios faraones fueron lideres en este aspecto. En Egipto el rey era considerado en todos los templos y santuarios como el hijo del dios o de la diosa locales, y la administración egipcia y los emigrados lógicamente aplicaron el mismo principio en varios santuarios de las provincias asiáticas donde se encontraban establecidos. Así, Amenhotep II es el "amado de Reshep", quien "se regocija" con el mientras ostente la corona real, y lo mismo hace la diosa Astarté, encarnación del poder generador de vida. Ramsés II es "amamantado" por la diosa guerrera Anat, mientras la propia Anat y Astarté son los "escudos" de Ramsés III y protegen el carro del rey. Es todo un cumplido llamar a Tutmosis IV "gran jinete como Astarté". Un grupo de estatuas muestran a Ramsés II sentado a la derecha de Anat, que está representada con la mano derecha sobre el hombro del rey diciendo "yo soy su madre".

Dado que estas divinidades consiguieron un estrecho contacto con el rey, no debe sorprendernos encontrar en Siria y Palestina a funcionarios y soldados acercándose a ellos con la misma familiaridad con la que lo hacían hacia los propios dioses egipcios. El arquitecto Amenemope, durante el reinado de Tutmosis III construyó un templo en Bethshan para Mikal, "Señor de Bethshan", "Gran Dios". En tiempos de Amenhotep III una dama egipcia dedicó una estela a Astarté en el mismo santuario, y otro egipcio, bajo Ramsés II, levantó una estela a Anat. En Ras-Shamra un tal Memi dedicó una estela a Baal-Zephon (Baal del Norte).

El centro del culto de los dioses asiáticos en Egipto era Menfis, donde se encuentran nombres personales compuestos con el nombre de aquellos dioses durante el Imperio Nuevo. Durante la XVIII Dinastía una cuarta parte de la ciudad se conocía con el nombre de Barrio de los Hititas, presumiblemente el mismo "Campo de los Tirios" mencionado por Herodoto como sede de la "Afrodita Extranjera", es decir, Astarté. Un papiro egipcio que enumera las divinidades menfitas de origen egipcio incluye también los nombres de Baalat, Qudshu, Anat y Baal-Zephon, probablemente todos asentados en esa zona, no lejos del templo de Ptah. Debido a esa cercanía, Astarté se convirtió en la "hija de Ptah" en un cuento egipcio, mientras que en otro, Astarté y Anat son "hijas de Re", y Reshep recibe el nombre de "Aquel que escucha a los que oran", que era aplicado normalmente a Ptah.

Reshep es un "Gran dios", y Anat, Qudshu y Astarté llevan el título "Señora del cielo, dama de los dioses", como si fueran dioses egipcios, aunque en las representaciones todos ellos muestran su origen extranjero: Reshep, con un alto gorro cónico acabado en una gran borla, sujeta un escudo y una lanza en su mano izquierda y una maza en la derecha y monta a caballo, costumbre que no era egipcia. Qudshu aparece desnuda sobre un león y sujeta flores en una mano y una serpiente en la otra. Sacerdotes y profetas de estos dioses los tenemos atestiguados en Menfis, aunque los más antiguos de ellos también debieron ser de origen sirio.

Ramsés II debió sentir devoción por Anat, pues no solo dio este nombre a sus yeguas, sino que se lo dio también a una de sus hijas favoritas, Bit-Anat (Hija de Anat) e introdujo su culto en su nueva capital de Pi-Ramsés, donde se levantó un templo a la diosa por parte del rey. Ramsés tambien es llamado "hijo de Hauron", dios del que se sabe poco mas que su origen es asiático, apareciendo como un halcón, a la manera de Horus, en Tanis, mientras que en Menfis está relacionado con la gran esfinge.

El culto de los dioses sirios, sin embargo, no se limitaba al barrio extranjero de Menfis ni a la nueva capital del delta. Reshep se puede encontrar en lugares tan alejados al sur como Toshkah en Nubia, donde su nombre aparece en un graffiti en la roca, y este dios, junto a Anat y Qudshu fueron muy populares entre los trabajadores de la necrópolis de Tebas.

Astarté era conocida como Ishtar en Asiria, e Ishtar de Nínive era famosa por su poder curativo. También fue conocida por ello en Egipto, y encontramos en una tablilla cuneiforme donde y como se dieron esas circunstancias. Se trata de una carta escrita por Tushratta, rey de Mitanni, en la que informa a su yerno, Amenhotep III, de que le envía la estatua de esta diosa. La carta está fechada en el año 36 de Amenhotep, y el motivo del envió es ayudar al rey egipcio a recuperarse de una grave

enfermedad. Parece que la estatua de la diosa se quedó en el país, pues conocemos una estela de tiempos posteriores que le fue dedicada por un egipcio llamado Rome para que le ayudara a curarse de una enfermedad.

Pero mientras lo egipcios aceptaban rápidamente a estos dioses, no parece que los sirios y los palestinos lo hayan hecho con igual diligencia. Se construyeron templos para los dioses egipcios, como el de Ramsés III para Amón, y encontramos objetos de culto, así como ofrendas, de dioses egipcios en santuarios de dioses palestinos y sirios, pero todos ellos parecen haber sido dedicados por soldados o funcionarios egipcios. Es imposible encontrar un solo ejemplo de culto por la población nativa de un solo dios egipcio. De todos modos, es posible que esto sea matizable, porque a finales de la XX Dinastía, cuando el poderío egipcio casi había desaparecido de Siria, el rey de Biblos admite el poder de Amón cuando habla con Wenamon, un enviado del Alto Sacerdote de Amón para la compra de madera para una barca sagrada del dios. El rey, aunque niega que él sea un sirviente del dios, reconoce que "Amón ha dotado a todos los países, y a la tierra de Egipto la equipó en primer lugar, pues las artes y la artesanía salieron de ella para llegar a mi casa, y la enseñanza salió de ella para llegar a mi morada".

En Egipto, la gran popularidad de los dioses asiáticos no influyó en el desarrollo de la religiosidad egipcia, y cuando el poderío egipcio en Asia decayó, lo mismo ocurrió muy rápidamente con sus dioses. Aunque su lugar principal de culto, el barrio extranjero de Menfis, persistió hasta los tiempos ptolemaicos, en el que aparece con el nombre de Astarteion, sus nombres casi habían desaparecido de la religión egipcia y de las inscripciones y los templos, excepto por alguna inscripción ocasional en honor de Astarté o Anat, e incluso estas no parecen ser mas que copias de modelos antiguos.

En los países al oeste de Egipto, el culto de Seth, quien, como hemos visto, fue identificado por los egipcios con los dioses de los países extranjeros, penetró en los oasis del desierto Libio desde periodos muy antiguos, y en el oasis de Dacla su oráculo continuaba en funcionamiento en tiempos de la XXII Dinastía. El mayor y mas lejano de ellos, el oasis de Siwa, mantenía un culto de Amón y fue conocido en tiempos posteriores como el Oasis de Jupiter Ammon. El culto de Amón llegó a sustituir al de Seth en el oasis de el-Kargeh. Tanto el templo de Amón en el-Kargeh como en Siwa son de tiempos de la dominación persa, pero el culto ya existía allí desde varios siglos antes, antes de su declinar en el propio Egipto. La reputación del oráculo de Jupiter Ammon se extendió por todo el Mediterráneo. Alejandro el Grande visitó el templo en el 332, tras haber conquistado Egipto. Fue recibido por los sacerdotes como el hijo del sol de acuerdo con las antiguas tradiciones. Probablemente tras este episodio se encuentre el inicio del gran cambio en las concepciones de Alejandro acerca de la realeza y de su propio destino. Su posterior conquista del mundo se suele atribuir a las promesas recibidas en el oráculo de Siwa.

Fue, sin embargo, en Nubia y Sudán, los países al sur de Egipto, la región donde la religión egipcia dejó una huella más profunda y duradera. La conquista egipcia durante los reyes de la XII Dinastía, quienes llevaron la frontera egipcia más allá de la Segunda Catarata, encontró una región habitada por tribus nómadas y ganaderas, con nivel de civilización superior al del Egipto prehistórico. De la religión de estas poblaciones se sabe poco más que la existencia de Dedun, y lo poco que se puede deducir de las tumbas y su equipamiento. En los templos que los nuevos dueños del país construyeron en sus nuevas ciudades y en sus fortalezas Dedun continuó siendo adorado, pero los egipcios introdujeron a sus propios dioses, especialmente a la triada de Elefantina, el dios Khnum y las diosas Satet y Anuket.

Durante el Segundo Periodo Intermedio Nubia se perdió para los egipcios, pero fue rápidamente reconquistada a comienzos de la XVIII Dinastía, tomando nuevos territorios mucho mas al sur de lo que se había llegado en el Reino Medio. El dios favorito fue ahora, en muchos lugares, Horus, el dios de la realeza, de quien el rey de Egipto era la encarnación en la tierra. Existieron así diferentes "Horuses" en diferentes localidades egipcias. Junto al culto real de Horus, el culto de algunos reyes individuales alcanzaron un grado de desarrollo muy superior al que tenían en el propio Egipto: Senusret III, de la XII Dinastía, el primero al que se le atribuyen conquistas en la zona, era adorado en los templos de las fortalezas de Semneh y Kumneh, Tutmosis III, Amenhotep III y su esposa la reina Tiyi, Tutankhamon y Ramsés II fueron adorados en diferentes lugares. Pero estos cultos reales eran en

realidad subsidiarios del culto al gran dios Amón de Tebas, Re-Harakhte de Heliopolis o Ptah de Menfis, especialmente del primero.

Tutmosis III levantó un templo a "Amón, señor de los tronos de las Dos Tierras", es decir, Amón de Karnak, mucho mas al sur de Napata, al pie de una montaña de cumbre plana en una terraza muy cerca del Nilo. Los sacerdotes de Tebas proclamaban la superioridad de su dios sobre toda Nubia, como lo hacían sobre Egipto y sobre el imperio asiático. La colonización del país se completo y Nubia quedó completamente egipcianizada, aunque es difícil saber cuanto y de que manera afecto esta egipcianización a la población nómada.

No sabemos exactamente cuando Nubia se perdió para Egipto, probablemente durante el periodo del estado sacerdotal de Amón-Re en Tebas en tiempos de la XXI Dinastía. Este estado sacerdotal fue derrotado y sustituido por un estado militar dirigido desde la ciudad del Bajo Egipto Bubastis por reyes descendientes de un jefe mercenario de origen libio. Entonces Napata se convirtió en la capital de un reino independiente, y mientras el poder de Amón de Tebas decaía rápidamente, el templo de Amón en Napata mantenía una teocracia en la que los reyes eran elegidos oracularmente y los altos sacerdotes dirigían la política del reino. Hacia el año 730 el rey Piankhy dirigió una expedición contra Egipto, que se había dividido en varios reinos independientes. Piankhy conquistó en país, restaurando templos y participando en los festivales de varios dioses, llevando ofrendas y observando todos los rituales cuidadosamente. Se consideraba a sí mismo como un auténtico y ortodoxo egipcio, y trataba a los diferentes dinastas egipcios de impuros. Reflejaba así el parecer de los nubios, que se consideraban los auténticos herederos de la religión egipcia y de su civilización en general, lo que llevó posteriormente a pensar a los griegos que Nubia era el origen de la civilización egipcia, cuando realmente había sido al contrario.

La conquista de Piankhy fue solo temporal, pero su sucesor, Shabaka, conquistó nuevamente Egipto y estableció la XXV Dinastía, tambien conocida como Dinastía Etiópica. Los reyes egipcios fueron enterrados en pirámides junto a sus esposas en la capital del reino, Napata, y sus tumbas siguen esquemas totalmente egipcios. Sus pirámides parecen un poco extrañas con sus lados muy inclinados, pero sus cámaras sepulcrales contienen las momias y el equipamiento propio de los enterramientos egipcios, tales como sarcófagos, escarabeos, ushebti, vasos canópicos, y sus paredes están cubiertas con las representaciones funerarias egipcias e inscripciones jeroglíficas. Osiris, Anubis e Isis aparecen en esos monumentos al lado de Amón-Re. Ciertamente, la religión de la dinastía etiope, la oficial al menos, era la egipcia, aunque es muy difícil decir hasta que punto esa religión era la que profesaban sus súbditos.

Cuando Egipto alcanzó nuevamente la independencia bajo Psametico I en el 663, las relaciones con Nubia se habían roto irremediablemente. La capital de Nubia se trasladó a Meroe, cerca de la actual Jartum, y la cultura y la religión del país decayeron lentamente hasta el barbarismo.

De vuelta a Egipto, el establecimiento del estado sacerdotal de Tebas gobernado por Amón a través de su Alto Sacerdote fue el momento culminante de su historia. Quedaban aún 1500 años de historia egipcia, pero esos años fueron de lenta e inexorable caída. La religión egipcia había perdido su vitalidad y su poder interno, y su decadencia es paralela a la de otras esferas de la vida nacional, como la política o la cultural.

La XXII Dinastía de Bubastis fue una dinastía de mercenarios libios que transformaron Egipto en un estado militar. Aunque todos sus reyes añadieron a su nombre el antiguo epíteto ramésida de "Amado de Amón", favorecieron el culto de la diosa Bastet de Bubastis y de otros dioses del Delta, cuyos templos se encontraban cerca de la capital. Intentaron ganar influencia en Tebas colocando como altos sacerdotes a sus hijos o a miembros de su familia, aunque el autentico poder de los gobernantes de Tebas pronto dejó de venir del Alto Sacerdote para pasar a la "esposa divina de Amón", su esposa en la tierra. Esta función sacerdotal debió crearse durante la XXIII Dinastía y normalmente fue un cargo ostentado por una princesa.

Cuando los reyes nubios conquistaron Egipto y fundaron la XXV Dinastía, parecía que los viejos días de gloria de Amón volverían. Los nubios eran fervientes seguidores de Amón de Napata en su país, y el poder de este dios parecía fortalecer la de Amón de Tebas. Pero en el 663, durante las guerras entre Tanutamón, rey de Nubia, y Asurbanipal de Asiria, los asirios tomaron Tebas y arrasaron

la ciudad y sus templos. Tanutamón retrocedió hasta Nubia y nunca regresó a Egipto, y con su marcha Amón volvió a su antiguo estatus de dios local. Nunca volvió a su anterior poderío, a pesar de que Egipto alcanzó pronto la independencia con Psametico I y su XXV Dinastía.

La nueva dinastía se había originado en el Delta, en Sais, donde residieron sus reyes. Tebas se convirtió en una ciudad provincial, y la diosa Neith de Sais se convirtió en la diosa nacional. El Alto Sacerdote de Amón se convirtió en una persona insignificante y la influencia que aún mantenía la "esposa divina de Amón" pasó a manos de la nueva dinastía en el 655, cuando la "esposa del dios" Shepenwepet, hija de Piankhy, fue obligada por Psametico a adoptar a su hija Nitokre como su hija y sucesora.

Los egipcios solamente encontraron un remedio para la decadencia política manifestada en la frecuente división del país en pequeñas unidades y su decadencia espiritual, y no era otra cosa que la vuelta a las instituciones y a la espiritualidad del pasado. Este proceso fue iniciado por los reyes nubios quienes, reclamándose a si mismos como herederos de Egipto, intentaron devolverle la unidad política. En el plano espiritual, especialmente en las artes y en la religión, eligieron como su ideal los gloriosos días del Reino Antiguo. Probablemente no aceptaron como modelo el poderoso Imperio Nuevo porque durante este periodo el país se había abierto a las influencias asiáticas. Las viejas creencias y las viejas formulas del culto fueron resucitadas, y eso favoreció la imagen arcaizante que impresionó posteriormente a los griegos.

Bajo el gobierno de la XXVI Dinastía, las tendencias arcaizantes se habían completado completamente. Todo Egipto recordaba al Egipto de los constructores de pirámides, y este periodo pasó a conocerse con el nombre de "Renacimiento". Pero económica y militarmente el país estaba debilitado, por los Psametico y su sucesor tuvieron que recurrir a los griegos. Mercenarios griegos reforzaron sus fortalezas defensivas y los comerciantes griegos consiguieron la concesión comercial de Naucratis, en el Delta. Los mercenarios griegos no pudieron salvar Egipto de ser conquistado por los persas en el 525, y los comerciantes griegos seguramente lo agradecieron, porque con la llegada del imperio persa se abrían nuevas puertas a su comercio, y en el propio Egipto podían trabajar más allá de los límites de Naucratis. Aparte de dejar sus tropas en Egipto y cobrar un sustancioso impuesto, los persas no cambiaron nada en las instituciones del país. En cuestiones religiosas fueron tolerantes, llegando Darío a construir el templo de Amón en el oasis de el-Kargeh y contiene inscripciones de este rey, lo que hubiera sido imposible sin su permiso.

Poco se sabe de la actitud de los primeros habitantes griegos con respecto a la religión egipcia. Herodoto dice que Ahmosis II asignó lugares para que construyeran santuarios y altares los griegos no asentados en Egipto, es decir, los comerciantes que llegaban al país por negocios, lo que puede ser interpretado como que a los griegos se les daba la oportunidad de adorar a sus propios dioses. En la propia Naucratis existieron templos de Apolo, Hera, Afrodita, los Dioskuros y un temenos del Helenion levantado por un grupo de ciudades griegas de Asia Menor, así como un templo de Zeus que conocemos por referencias escritas. No hay restos de santuarios de ninguna divinidad egipcia, ni ninguna prueba de que los griegos de Naucratis adoptaran el culto de ningún dios egipcio, aunque en una inscripción del siglo V se menciona el culto a Isis. Pero mientras la actitud de los comerciantes griegos hacia la religión egipcia parece haber sido de indiferencia, la religión egipcia, así como el país en general y su civilización, despertaron gran interés entre los intelectuales griegos que visitaron Egipto.

El libro segundo de Herodoto es probablemente el ejemplo más característico de este interés. Describe varios cultos egipcios con detalle, relata sus mitos y se ha convertido en la principal fuente de estudio de la religión egipcia para tiempos saítas y persas. No se sorprende por el culto a los animales, y cree que la piedad y la adoración de los egipcios por sus dioses son superiores a los de cualquier otro pueblo. Encuentra analogías entre los dioses egipcios y los suyos propios, que a veces se basan en detalles esenciales de los dioses, e incluso llega a creer que muchos de los nombres de los dioses griegos provienen de sus equivalentes egipcios.

Menos afortunados que los griegos, quienes pudieron adorara a sus dioses y construirles santuarios en sus asentamientos en el Delta, fueron los judíos. Desde la época de la XXVI Dinastía formaron parte de la guarnición militar de Elefantina como mercenarios defendiendo a Egipto de los ataques desde el sur. Se les permitió levantar un templo para su dios Yahvé y sus dos compañeras,

Ashima y Anat, cuyo culto no se había abandonado entre los judíos de Egipto a pesar de la ley de unificación religiosa con ocasión de la reconstrucción del templo de Jerusalén en el 515. Los judíos de Elefantina mantuvieron el derecho a tener un templo durante el gobierno persa, pero parece que fueron constantes los enfrentamientos con la población nativa, probablemente debido al incremento del nacionalismo egipcio.

En el 410 los sacerdotes de Khnum, estando seguros del apoyo del comandante persa, prepararon la llegada de soldados egipcios que penetraron en el templo de Yahvé, lo saquearon, y finalmente lo incendiaron y lo demolieron. Cuando los judíos se presentaron ante el sátrapa de Menfis, el comandante de Elefantina fue castigado con la muerte, pero a los judíos no se les permitió, por parte de las autoridades palestinas, reconstruir su templo hasta el año 407. Desconocemos hasta que punto hicieron uso de este permiso, dado que poco tiempo después, en el 405, Egipto se revolvió contra los persas y recuperó su independencia durante algunas décadas, por lo que probablemente el templo no pudiera ser reconstruido ante las presiones de los egipcios de Elefantina.

La actitud de los griegos acerca de la religión egipcia conoció un gran cambio a partir de la conquista del país por Alejandro en el 332, cuando el estatus de los griegos cambió de emigrantes a clase dominante. El ejército Alejandrino fue seguido por un continuo flujo de gentes de todas partes de Grecia en busca de fortuna en el país que se habría ante ellos. No se limitaron a unos pocos asentamientos, sino que se extendieron por todo el país. Alejandría, recientemente fundada, era una ciudad completamente griega en cuanto a su arquitectura y su población, y se convirtió en el centro de la vida espiritual griega del momento. Pero no en todos los lugares era tan abrumadora la superioridad de la población griega sobre la egipcia. El conflicto entre la antigua cultura egipcia y la relativamente fresca y nueva de los griegos había comenzado.

En el cementerio de Hermópolis se produce una confusa mezcla de arte griego y egipcio, al igual que se va a producir un fuerte sincretismo religioso entre los siglos III AC y III DC. La tumba del sacerdote de Ptah Petosiris, muestra una fuerte influencia griega en los relieves muy poco tiempo después de la conquista de Alejandro. En algunos templos funerarios encontramos ladrillos representando escenas de Agamenón y Orestes y en otros vemos a Toth y Horus salpicando con agua purificadora a una mujer vestida a la manera griega.

La colonia griega asentada en Menfis encontró allí un momento de crecimiento del culto del toro sagrado Apis, relacionado con Osiris, adorado con el nombre de Usar-Hape, por lo que los griegos le dieron el nombre de Osorapis. El culto de otros dioses del entorno de Osiris, especialmente el de Isis y Anubis, se añadieron al de Osorapis, llegando a ser este dios el elegido por Ptolomeo I como divinidad común a todo el país, uniendo a los dos elementos étnicos, egipcios y griegos, a los que estaba ansioso por unir en una única nación, para lo que se llegó a consultar a sacerdotes griegos y egipcios. Después de que estos sacerdotes dieran su consentimiento, una estatua del nuevo dios, al que se dio el nombre Sarapis, se trajo a Alejandría desde la costa siria de Sinope, y el deseo del rey de unir en este dios las tradiciones griegas y egipcias hizo que el nombre del dios fuera egipcio y su estatua y su templo fueran griegos. Un templo de estilo griego, el Serapeum, fue construido para él en Alejandría por el arquitecto Parmenisco, y fue sustituido por otro mucho más grande en tiempos de Ptolomeo III. La liturgia del nuevo dios se realizaba en griego.

Sarapis, a quien los egipcios continuaban llamando Usar-Hape, se convirtió en inmensamente popular tanto entre egipcios como entre griegos. Su apariencia era similar a la del dios griego Plutón, el dios del mundo subterráneo. Sentado sobre un trono, con pelo largo y con el can Cerbero tumbado a sus pies. Desde Alejandría, Sarapis volvió a Menfis, donde el antiguo cementerio de los toros sagrados pasará a llamarse ahora Serapeum. Lentamente su culto fue extendiéndose por todo el país y acabó por convertirse en el culto oficial del imperio ptolemaico.

La fácil victoria de Sarapis, una divinidad con carácter funerario, parece mas fácil de entender si tenemos en cuenta cual había sido el cambio mas profundo dentro del mundo de los dioses desde el Imperio Nuevo, y que había sido la lenta pero imparable penetración de Osiris en las creencias y los comportamientos de los hombres. Había dejado de ser solamente el rey de los muertos sobre los que gobernaba en tiempos del Imperio Nuevo, sino que asumió también el gobierno del mundo terrenal. En tiempos mas antiguos hubiera sido algo impensable, o al menos considerado "pecaminoso", llevar

un nombre compuesto con el de Osiris, pero ahora nombres como Petosiris se encuentran entre los favoritos.

El buey Apis, que en los tiempos del Imperio Nuevo era considerado una encarnación de Ptah, pasaba tras su muerte a estar tan íntimamente asociado a Osiris que a veces se les llegaba a considerar como una única divinidad, el ya mencionado Usar-Hape. La conexión de Apis con los muertos puede observarse ya en el periodo saíta cuando aparecen representaciones de Apis corriendo y portando al muerto sobre sus espaldas a los pies de los sarcófagos.

Con la expansión de Osiris, el culto al dios del sol Re decayó, y su personalidad fue siendo incluida dentro de la del rey de los muertos. Durante la XX Dinastía, una parte del nombre de Osiris comenzó a ser escrita utilizando el símbolo jeroglífico del disco solar, lo que implica que la idea del dios del sol comenzaba a ser evocada mediante el nombre de Osiris. Durante el periodo ptolemaico Re aparece en pocas ocasiones, dado que su papel ya ha sido tomado por Osiris. Un texto de la XXVIII llama a Osiris "el que ha ocupado el trono de Re", por lo que se le considera el sucesor del dios del sol. También Isis avanzó alcanzó el puesto de principal diosa junto a Osiris, y su hijo "Horus Niño" (Har-pe-khrad, el griego Harpokrates), sin perder casi nada de su carácter solar, se convirtió en un culto tremendamente popular.

El primer ejemplo de culto a dioses egipcios en Grecia lo encontramos a finales del siglo IV en un culto a Isis y Amón en el Pireo entre los comerciantes egipcios que llegaban a ese puerto. Se conocen menciones a cultos de otros dioses egipcios en algunas islas griegas y en algunas ciudades de Asia Menor en tiempos de Ptolomeo I, probablemente cultos relacionados con egipcios asentados en esas ciudades. Ptolomeo II, quien había asegurado el control de las islas del Egeo y estaba conquistando las ciudades griegas de la costa de Asia Menor, intentó hacer sentir la influencia de su administración en la zona. Envió funcionarios egipcios con la finalidad de extender el culto de los dioses egipcios en la región, como muestra el temprano ejemplo del culto a Sarapis en Delos, y los posteriores templos de Mileto y Halicarnaso.

Desde las islas el culto a los dioses egipcios llegó a la Grecia continental, Isis encontró lugares de culto en Atenas y en Eubea, y fue asociada con Sarapis, cuyo culto era practicado ahora por sociedades secretas. En las islas de Asia Menor, por el contrario, el culto de estos dos dioses continuó siendo público. Estos cultos fueron llevados incluso hasta el interior de Grecia y Macedonia por oficiales que volvían a sus ciudades de origen, como conocemos en el caso de las islas de Thera y Cnido. La pérdida del Egeo y de los territorios asiáticos durante el reinado de Ptolomeo III, a excepción de Chipre, puso fin a la expansión del culto de Sarapis directamente desde Egipto. Pero no supuso un freno a la posterior difusión de este dios hacia nuevos lugares desde los centros de culto establecidos en Grecia, si bien la fundación de nuevos templos desde el de Alejandría quedo paralizada por la situación política. A mediados del siglo II los cultos de Isis y Sarapis en Atenas se realizaban en público. Serapis tenía un templo al norte de la Acrópolis que llegó a aparecer en las monedas atenienses.

Cuando a partir del año 30 todo el Mediterráneo quedo bajo control de Roma, todo el mundo griego conoció la expansión de los cultos de Isis y Sarapis. La mención más al norte que tenemos de ellos proviene de Dionisopolis, en la costa del Mar Negro. Agatocles introdujo el culto de Sarapis en Sicilia y desde el siglo segundo existieron diferentes cultos egipcios en el sur de Italia. En Roma tenemos noticias de un culto a Osiris y de la existencia de sacerdotes en tiempos de Sila, y entre los años 58 y 48 hubo varias campañas de represión contra los cultos egipcios, y existió un claro rechazo por parte de Augusto y de Tiberio de admitir el culto de Isis, que había sido la diosa de la gran enemiga del primero de ellos, Cleopatra.

En el año 21 de nuestra era, Agripa hizo leyes contra el culto de Isis y de otros dioses egipcios, cuyo culto en el interior de la ciudad de Roma ya estaba prohibido. No es hasta tiempos de Calígula cuando se construye un templo de Isis en el Campo de Marte, cerca de Roma. Bajo Vespasiano Isis y Sarapis aparecen en las monedas del imperio, y Domiciano engrandeció el templo de Isis. Caracalla le construyó un templo en el Quirinal, ya dentro de la ciudad. Este desarrollo de los cultos de Isis y Sarapis se realizó de forma paralela al de otros cultos orientales, especialmente de los dioses sirios, como el de Magna Mater, pero los de Isis y Sarapis fueron los únicos que siguieron existiendo hasta el fin del paganismo. Es difícil encontrar lugares en el imperio a los que no llegaran, llevado por

mercaderes, soldados, esclavos o funcionarios que lo llevaban hacia o desde sus lugares de origen o de residencia, llegando a existir un santuario de Isis en la zona del actual Londres.

Durante su larga y fructífera presencia en el imperio romano, los dioses egipcios fueron perdiendo muchas de sus características originales. Por otro lado, recibieron otras muchas que les eran extrañas, y que les llegaban al ser identificados con muchos dioses griegos y de otros países y al ser explicados e interpretados a la luz de las diferentes escuelas filosóficas por los filósofos y los eruditos.

En el siglo III, Serapis se había convertido en un dios solar, e Isis en una diosa de la tierra, un proceso que había comenzado a finales del siglo II. En el caso de Sarapis se vio favorecido por el intento de los emperadores de introducir una religión solar común a todo el imperio. En Roma, Isis se convirtió en la patrona de los viajeros y de los marineros. Una de sus fiestas se celebraba el cinco de marzo y se llamaba "navegación de Isis", durante la cual la diosa sobre un barco era transportada por las calles mediante un carro, de manera similar a como lo habían sido antiguamente los dioses en el propio Egipto. Este carro siguió en uso hasta el último festival de Isis que se celebró, en el año 394, aunque el culto a la diosa continuó existiendo hasta el siglo siguiente.

Existieron muchos intentos de de hacer populares los cultos de los dioses egipcios y de los orientales en general en todas las regiones del imperio romano. Se ha sugerido que el hecho de que los dioses egipcios fueran un reflejo de los seres humanos y de sus problemas, los hicieron atractivos para las gentes del imperio en comparación con los aparentemente fríos y poco sedientos de sangre del panteón grecorromano. No cabe duda, por supuesto, de que la moda, su carácter y aspecto exóticos, y el misterio en que estaban envueltos, jugaron tambien un papel importante en su expansión. Además, a la eterna pregunta de que existe después de la muerte, los dioses egipcios respondían sin duda ninguna con la promesa de una vida eterna para aquellos que mantuvieran una conducta ejemplar durante la vida terrenal, ofreciendo una solución contundente a una pregunta para la que los dioses y la filosofía grecorromanos no daban más que vagas evasivas. Municio Félix, quien escribió a mediados del siglo II, decía que estos dioses que "antiguamente fueron egipcios, ahora son romanos".

El sacerdocio de los dioses egipcios durante las últimas etapas del imperio parece haber estado compuesto principalmente por una casta profesional, entre la que aparecen bastante individuos de origen egipcio. Uno de ellos, un tal Harnuphis, quien junto a un ciudadano romano construyó un altar a Isis en Aquilea, cuartel general de las fuerzas romanas durante las guerra marcomanas, llegó incluso a acompañar al ejército romano en cargo oficial de sacerdote. Fue gracias a su intercesión ante el dios Hermes Aerios por lo que cayó una lluvia milagrosa que evitó la muerte por sed de una parte del ejército de Marco Aurelio en el año 174. En la inscripción del altar de Aquilea, Harnuphis es llamado "sabio egipcio", y hermas parece ser el nombre griego para el antiguo dios egipcio del aire, Shu.

Mientras tanto el desarrollo religioso en Egipto seguía su propio camino, y aquí tambien los dioses egipcios derrotaron a los griegos. Los egipcios entendieron que sus dioses, junto con su legua y sus antiguas costumbres, eran la mejor receta para conservar su carácter naciones. No mostraron oposición al desarrollo del culto de Sarapis, y mientras los griegos adoptaban el culto de este dios para complacer a sus gobernantes, gracias al cual obtenían puestos en el ejército o en la administración, los egipcios también lo aceptaron gracias a su identificación con Osiris-Apis. Hacia mediados del siglo I tenemos constancia de la existencia de al menos cuarenta y dos serapeums en Egipto, lo que significa que probablemente cada nomo, que en aquel momento eran cuarenta y dos, disponía del suyo. Serapis siempre aparece con el nombre egipcio de Usar-Hape en todos los documentos escritos en egipcio, pero es el único dios cuyo nombre aparece tan solo en este idioma. Realmente, no es que aparezcan nombres griegos para los dioses en los textos egipcios, aunque los nombres propios de las personas comenzaron a ser derivados de los de los dioses griegos, llegando a ser corrientes entre los egipcios. Los griegos eran mucho menos estrictos en este sentido, pero cuando los nombres egipcios de dioses comienzan a aparecer en los documentos oficiales son normalmente traducidos, como en los casos de Osiris, Isis o Anubis o sustituidos por los de sus equivalentes griegos.

Los documentos de la época muestran claramente lo poco que impresionaron los dioses griegos a los egipcios, mientras que los griegos iban adoptando las creencias de los dioses del país, sobre todo en los lugares donde eran minoría ante la masa de la población egipcia. El momento en que esto adquirió autentica fuerza fue a partir del año 217, tras la batalla de Rafia, en el sur de Palestina,

momento en que se produce un resurgir del prestigio de la religión egipcia. El rey en aquel momento era Ptolomeo IV, quien, al no tener un número suficiente de soldados griegos para reforzar su ejército, se vio obligado a armar a los egipcios, paso que sus antecesores nunca se habían atrevido a dar. Un número elevado de soldados egipcios combatieron en Rafia contribuyendo en gran medida a la victoria, lo que, unido a la posesión de armas, resucitó la autoconfianza de los egipcios, que se levantaron en una serie de revueltas en contra del gobierno de los Ptolomeos. El Alto Egipto entró en un periodo de rebelión continua, y reyes egipcios se mantuvieron como independientes en Tebas durante diecinueve años en la última parte del reinado de Ptolomeo IV. Importantes puestos en la administración y el ejército fueron ocupados por los egipcios. Para complicar la situación, los problemas dinásticos fueron moneda corriente durante el último siglo y medio de gobierno de los Ptolomeos, y ese contextos los reyes comenzaron importantes concesiones a los templos para asegurarse el favor de los sacerdotes egipcios, quienes ejercían una poderosa influencia sobre la población local.

Esta tendencia alcanzó su punto culminante durante el reinado de Ptolomeo IX quien, en sus esfuerzos por parar los desordenes familiares, decidió ponerse totalmente en manos del sacerdocio egipcio. Decretó grandes concesiones a los templos, eliminando para ellos cualquier tipo de tasa o impuesto, el entierro a costa del estado de los toros sagrados, y otros varios derechos. Sus sucesores, especialmente Ptolomeo XI dio el derecho de asilo a todos los templos, lo que incrementaba su poder, porque les daba las herramientas para oponerse al poder real. Era normalmente un griego quien actuaba como garante de la aplicación por parte, signo inequívoco de la íntima cercanía que conectaba a los griegos con los templos y la religión egipcia durante el siglo I.

No hubo en Egipto grandes templos griegos, excepto en Alejandría, hecho que contribuyó a la egipcianización de los griegos en materia religiosa. Los griegos eran una minoría en todo el país, excepto en la capital, y en las dos ciudades construidas a la manera de las ciudades estado griegas, Naucratis en el norte y Ptolemais en el sur, no debieron superar un veinte por ciento de la población. Incluso allí sus templos no pasaron de ser modestos santuarios, mientras los dioses egipcios disponían de impresionantes templos, un gran número de los cuales había sido construido bajo el gobierno de los propios Ptolomeos. De hecho, los mayores y mejor conservados templos egipcios que conocemos nos han llegado de este periodo, construidos sobre restos de los tiempos más antiguos. El templo de Hathor (Afrodita) en Denderah fue iniciado por Ptolomeo XII, así como el templo de Horus (Apolo) en Edfú fue iniciado en el 237 por Ptolomeo III fue ahora terminado. La decoración mas antigua de los templos de Sobek (Suchos) y Horus Anciano (Haroeris) data del reinado de Ptolomeo VI, y la propia construcción tambien debió concluir bajo su reinado. Lo mismo se puede decir de muchos otros templos.

Los innumerables relieves e inscripciones que cubren los muros de esos templos no contienen nuevas ideas religiosas, son copias de los antiguos libros religiosos que los sacerdotes habían recuperado de las bibliotecas de los templos y que ahora se reproducían en piedra, cambiando poco mas que la ortografía y el estilo de las figuras. Aunque precisamente por eso se han convertido en una buena fuente de información acerca de ideas religiosas más antiguas, no nos enseñan nada acerca de la religión en el periodo grecorromano. No hay en este periodo ninguna obra original de literatura funeraria. Un Libro de las Respiraciones y otro Libro de la Travesía de la Eternidad aparecieron en el Siglo I, pero no son más que compilaciones de textos extraídos de la literatura funeraria anterior sin ningún atisbo de originalidad.

Las características aparentes de la religión egipcia tardía son la mirada hacia el pasado y la reaparición en gran escala del culto a los animales. La causa de esto parece haber sido la intención de los sacerdotes y los teólogos de regresar a la antigua manera de vivir y de pensar de los antiguos egipcios. Debían saber que el culto a los animales había sido una de las etapas primitivas de la religión egipcia, hasta el punto de que en los inicios de los tiempos históricos continuaba realizándose. Pero esto nos muestra otra característica por la cual la religión egipcia era diferente de sus contemporáneas, dado que en un momento de tensión por la presión de una religión extranjera se cerró sobre si misma. El culto a los animales parece ser algo muy apreciado por el campesinado egipcio, que está en permanente contacto con estos y con la naturaleza en general, y durante el periodo grecorromano este culto parece haberse practicado casi hasta el fanatismo. Diodoro señala que "quien mataba

intencionadamente a uno de esos animales era condenado a muerte", pero si el animal muerto era un gato o un ibis, fuera su muerte intencionada o no, se producían linchamientos callejeros. El mismo vio como un ciudadano romano que había matado accidentalmente a un gato fue castigado de esta manera, a pesar de los esfuerzos de las autoridades, temerosas de la ira de Roma, por salvar al hombre. La gran variedad de animales sagrados provocaba grandes celebraciones y también gran hostilidad, porque un animal podía ser adorado en un lugar y ser despreciado en otro. La sangrienta lucha descrita por Juvenal entre las ciudades de Ombos y Tentyra no fue un suceso inventado, sino completamente real. Incluso los griegos, cuando adoptaban las creencias de los dioses nacionales, tambien practicaban el culto a los animales.

La adopción de alguna característica de los grandes dioses por parte de las divinidades locales, ejemplos de lo cual ya habíamos visto en la orilla occidental de Tebas durante el Imperio Nuevo, vuelve a ocurrir en el periodo grecorromano. Así el dios Sobek de El-Fayum, cuyo culto estaba centrado en la capital de la región, la ciudad de Cocodrilopolis, dio origen a diferentes Sobek locales en las ciudades y villas vecinas. Estas diferencias, que las autoridades egipcias de los tiempos pasados había intentado suavizar y eliminar para asegurar la paz interna del país, fueron potenciadas por las nuevas autoridades griegas con el fin de provocar divisiones entre los egipcios y evitar que presentaran un frente unido contra su gobierno.

El peligro de la superioridad cultural griega y el impacto de todo lo griego continuaron tras la conquista de Egipto por Augusto en el año 30, y los griegos asentados en el país continuaron formando la minoría gobernante. Excepto en las cuestiones políticas, la influencia romana en Egipto fue prácticamente nula. Es cierto que las simpatías de los romanos estaban del lado de la minoría griega, sobre todo por los fuertes lazos culturales que unían a Roma y Grecia, pero no es menos cierto que no hicieron nada por favorecer a uno de los grupos raciales frente al otro. Los intereses romanos en el país tenían una naturaleza meramente material, y eran más fáciles de conseguir si se mantenía el equilibrio en la zona. Para los egipcios la conquista romana no significó más que la sustitución de un gobernante extranjero por otro, y reconocieron la naturaleza divina del emperador romano con la misma celeridad con la que lo habían hecho con los reyes macedonios. Pero su concepción de la realeza tuvo una fuerte influencia en todo el imperio romano, y reforzó la creencia de algunos gobernantes romanos de su status de gobernante divino.

La conquista del cristianismo comenzó a partir del siglo I. Prácticamente no se sabe nada de los inicios de la comunidad cristiana en Egipto. Debió entrar en el país a través de Alejandría, adonde había llegado desde Jerusalén gracias a miembros de la poderosa comunidad judía establecida en la capital egipcia. En Palestina el movimiento había comenzado con el ánimo de animar al renacimiento espiritual del pueblo elegido y prepararlo para el que se creía inminente fin de los tiempos y la llegada del rey de los cielos. No pretendía conseguir adeptos fuera del judaísmo, y por ello el desarrollo inicial del cristianismo fue lento. El resto de las religiones les prestaba muy poca atención, y ello hacía que existiera una gran confusión en la opinión pública entre judíos y cristianos. Lentamente la religión cristiana fue ganando la atención de gentes no judías, y esto llegó en principio de manera espontánea sin que los cristianos hicieran proselitismo de su religión. San Pablo, el mismo un converso, se impuso un trabajo de conversión, pero siempre hablaba en primer lugar en las sinagogas.

El rechazo por el cristianismo de las ideas del judaísmo oficial rompió los lazos que unían a judíos y cristianos e hizo que la atención de estos fuera mas allá de las gentes judías, y se dirigiera a la humanidad en general. La religión cristiana arraigó con fuerza en Egipto, y, como en el resto del imperio, no gozaría en un principio del favor del gobierno y fue perseguida en diferentes momentos de la historia.

La razón de esa actitud del poder se encuentra en el monoteísmo intransigente del cristianismo, que se niega a reconocer que el emperador es un dios y a aceptar el culto estatal. Los primeros cristianos, cuyas mentes estaban fijadas en la inminente llegada reino de dios, no podían hacer otra cosa que negar ese culto y contemplarlo como algo meramente temporal. La mayor parte de los primeros cristianos estaban convencidos de que la llegada de dios tendría lugar en poco tiempo, antes de su muerte. Las autoridades consideraron sus creencias subversivas y trataron de tomar medidas para pararles como si fueran un movimiento subversivo, pero fue en vano. Las persecuciones no hicieron

más que aumentar la atracción del campesinado egipcio, que sufría la doble explotación de los sacerdotes egipcios y de los gobernantes extranjeros. Los movimientos de protesta contra el gobierno enlazaron con los movimientos de protesta contra el resto de las religiones importantes: la egipcia, la romana y otras religiones orientales.

Se han hecho muchos intentos de señalar las influencias de la religión egipcia en el cristianismo primitivo. Una influencia directa puede ser difícil de probar, pero de lo que no puede haber duda es que la religión egipcia ayudó a formar un estrato cultural común a buena parte del oriente, sobre el cual el cristianismo nació y se desarrolló. De hecho, ninguna de las creencias o las obligaciones que el cristianismo impuso a sus fieles eran extrañas al pensamiento o a la religión egipcias. La buena conducta era indispensable para agradar a dios y para conseguir la felicidad en la vida eterna era ya una idea conocida por los egipcios desde el tercer milenio, y la literatura egipcia mostraba como la buena conducta era la mejor garantía para la felicidad no solo en el otro mundo, sino tambien en este. La exigencia de rituales purificadores tanto en lo físico como en lo moral era algo corriente. La egipcia, al igual que el resto de las religiones antiguas, había llegado a la idea de que todos los diferentes dioses eran al final un solo dios, el padre que ama al hombre, su creación, y le dirige de acuerdo con sus deseos. La resurrección de Cristo es un paralelo exacto a la de Osiris.

Pero por otro lado el cristianismo ofrecía cosas nuevas, que le dieron popularidad especialmente entre las clases populares, mientras las clases altas y las intelectuales seguían apegadas al paganismo: la exigencia del amor al resto de los compañeros cristianos, desinterés por el poder y la riqueza mundanos, ayuda mutua entre los miembros de la comunidad, cualquier ayuda aumentaba el sentimiento de seguridad entre los pobres, los desfavorecidos y los esclavos. Por encima de todo, se encontraba la promesa de la gracia de dios, que permitía al creyente cumplir con las obligaciones de su fe, y la creencia de que una intervención divina podía llegar en cualquier momento para mejorar sus condiciones de vida. La muerte del dios, aunque se trate de un mero incidente temporal en la lucha entre el bien y el mal, asume el importante papel de la redención del hombre, llevando a cotas antes desconocidas la importancia del hombre en la religión.

Es innegable que cuando el cristianismo se extendió a las grandes masa, un número importante de elementos paganos se introdujeron en sus creencias y en sus prácticas. El culto de la virgen María y sus representaciones con el niño aparecen gracias a o al menos con una gran influencia de las figuras de Isis con Horus niño a su lado. La creación de santos locales, la erección de sus santuarios, peregrinaciones a lugares sagrados y festivales alrededor de ellos no son más que la continuación del culto de los antiguos dioses locales. La semejanza de San Jorge matando al dragón con su lanza con Horus matando al dios diabólico Seth, con la forma de un cocodrilo, es más que evidente. Incluso la elección del día 25 diciembre como fecha del nacimiento de Jesús y de celebración de la navidad perpetúan el festival solar del "nacimiento de Re". La práctica de la astrología y la magia, que habían estado prohibidas durante mucho tiempo, fue permitida de nuevo, e incontables textos mágicos nos han llegado desde el Egipto cristiano. Estos textos nos muestran como los antiguos dioses egipcios siguen siendo los mismos excepto en el nombre, que es sustituido por el de Jesús y los santos.

Hacia finales del siglo II existía una floreciente comunidad cristiana en Alejandría, y el bajo Egipto era una densa red de comunidades cristianas, que resistieron bastante bien las persecuciones de Decio a mediados del siglo III. Poco después, bajo el emperador Galieno, la tolerancia religiosa llegó a los cristianos, y a finales del siglo III y comienzos del IV ya se puede hablar de una victoria completa del cristianismo sobre la antigua religión egipcia. La última persecución se realizó en el año 303 bajo el gobierno de Diocleciano, pero ya hacía al menos ocho años que no se realizaban inscripciones en jeroglífico. En aquella época, el idioma griego y el egipcio, que recibía ya el nombre de copto y se escribía con caracteres griegos eran, la única manera en que se escribía en el país. Fue el copto el idioma al que se tradujo la biblia para el uso de la población egipcia, y se terminó de producir la ruptura definitiva con la vieja escritura y literatura paganas.

A finales del siglo III el primer eremita, San Antonio, aparece en las montañas desérticas al este de Afroditopolis. En el 313 se proclama el edicto de Milán, y a partir de entonces son los paganos los que se encuentran a la defensiva en muchas zonas del imperio, incluyendo a Egipto. Hubo ataques a manos de cristianos que atacaban violenta e indiscriminadamente todas las religiones paganas.

Gracias a Constantino y posteriormente a Teodosio, el cristianismo devino en religión oficial del imperio y los cultos paganos fueron prohibidos. Fanáticos cristianos comenzaron a destruir los templos paganos, a pesar de las peticiones del emperador para que fueran conservados como obras de arte y para convertirlos en edificios administrativos allí donde fuera posible.

Pero el paganismo resistió aún hasta entrado el siglo V. Conocemos el caso de una pequeña comunidad pagan en la frontera entre Egipto y Nubia que mantenía el culto a Isis en un templo de la isla de Philae, y que se reconocía el derecho por el emperador a que los sacerdotes tuvieran acceso al templo en una fecha tan avanzada como el año 451. Esta comunidad, los blemianos, eran fervientes adoradores de Isis, y sacaban habitualmente su estatua en procesión. Conocemos la existencia de al menos dos sacerdotes en el templo en el año 452, pero no hay referencias posteriores. A mediados del siglo VI, cuando el trato de Roma con los Blemianos hacía cien años que estaba en vigor, Justiniano decidió cerrar el templo de Isis. Encerró a los sacerdotes en prisión y mandó llevar las estatuas del templo desde Philae a Constantinopla. La propia Nubia, en aquellos tiempos, ya estaba completamente cristianizada.

La historia de la religión egipcia había concluido.

INDICE ONOMÁSTICO Y GEOGRÁFICO

A

Ábydos: Nombre griego dado a la ciudad sagrada de Abdju en el Alto Egipto y una de las sedes principales de Osiris, dios de los muertos, localizada al sur de la moderna Sohag. Los reyes de las I y II Dinastías fueron enterrados aquí en el lugar conocido como Umm el-Qaab. El dios local, Khentiamentiu, terminó por ser asimilado a Osiris, quien se creía que estaba enterrado aquí. Durante el reino medio, con la creciente importancia del culto a Osiris, la ciudad se convirtió en un centro de peregrinaje y lugar deseado para los entierros. Durante el Imperio Nuevo, Seti I y Ramsés II erigieron templos y un cenotafio para Osiris, el Osireion.

Ahmosis II: Rey de Egipto (570-526). Fue un comandante militar que tomó el poder después de una guerra civil. Buscó la alianza con los griegos para enfrentarse a Persia, llegando a casarse con la dama griega Laodice. Murió poco antes de la invasión persa. Su hijo, Psamético III fue capturado y ejecutado por los persas.

Akhenaton: Rey de Egipto (1352-1336 AC). Originalmente llamado Amenhotep IV era hijo de Amenhotep III y la reina Tiyi. Probablemente no era el primogénito de su padre, pues se tiene constancia de un príncipe Tutmosis que debió morir joven. Es probable que asumiera la corregencia antes de la muerte de su padre, aunque hay dudas al respecto. Intentó establecer la primacía del culto de Re-Harakhte en la forma de Atón, el disco solar. Debido a la oposición de los seguidores de Amón en Tebas estableció su capital en Amarna, y mandó construir su tumba en las cercanías. Su oposición a los otros cultos se fue intensificando con el tiempo Esta religión se he definido a veces como monoteísmo, pero en realidad nunca incluía cultos asociados al dios sol y al propio rey. Su reinado propició un gran desarrollo de los nuevos estilos artísticos, con una particular manera de representar a la familia real. Algunos especialistas han querido ver en estas representaciones algún problema médico, pero posiblemente se trate solamente de una convención artística. Su esposa Nefertiti ocupó un puesto de relevancia en las escenas de la realeza, y se ha llegado a sugerir que le sucedió en el trono. Las circunstancias de su muerte y el fin de su reinado son desconocidas. Su posible sucesor, Tutankamón, que puede que fuera hijo suyo, retorno al culto tradicional de Amón. Con sus sucesores su nombre acabó por ser proscrito.

Alejandro Magno: Rey de Macedonia (356-323) y conquistador del imperio persa, incluyendo Egipto. Subió al trono en el año 336 y en el 334 inició la conquista de Persia. En el 332 su ejército entró en Egipto, cuyo sátrapa se rindió sin ofrecer resistencia. Alejandro se convirtió en rey de Egipto y visitó en oasis de Siwa, donde recibió un oráculo que probablemente decía que era hijo de un dios. Situó el emplazamiento de la nueva ciudad de Alejandría. Salió de Egipto en el 331, dejando al país al mando de varios de sus oficiales, el principal de los cuales fue Cleomenes. Murió en Babilonia en el año 323. Su cuerpo fue enviado a Egipto y enterrado en Alejandría.

Alto Egipto: En el antiguo Egipto recibe el nombre de Shemau. Comprendía el territorio del valle del Nilo desde Menfis al norte hasta Elefantina en el sur. Este territorio probablemente constituyó un reino independiente con capital en Hieracómpolis en los últimos tiempos del periodo predinástico y se unió al Bajo Egipto mediante conquista en tiempos del rey Narmer. Era uno de los dos territorios gobernados por el rey de Egipto en la titulatura real. Su símbolo era la abeja y se representa mediante la corona blanca. Este término también se utiliza en la actualidad por los egiptólogos de una manera mas restrictiva, situando su límite norte en Asyut, ciudad límite entre el Alto y el Medio Egipto.

Amarna: Nombre árabe de la villa situada en el lugar donde se levantó la capital de Egipto Aketaten, mandada construir por Akhenaton en al año 5 de su reinado (1348). Akhenton eligió un lugar deshabitado para ser su nueva capital, lejos de la impiedad y la intolerancia de Tebas y donde fuera libre para desarrollar el culto de Aton. En la actualidad quedan ruinas de palacios reales, villas, templos y tumbas. En ella se encuentran también algunas obras artísticas importantes del nuevo estilo iniciado en los tiempos de este faraón. La ciudad fue abandonada por Tutankhamon y utilizada para conseguir piedra de construcción por reyes posteriores, especialmente por Ramsés II.

Amaunet: Diosa cuyo nombre significa "la oculta", cuya sombra es simbolo de protección. La encontramos en el templo de Karnak al menos desde el reinado de Senusret I, durante la XII Dinastía. Se la consideraba esposa de Amón.En tiempos de Tutankhamon se la consideraba con

cierta autoridad sobre el Bajo Egipto, pues se la representa con su corona. Se encontraba relacionada con los rituales de subida al trono y con el festival de Sed,

Amenenhet: Nombre de varios príncipes de la XVIII Dinastía. Uno de ellos es conocido únicamente por una inscripción en un ataúd que se fabrico para ser reenterrado durante la XX Dinastía. Se ha creído durante un tiempo que era hijo de Amenhotep I., pero en la actualidad no se le asigna ningún parentesco conocido. Incluso su propia existencia puede estar en duda si se acepta un error por parte de los embalsamadores al identificar su cuerpo. También se conoce otro príncipe con el mismo nombre, que debió ser hijo de Tutmosis IV.

Amenhotep I: Rey de Egipto (1525-1504), hijo de Ahmose I y de la reina Ahmose-Nefertari, quien posiblemente ejerció la regencia mientras él era niño. La comunidad de Deir-el-Medina posiblemente se fundó bajo su reinado, y fue el primer rey en ser enterrado en las colinas del Valle de los Reyes. Murió sin descendencia de su hermana y esposa Meritamon, siendo sucedido por Tutmosis I. Posteriormente fue deificado y recibió culto junto a su madre en la propia Deir-el-Bahari.

Amenhotep II: Rey de Egipto (1427-1400) durante la XVIII Dinastía. Hijo de Tutmosis III y Hatshepsut aparece mencionado por primera vez como corregente por su padre. Tuvo que hacer frente a una revuelta en los territorios asiáticos que aplastó sin piedad, llegando a exhibir los restos de los derrotados en Nubia. Las inscripciones hacen mención especial de su carácter atlético. Le sucedió su hijo Tutmosis IV.

Amenhotep IV: v. Akhenaton.

Amón: Dios principal de Egipto durante el Imperio Nuevo y épocas posteriores. Originalmente era un dios menor de Tebas, ganando importancia a partid de la XII Dinastía, pasando a la cabeza del panteón a partir de la XVIII gracias a su fusión con el dios solar Re, pasando a ser Amón-Re, rey de los dioses. Se le representa normalmente como una figura humana adornada con dos penachos de plumas, aunque también puede tener cabeza de halcón. Se le consideraba uno de los dioses creadores. Su templo principal se encontraba en Karnak, en la ciudad de Tebas, donde formaba la llamada triada tebana con su esposa Mut y su hijo, el dios lunar Khonsu. Sus animales sagrados eran el carnero y el ganso.

Anat: Diosa siria de la Guerra. Su culto se extendió por Egipto durante el periodo ramésida, llegando Ramsés II a dar su nombre a una de sus hijas (Bintanat). Los egipcios la consideraban, junto a Astarté, esposa de Seth.

Andjety: Dios antropomorfo tocado con corona cónica con cuernos horizontales y plumas de avestruz. De origen muy antiguo, es probable que se tratara de un gobernante divinizado del periodo predinástico. Acabo por ser asimilado a Osiris.

Antef I: Rey de Egipto, primero de la XI Dinastía (2125-2112). También llamado Intef I. Hijo de Mentuhotep I. Como primer gobernante de la ciudad de Tebas, parece haberse levantado contra Heracleópolis y tomado el título de rey, aunque no adoptó la titulatura real completa. Se le enterró en una tumba excavada en la roca en la orilla izquierda del Nilo en la ciudad de Tebas.

Anubis: Dios egipcio de las necrópolis y del embalsamiento representado como un chacal o un hombre con cabeza de chacal. Era el encargado de conducir el difunto hasta Osiris, dios de los muertos.

Anuket: Hija del dios Khnum de Elefantina. Se la representa como una figura femenina con una cabellera de plumas. Era adorada en Elefantina y Nubia.

Apis: Nombre griego para el tono sagrado de meningitis llamado Hapi en egipcio. El toro era la representación viva del dios Ptah y después de su muerte se identificaba con Osiris. Después de su muerte, se buscaba un nuevo toro nacido en los alrededores en el momento de la muerte del anterior. Los toros eran enterrados en el Serapeun de Saqqara. La madre del toro también recibía honores especiales. Este culto es conocido desde la primera dinastía, pero ganó importancia durante la baja época.

Ash: Dios del desierto occidental y de sus oasis, así como del territorio libio, conocido desde el periodo predinástico. A pesar de ser un dios de un territorio exterior a Egipto, no se trata de un dios extranjero, sino que su origen es plenamente egipcio. Como dios de los desiertos, acabó por ser identificado con Seth.

Astarté: Diosa siria del amor y la fertilidad, cuyo culto llegó a Egipto durante el Imperio Nuevo. Considerada una de las esposas de Seth.

Asyut: Nombre moderno de la egipcia ciudad de Sauty, llamada por los griegos Lycopolis, capital de XIII nomo del Alto Egipto. Su dios principal era Upuaut

Atón: Dios egipcio del sol. Originalmente representaba la forma física del disco solar (atum), por lo que aparece asociado a otros dioses solares, especialmente Horus y Re. Se convirtió en el eje de la reforma religiosa de Akhenaton, quien intentó fundar una religión monoteísta en torno al disco solar. Su culto decayó tras la muerte de este rey.

Atum: Dios creador primigeneo, creado a partir del caos original, Nun, y creador a su vez de los dioses Shu y Tefnut escupiendo o mediante una masturbación. Se le representa con figura humana o

como una serpiente. Su ciudad de culto fue Heliopolis, donde se le identificó con Re.

B

Bajo Egipto: Territorio conocido en el antiguo Egipto con el nombre de Tamehu, comprendía todo el territorio del Delta del Nilo al norte de la ciudad de Menfis. Aparece en las tradiciones antiguas como un reino independiente con capital en Buto durante el periodo predinástico, que fue conquistado y unificado con el Alto Egipto en un único país denominado en los textos egipcios como las dos tierras. El símbolo del Bajo Egipto era la planta del junco, que se unía en la titulatura real con la abeja del Alto Egipto. Su diosa tutelar era Wadjet o Uadjet, representada en forma de serpiente en la corona real. Se representa también como la corona roja que porta el rey.

Bastet: Diosa gata de la ciudad de Bubastis representada con figura humana y cabeza de gata o leona. La práctica de su culto ganó popularidad durante la baja época.

Bes: Dios egipcio representado con cuerpo enano y figura grotesca y monstruosa. Se le considera una divinidad protectora de los nacimientos, así com de la maternidad y la paternidad, y aparece relacionado con la alegría y el buen humor.

Buto: Nombre griego para las ciudades gemelas de Pe y Dep, también conocida como Per-Uadjet. Antigua capital del Bajo Egipto cuya principal divinidad fue la diosa cobra Uadjet.

C

Cleopatra: Reina de Egipto (69-30). Hija de Ptolomeo XII. Sucedió a su padre junto a su hermano y esposo Ptolomeo XIII, con quien pronto entró en una guerra civil. Esta guerra quedó interrumpida por la llegada a Egipto de Julio Cesar, al tomar este partido por Cleopatra y derrotar a su hermano en el año 47. Cleopatra VII se convirtió así en reina del país junto a un hermano menor como esposo, Ptolomeo XIV, pero manteniendo relaciones con Cesar y proclamando a este como padre de su hijo Ptolomeo Cesarion. Se encontraba en Roma en el año 44 cuando Cesar fue asesinado, por lo que abandonó la ciudad y volvió rápidamente a Egipto. Tras la muerte de su esposo hizo subir a su hijo al trono con el nombre de Ptolomeo XV. Realizó una alianza con Marco Antonio, que había quedado al mando de la parte oriental del imperio romano, y tuvo con él tres hijos. Esta relación dio la oportunidad al rival de Antonio en Roma, Augusto, de desprestigiarlo en la ciudad y declararle la guerra. Las tropas egipcias fueron derrotadas en la batalla de Actium en el año 31 y Cleopatra se suicidó en el año 30, antes de la caída de Alejandría y de ser capturada por los romanos.

Coptos: Nombre griego para la moderna ciudad de Qift, antiguamente Gebtu, situada en el norte del Alto Egipto y capital del quinto nomo del Alto Egipto. La principal deidad de la ciudad era el dios de la fertilidad Min, también identificado como el dios del Desierto del Este. La ciudad fue un importante punto de partida para las expediciones en busca de piedra que cruzaban el desierto hacia las canteras de la costa del Mar Rojo para conectar con las rutas comerciales que llevaban al País de Punt y otros puntos clave del comercio. El templo que se encuentra en la actualidad es del periodo ptolemaico con adicciones romanas, pero se sabe que existía desde inicios del periodo dinástico.

D

Deir-el-Badari: Nombre moderno para un yacimiento arqueológico del periodo predinástico localizado en el Alto Egipto. La cerámica roja encontrada ha servido para identificar el llamado periodo badariense de la cultura predinástica egipcia.

Deir-el-Bahari: Nombre moderno del lugar situado en las colinas de la orilla oeste del Nilo frente a la ciudad de Tebas. Originalmente se utilizó para la construcción de la tumba y del templo funerario de Mentuhotep II, de la dinastía XI, y de las tumbas de sus sucesores, así como de altos cargos de la corte real. Durante la Dinastía XVIII fue elegido como lugar para la construcción del templo funerario de la reina Hatshepsut, templo supervisado por su colaborador Senemmut. El templo está bien conservado y son muy conocidos sus relieves narrando una expedición al Punt y el transporte de un obelisco. Cerca de Deir-el-Bahari se construyó un templo funerario para Tutmosis III, pero fue posteriormente destruido por un terremoto y solamente se conserva una sala con columnas de capitel hathorico y una capilla. Expediciones de los siglos XIX y XX han sacado a la luz importantes tumbas y templos en la zona, demostrando la gran importancia que tuvo en la antigüedad.

Dendera: Nombre moderno de la ciudad egipcia de Iunet, posteriormente conocida como Tentyris en griego, capital del VI nomo del Alto Egipto. La ciudad es conocida desde el periodo dinástico arcaico y conocemos tumbas desde el Primer Periodo Intermedio cuando los gobernantes locales fueron semiindependientes. Su mayor monumento es un templo grecorromano dedicado a la diosa Hathor.

Djer: Rey de Egipto (aprox. 3050), tercer rey de la I Dinastía. Sucesor y probablemente hijo del rey Aha. Su tumba ha sido excavada en Abydos, y entre lo encontrado destaca un brazo cubierto de fina joyería. Su tumba fue posteriormente identificada como la del dios Osiris.

Djoser: Rey de Egipto (2686-2667). Probablemente se trata del primer rey de la III Dinastía. Es famoso por su tumba, la primera pirámide escalonada, a la vez que el primer edificio egipcio construido en

piedra, supuestamente diseñado por su visir Inhotep. No conocemos prácticamente nada de su reinado.

Duamutef: ver Hijos de Horus

E

Edfú: Nombre moderno de la antigua ciudad de Djeba en el II nomo del Alto Egipto. Poseía un gran templo dedicado a Horus, reconstruido durante el periodo ptolemaico. En este templo se inscribieron importantes textos de origen antiguo.

El-Fayum: Fértil depresión situada al sur de Menfis donde en los tiempos antiguos existía un lago. La zona comenzó a ganar importancia a partir del reinado de la XII Dinastía, cuya capital, Lisht, estaba cerca de El-Fayum. Algunos de los gobernantes fueron enterrado en El-Fayum. El dios principal de la zona ue el cocodrilo Sobek. La región conoció un importante aumento de la población durante el periodo ptolemaico, cuando se realizaron obras de drenaje para conseguir tierras de cultivo en las que se asentaban los veteranos griegos. En aquella época fue una región muy próspera, así como bajo la dominación romana, cuando existieron muchos asentamientos, que nos han dejado importantes yacimientos arqueológicos.

Elefantina: Nombre griego de la moderna ciudad de Assuan, capital del I nomo del Alto Egipto. La ciudad, edificada sobre una isla, marca el límite sur del territorio egipcio, y era la puerta de entrada de los productos que llegaban desde el sur, especialmente del marfil, de donde deriva su nombre. Existen restos desde el periodo predinástico hasta el periodo romano. El principal dios de la ciudad el Khnum, el dios con cabeza de carnero, junto a las diosas Satis y Anuket. En ella se encuentran interesantes restos de una colonia judía durante la dominación persa.

Enkhab: Nombre moderno de la antigua Nekheb, en la orilla este del Nilo frente a Hieracómpolis, en el III nomo del Alto Egipto, el cual llegó a ser capital durante el Imperio Nuevo. La principal divinidad de la ciudad fue la diosa Nekhbet, diosa tutelar del Alto Egipto

Escorpión: Importante rey del periodo predinástico que gobernó alrededor del año 3200 AC. Su nombre nos es desconocido, pero se escribía con un jeroglífico representando un escorpión. Reinó en el Alto Egipto, y se conoce al menos una inscripción con su nombre encontrada en Nubia. Su principal monumento en una cabeza de maza encontrada en Hieracómpolis. Se enterró en la necrópolis de Abydos.

G

Gebelen: Nombre moderno de una ciudad situada en el III nomo del Alto Egipto, habitada desde el periodo predinástico hasta el periodo romano. Su diosa principal fue Hathor, quien aparece relacionada con Anubis.

Geb: Dios egipcio de la tierra. Hijo de Shu y Tefnut, y esposo de la diosa de cielo Nut, es padre de Isis, Osiris, Seth y Neftis.

H

Hapi: ver Hijos de Horus

Haroeris: Forma del dios Horus, traducible por Horus el viejo, de carácter guerrero. Parcipa en la ceremonia de coronación, otorgando sus nombres al rey, así como en el festival de Sed.

Harpocrates: Forma infantil del dios Horus, salvado por Isis de la persecución del Seth al esconderlo en las aguas del Nilo. Se consideraba que sus estatuas tenían propiedades curativas, especioalmente si se hacía correr agua sobre ellas.

Hat-Mehit: Diosa-pez adorada en la región del Delta situada al noroeste de Mendes. En su forma original probablemente se la representaba con la forma de un delfín. De origen oscuro, parece estar relacionada con la vida que surgió de las aguas primigenias.

Hathor: Diosa egipcia del amor sexual y de la música. Se la consideraba en principio madre del dios del cielo Horus y por lo tanto madre del rey que estaba identificado con Horus. Posteriormente pasó a ser considerada como la hija de Re y esposa de Horus. Se la describe como una vaca o una mujer con las orejas de una vaca llevando una corona con cuernos. Su principal lugar de culto fue Dendera, pero su culto se extendió por todo el país. También se la considera diosa protectora de las necrópolis

Hauron: Dios de la tierra sirio identificado en Egipto con la esfinge de Gizeh, probablemente porque fue introducidos por trabajadores sirios que se asentaron cerca de la esfinge.

Hedyur: Dios representado como un hombre con cabeza de babuino blanco. Se trata de un dios lunar cuya función es la de abrir las puertas que permiten la salida del sol. Dios muy antiguo, también encarna a los antepasados reales.

Hermópolis: Nombre griego, concretamente Hermopolis Magna, de la ciudad egipcia de Khmunu, capital del XV nomo del Alto Egipto. En la actualidad el lugar esta totalmente destruido, pero fue una ciudad muy importante desde el Reino Medio hasta el periodo romano. Buena parte de la piedra utilizada en la construcción de la ciudad en tiempos de Ramsés II había sido utilizada anteriormente en Tell-El-Amarna.

Hieracómpolis: Nombre griego de la ciudad de Nekhen, en la orilla oeste del Nilo frente a Elkab o Enkhab. La ciudad fue un emplazamiento importante a finales del predinástico y comienzos del dinástico, y probablemente la capital de los reyes del Alto Egipto antes de la unificación del país.

Hijos de Horus: son cuatro dioses asociados con la protección de los órganos internos extraídos durante el proceso de embalsamamiento y guardados en los vasos canópicos. Se les representaba con figuras humanas, pero en el imperio nuevo tres de ellos tomaron cabezas de animales. Imsety, con cabeza humana, protegía el hígado, Hapy, con cabeza de babuino, los pulmones, Duamutef, con cabeza de chacal, salvaguarda el estomago y Kebeshenuef, con cabeza de halcón, cuidaba de los intestinos. Los dioses aparecen representados como las tapas de los vasos o en forma de amuleto sobre la momia.

Horemheb: Rey de Egipto en la XVIII Dinastía (1323-1295). Su genealogía es desconocida, posiblemente se le pueda identificar con el Paatonemheb atestiguado durante el reinado de Akhenton. Fue jefe militar durante el reinado de Tutankhamon. Casado con Mutnodjmet, posiblemente hermana de Nefertiti. Dirigió campañas tanto en Nubia como en Palestina para restaurar el poder egipcio mientras Ay gobernaba Egipto durante la minoría de edad de Tutankhamon e intentaba volver a la ortodoxia tras el periodo amárnico. Mandó construir una tumba en Sakkara antes de ocupar el trono, al que subió tras la muerte de Ay, continuando con la política de recuperación de Egipto e iniciando la supresión de los nombres de sus antecesores desde Amenhotep III. Murió sin dejar descendencia y fue sucedido por su visir, Ramsés I, fundador de la XIX Dinastía.

Horus: Dios egipcio. Horus se identificó originalmente con el gobernante desde principios del periodo dinástico, llegando a formar parte de la titulatura real. En la mitología posterior, Horus de convirtió en el hijo de Osiris e Isis, y en el legítimo gobernante de Egipto tras la muerte de su padre. Posteriormente pasó a ser adorado como Haroeris u Horus el anciano y Harpocrates u Horus niño, normalmente representado como un niño protegido por su madre. Horus también se identificó con el dios Re y fue adorado bajo la forma de Re-Harakhte. Su animal sagrado era el halcón y sus lugares de culto mas destacados fueron Hieracómpolis y Edfú.

I

Imhotep: Visir del rey Djoser de la III Dinastía. Se le considera el arquitecto de la pirámide escalonada, primera estructura completamente de piedra construida en Egipto. Fue deificado tras su muerte y adorado como una deidad menor, que otorgaba deseos. Se le representa como un escriba sentado con un papiro preparado sobre su tablilla. Se le identificó con el dios griego de la medicina Asclepios.

Insety: ver Hijos de Horus

Isis: Nombre griego de la principal diosa egipcia, Ast. Hija de Geb y Nut y esposa de su hermano Osiris, rey mitológico de Egipto. Tras el asesinato de su esposo por su hermano Seth, recuperó los restos de Osiris y, de acuerdo con una de las tradiciones, quedó embarazada. Luchó incansablemente por los derechos de su hijo Horus para gobernar Egipto en lugar de Seth. El culto de Isis fue especialmente importante durante el periodo grecorromano, cuando Osiris fue sustituido en su papel de esposo por Sarapis. Su culto se extendió por todo el imperio romano, especialmente entre las mujeres. Su culto quedó suprimido con la llegada del cristianismo.

K

Kagemmi: Visir probablemente legendario del Imperio Antiguo del que nos han llegado referencias en textos funerarios de la VI Dinastía.

Karnak: Principal templo del dios Amón en Tebas. El templo existía desde el Reino Medio, y fue ampliado y embellecido por los sucesivos gobernantes del Reino Nuevo. Su importancia redundó en un aumento del poder político del Alto Sacerdote de Amón, bajo el gobierno del cual Tebas fue independiente en la práctica durante el Tercer Periodo Intermedio. El templo fue saqueado por los asirios en el 663, y aunque fue reedificado durante el periodo ptolemaico, no volvió a recuperar la importancia de antaño.

Kebehsenuf: ver Hijos de Horus

Kefren: Rey de Egipto durante la IV Dinastía (2558-25232), también llamado Kafa y Rakhaef. Hijo y sucesor de Kheops, fue sucedido por su hermano Djedefre. Fue enterrado en Giza, donde construyó la segunda de las pirámides en las cercanías de la tumba de su padre. Se supone que el arquitecto de su pirámide fue el mismo artista que creo la esfinge con el retrato del rey a partir de una prominencia rocosa del terreno

Khasekemuy: Rey de Egipto, ultimo de II Dinastía (alrededor del 2710). Posiblemente sea el mismo que aparece en las listas reales y en algunos monumentos con el nombre de Khasekem. Probablemente fue quien llevó a cabo la superación del conflicto entre los fieles de Horus y Seth incluyendo el nombre de los dioses en la titulatura real. Las estatuas encontradas en Hieracómpolis lo representan venciendo a los enemigos originarios del Bajo Egipto. Fue enterrado en Abydos

Khentekthay: Dios creador de gran antigüedad que acabó por ser identificado con Horus.

Khentiamentiu: Dios con figura humana y cabeza de perro o chacal. Originario de Abydos, su función original era la de conductor de almas al mas allá. Por la cercanía de su lugar de culto con la supuesta tumba de Osiris acabó por ser asimilado a este dios. También tuvo una fuerte vinculación con Anubis,

dadas sus funciones similares y sus animales sagrados.

Kheperer: Dios egipcio con forma de escarabajo. Era una de las formas del dios del sol, y se le identificaba con Re y con Amón, al tiempo que está relacionado con la resurrección

Khnum: Dios con cabeza de carnero original de Elefantina y considerado creador de las almas humanas en un torno de alfarero, por lo que también se le consideraba patrón de los alfareros. Aparece asociado con las diosas Anukis y Satis.

Khonsu: Dios lunar. Su principal lugar de culto fue Tebas, donde se le consideraba hijos del dios Amón y de su esposa Mut. Esta atestiguada su existencia desde el Reino Antiguo, pero su periodo de mayor esplendor se encuentra en el Imperio Nuevo, con el desarrollo del culto de Amón. Poseía templo propio dentro del complejo religioso de Karnak. Se le representa con figura humana o de hombre con cabeza de halcón coronado con un creciente lunar. Su culto llegó hasta el periodo grecorromano. También se le adoraba en Kom Ombo, donde se le consideraba hijo de Sobek y Hathor.

L

Luxor: Nombre moderno del lugar donde se levantaba la Antigua ciudad de Tebas. El nombre es usado en egiptología para distinguir el templo de Luxor, Iput-rsyt, del de Karnak Iput-sut. El templo fue edificado en tiempos de Amenhotep III y parece que originalmente estaba dedicado al ka del rey. El templo conoció ampliaciones ordenadas por Tutankhamon y Ramsés II. El templo estaba conectado con el de Karnak por una avenida de esfinges con cabeza de carnero. Durante la fiesta principal de Amón, la estatua del dios era transportada entre los dos templos a bordo de una barca sagrada portada por sacerdotes. En tiempos mas recientes el templo se ha utilizado como iglesia y como mezquita.

M

Maadi: Nombre de uno de los suburbios de El Cairo donde han sido descubiertos asentamientos y cementeriod del periodo predinástico, que incluyen cerámica importada de Palestina. Su cultura es diferente a su contemporánea de Nagada, lo que parece indicar que no existía unidad cultural en Egipto en aquel momento.

Maat: Concepto egipcio del orden correcto, normalmente traducido como verdad y representado como una diosa con una pluma sobre su cabeza. El rey estaba obligado a mantener la maat sobre la tierra mediante un gobierno justo y el mantenimiento de los rituales religiosos en los templos para aplacar a los dioses. Las personas individuales debían mantener también la maat en su vida diaria para asegurase la vida eterna y, de acuerdo con las creencias religiosas, pesar su corazón con la pluma de maat para acceder a esa vida o ser expulsado de ella, aunque el libro de los muertos se utilizaba para solventar posibles problemas si existían dudas sobre el resultado del juicio

Mafdet: Diosa con forma de gata o pantera cuya ferocidad derrota a serpientes y escorpiones. El arañazo de sus garras es letal para las serpiente, por lo que simbólicamente las puntas del arpón del rey se convierten en las garras de Mafdet cuando decapita a sus enemigos en el mundo subterráneo. Cuando se la describe saltando al cuello de las serpientes se la describe a veces como una mangosta.

Manetón: Aprox. 270 AC. Sacerdote egipcio autor, durante el reinado de Ptolomeo II de una Historia de Egipto. Originario de Sebenitos, ocupo su puesto de sacerdote en Heliopolis. Su obra, llamada Aegyptiaca, es una historia de Egipto escrita en griego a partir de los registros de los templos. El texto se ha perdido, pero conocemos parte de él gracias a extractos de ella en obras de otros autores. Su lista de reyes y división en dinastías se convirtieron en un importante instrumento de datación para la egiptología, pero deben ser manejadas con cuidado, dado que el orden de los reinados y su duración no suelen ser correctos y deben ser confirmados a la luz de los conocimientos actuales. Se sabe que la división en dinastías se basaba en documentos más antiguos, como el Papiro Real de Turín.

Matil: Diosa representada por una leona o por una mujer con cabeza de leona. Conocida desde el Reino Antiguo, es una forma local de Hathor Guerrera en el XII nomo del Alto Egipto. Se la consideraba esposa de Nemty, advocación local de Seth.

Medinet Habú: Nombre moderno donde se encuentra el templo funerario de Ramsés III en la orilla occidental del Nilo frente a la ciudad de Tebas. El templo se encuentra en buen estado de conservación y contiene inscripciones detalladas de las guerras del rey contra los Pueblos del Mar. También se encuentran allí la tumba de Tutmosis III y las capillas funerarias de las Esposas del Dios Amón.

Mehit: Una diosa con cabeza de leona de las regiones del desierto y esposa de Anhur en el VIII nomo del Alto Egipto.

Mendes: Nombre griego de la capital del XVI nomo del Bajo Egipto y capital de la XXIX dinastía. La ciudad estaba relacionada con un dios con cabeza de carnero. Se han encontrado cementerios con tumbas de carneros sagrados.

Menes: Legendario rey de la I Dinastía y fundador de la ciudad de Menfis. No existe ninguna referencia contemporánea de un rey de este nombre, pero aparece en listas reales de época ramésida dos mil

años posteriores a su supuesta existencia. Posiblemente halla que identificarlo con Narmer, aunque algunos especialistas defienden que se trataría del rey Aha.

Merimde-Beni-Salame: Nombre del lugar arqueológico situado en el Delta del Nilo al noroeste de El Cairo, donde se localizaba un importante asentamiento prehistórico. En sus últimas fases parece haberse desarrollo conforme a un plan urbanístico previamente diseñado. Esta cultura era contemporánea de la Badariense y la de Nagada, pero contiene peculiaridades que indican un desarrollo separado del de el Alto Egipto, aunque descubrimientos recientes han matizado mucho esa creencia.

Meroe: Capital del reino de Kush, Nubia, desde la baja época hasta el periodo romano. Después de la expulsión de Egipto de la XXV Dinastía, sus sucesores reinaron primero en Napata, y posteriormente se trasladaron hacia el sur, a Meroe. Sus gobernantes se enterraron en pirámides en las cercanías de la ciudad. Mantuvo enfrentamientos ocasionales con los egipcios, incluso en tiempos de la dominación romana.

Merseger: Diosa serpiente de Tebas. Fue adorada originalmente por los trabajadores de Deir-el-Medina, sin duda para evitar el peligro de las mordeduras de serpiente. Se la representaba como una mujer con cabeza de serpiente. Se la identificó con El-Qom, principal pico montañoso en la orilla oeste del Nilo frente a Tebas.

Micerino: Rey de Egipto (2532-2503), también conocido como Menkaure, de la IV Dinastía. Hijo y sucesor de Kefren, construyó la tercera pirámide del complejo de Giza, cerca de las de su padre y su abuelo Kheops. Su pirámide se abrió en 1837 y su sarcófago fue enviado a Londres en barco, pero el se perdió en el naufragio del barco cerca de la costa de Cartagena

Min: Dios egipcio de la fertilidad representado como un hombre momificado con el falo en erección y adornado con plumas. Era el principal dios de la ciudad de Coptos. Se le consideraba dios protector de los desiertos y a veces se le identifica con Amón en su papel de dios creador.

Mnevis: nombre griego para el toro sagrado de Heliopolis, considerado como la representación viviente del dios del sol Re. Su importancia se consideraba similar a la del toro Apis de Menfis. Se han encontrado varios cementerios en Heliopolis, pero la información acerca de la sucesión del toro está menos documentada que en el caso de Apis.

Mont: Dios guerrero con cabeza de halcón, también llamado Montu, cuyos principales lugares de culto fueron Tebas y las cercanas Armant y Tod. Muy importante durante la XI Dinastía, decayó posteriormente ante la popularidad de Amón.

N

Nagada: Nombre moderno de la antigua Nubt, lugar del Alto Egipto al norte de Tebas, con importantes restos del periodo predinástico. Su nombre sirve para denominar la fase final de la cultura predinástica.

Napata: Primera capital del reino de Kush en Nubia. Situada a unos 30 kilómetros al sur de la segunda catarata, parece estar habitada desde el Imperio Nuevo. Debido a la decadencia egipcia, sus gobernantes conquistaron este país, dando origen a la Dinastía XXV, también llamada nubia, etíope o de Napata. La capital del reino se trasladó posteriormente a Meroe.

Narmer: Primer rey de la I Dinastía (c. 3100). Probablemente sea el mismo rey que el legendario Menes. Se le conoce por una paleta y una cabeza de maza encontradas en Hieracómpolis, con relieves de sus victorias militares. Fue enterrado en Abydos.

Naucratis: Nombre griego del asentamiento de mercaderes griegos establecidos en Egipto durante la XXVI Dinastía, probablemente fundada por Psamético I, y de gran importancia durante el periodo grecorromano.

Naunet: Deificación del cielo subterráneo, contrapartida femenina de las aguas primordiales. Tambien llegó a ser considerada madre del sol.

Nefertem: Dios egipcio de la vegetación, hijo de Ptah y Sakhmet. Se le representa con figura humana y barba, con plumas en la cabeza y collares de loto.

Nefertiti: Esposa principal de Akhenaton, de origen desconocido. Se la representa como a una igual de su marido en los relieves, algo que nunca había ocurrido con las esposas de los reyes. Es muy conocida por el famoso busto encontrado en El-Amarna y que se conserva en el museo de Berlín. Es posible que ejerciera la regencia tras la muerte de su marido. Entre sus hijas se encuentra Ankhesenamon, esposa del rey Tutankhamon.

Neftis: Diosa egipcia hija de Geb y Nut, y hermana de Osiris, Isis y Seth. Realizó, junto con Isis, la búsqueda de los trozos del cuerpo de Osiris tras la lucha con Seth. Es una de las diosas protectoras de los sarcófagos y de los vasos canónicos.

Neith: Diosa egipcia adorada originalmente en la ciudad de Sais. Se la representa como una mujer con la corona roja del bajo Egipto. Su símbolo era un escudo con dos flechas cruzadas representando su antigua conexión con la guerra. Era una de las diosas tutelares de los vasos canópicos.

Nekhbet: Diosa buitre de la ciudad de Nekheb. Era la diosa tutelar del Alto Egipto y como tal aparece en el nombre de nebty o de las dos señoras de la titulatura real, y en la corona real junto con el uraeus de Uadjet.

Nekhen: v. Hieracómpolis.

Neres, Neser:

Nun: Dios de las aguas del caos a partir de las cuales surgió Atum.

Nut: Diosa egipcia del cielo, esposa de Geb, dios de la tierra, y madre de Osiris, Isis, Seth y Neftis. Se la representa como una mujer desnuda en posición arqueada sobre su esposo, y su imagen aparecía en los ataúdes como protección para los muertos.

O

Onuris: Nombre griego del dios de la Guerra egipcio Anhur. Se le representa como un hombre barbado adornado con plumas. Su principal lugar de culto se encontraba en Tinis, pero también se le adoraba, junto a Shu, en Sebenitos. Era esposo de la diosa leona Mehit.

Osiris: Nombre griego para el dios Egipto de los muertos, Unefer, literalmente dios bueno, señor del mundo subterráneo. Hijos de Geb y Nut y hermano de Isis. De acuerdo con la leyenda, fue originalmente rey de Egipto pero fue asesinado y desmembrado por su hermano Seth. Su viuda, Isis, recuperó y enterró sus restos. También se le considera dios de la vegetación y de la renovación de la naturaleza. El rey muerto, y posteriormente cualquier persona muerta era identificada con Osiris, aunque tenían que ser juzgados por Osiris para llegar la vida de ultratumba. Se le representa como una figura momificada adornada con una pluma. Se identificó desde muy pronto con el dios Khentyamentiu de Ábydos, ciudad que se convirtió en su principal centro de culto debido a la creencia de que allí estaba enterrada su cabeza.

P

Pekhet: Diosa leona adorada en el desierto oriental cerca de Beni Hasan.

Peribsen: Rey de la II Dinastía (aprox. 2760 AC) sucesor de Ninetjer. Es posible que bajo su reinado estallara un conflicto religioso entre los seguidores de Horus y de Seth. Peribsen cambió la titulatura real de su nombre utilizando un nombre de Seth en lugar del tradicional nombre de Horus.

Philae: Nombre griego de la isla del Nilo al sur de Elefantina donde se construyó un templo de Isis y otros templos durante los periodos tardíos y grecorromanos. También se construyeron templos para dioses nubios, y el lugar se convirtió en zona de peregrinación para nubios y egipcios. Las últimas inscripciones jeroglíficas y demóticas se realizaron aquí.

Pi-Ramsés: Capital construida por Ramsés II en la región del Delta, cerca de la capital hycksa de Avaris. La construcción debió comenzar en tiempos de Seti I, si bien Ramsés la engrandeció y le dio nombre. Parece haber sido abandonada durante la XX Dinastía, y muchos de sus monumentos trasladados a Tanis y Bubastis.

Piankhy: Rey nubio que se convirtió en rey de Egipto (747-720) con el nombre de Piye. Es conocido gracias a una estela que detalla su campaña contra Egipto en el 728. Parece que controló territorios en el sur de Egipto, desde donde avanzó hacia el norte derrotando a diferentes jefes locales, aunque no llegó a controlar totalmente el país debido a su regreso a Nubia. Será su hermano y suceso Shabako o Shabaka, quien conquiste Egipto y funde la XXV Dinastía.

Psametico I: Rey de Egipto (664-610). Tras la muerte de su padre Nekao I, fue instalado como rey marioneta por los asirios, fundando la XXVI Dinastía. Posteriormente unificó Egipto bajo su gobierno con la ayuda de mercenarios griegos e instalando a su hija Nitocris como Esposa del dios Amón. Consiguió alejarse del control asirio y recuperar la independencia del país.

Ptah: Dios principal de Menfis representado como una figura momiforme con corona y barba que porta un cetro. Su principal epíteto era el de Señor de la Maat, o de la Verdad. Fue adorado en todo el país, y estaba considerado como una de las principales divinidades. Los sacerdotes de Menfis creían que era el creador del mundo mediante el pensamiento y la palabra. Junto a su esposa Sakhmet y su hijo Nefertum formaba la triada de Menfis.

Ptah-Ta-Tjenem: Ta-Tjenem era el dios primigenio de la fertilidad y de la tierra cultivable. Tambien era considerado la colina primitiva surgida de las aguas del Nilo. Posteriormente fue identificado con Ptah, tomando el nombre de Ptah-Ta-Tjenem. Se le representa como una figura humana con plumas y normalmente pintado de verde.

Ptolomeo I: Noble macedonio y comandante militar de Alejandro Magno. En el 323, tras la muerte de Alejandro, consiguió el gobierno de Egipto, que realizó como si se tratase de un estado independiente. Extendió su control a Chipre y parte de Siria, Grecia y Asia Menor. Tomó el título de rey en el 305. Al contrario que otros sucesores de Alejandro, parece que no tuvo interés en controlar el imperio al completo. Tuvo varias esposas, que participaron activamente en conjuras de palacio. Murió en el año 282.

Ptolomeo II: Hijo y sucesor de Ptolomeo I, ocupó la corregencia con su padre en el 285 y gobernó en solitario tras la muerte de este en el 282. Su reinado fue próspero, pudiendo construir grandes edificios, incluyendo el faro de Alejandría, el museo y la biblioteca. Fue el primer rey de origen griego que se casó con su hermana, tomando la tradición egipcia. Murió en el 246.

Ptolomeo III: Hijo y sucesor de Ptolomeo II, al que sucedió en el trono en el 246. Aumentó la expansión de Egipto en Siria y Asia Menor. Murió a finales del 222

Ptolomeo IV: Hijo y sucesor de Ptolomeo III. Mantuvo la costumbre de tomar como esposa a su hermana. Llevó una agresiva política en Asia, pero tuvo que hacer frente a revueltas nacionalistas en el sur de Egipto. Murió en el 205, pero antes llevó a cabo purgas en la familia real para mantenerse en el poder.

Ptolomeo VI: Rey de Egipto. Hijo y sucesor de Ptolomeo V. Sucedió a su padre en el 180, siendo aún un niño, bajo la regencia de su madre y otros cortesanos. Ante la amenaza de invasión de Antioco IV, fue casado con su hermana a la edad de 10 años, y su hermano Ptolomeo VIII fue asociado al trono. Capturado por Antioco IV, fue posteriormente liberado tras la amenazas de Roma para que Siria abandonara Egipto. A lo largo de su reinado mantuvo guerras civiles con su hermano y protagonizó intentos de recuperar los territorios sirios, aunque murió luchando en Antioquia. Fue sucedido por el menor de sus hijos.

Ptolomeo IX: Hijo y sucesor de Ptolomeo VIII, nacido en torno al año 142. Rey de Chipre durante el reinado de su padre, al que sucedió a pesar de las preferencias de su madre por uno de sus hermanos, Ptolomeo X. Tuvo que abandonar el país expulsado por su hermano y su madre en el 107, pero pudo volver y recuperar el trono en el 88 para gobernar junto a su hija hasta su muerte en el año 80.

Ptolomeo XI: Hijo de Ptolomeo XI. Vivió en el exilio hasta que fue elegido para casarse con su prima Cleopatra Berenice III, tras la muerte de Ptolomeo IX. Posteriormente asesinaría a su esposa, para ser a su vez asesinado a las pocas semanas. Le sucedió su primo Ptolomeo XII.

Ptolomeo XII: Hijo ilegitimo de Ptolomeo IX, fue elegido rey tras el asesinato de Ptolomeo XI. Tuvo que abandonar el país en el año 58 tras no poder situar a su hermano en el trono de Chipre, aunque fue repuesto en el año 58 por tropas romanas, tras lo que mandó asesinar a su hija.

Q

Qudshu: Diosa cananea de la fertilidad cuyo culto fue popular en Egipto durante las Dinastías XVIII y XIX. Se la representa como una mujer desnuda vista de frente, y se la relaciona con el dios sirio de la guerra Reshep.

R

Ramsés II: Rey de Egipto (1279-1212) del la XIX Dinastía. Hijo y sucesor de Seti I. Aparentemente hijo único, se le nombro príncipe heredero a muy temprana edad y se le dotó de las insignias del poder y los beneficios de la monarquía, incluyendo su propio harén. Intentó reconstruir el poder egipcio en Siria, pero fue derrotado por los hititas en la batalla de Kadesh en al año 5 de su reinado. En el 21 firmó un tratado con este mismo pueblo. En el año 34 se casó con la hija del monarca hitita, consolidando la alianza entre los estados. Posiblemente volvió a casarse posteriormente con una segunda hija. Ramsés enfatizó su poder mediante colosales proyectos constructivos, incluyendo la nueva capital de Pi-Ramsés y gran cantidad de templos en Nubia, incluyendo Abu-Simbel. Se casó al menos con tres de sus hijas, y se le atribuyen alrededor de 100 hijos, de entre los cuales le sucedió Merenptah. Reinó durante 66 años y pasó a la historia como un gran conquistador. Enterrado en el Valle de los Reyes, su templo funerario, el Rameseum, se encuentra en buen estado de conservación.

Ramsés III: Rey de Egipto (1186-1153) de la XX Dinastía. Su reinado está marcado por las campañas contra los Pueblos del Mar, a los que impidió la entrada en Egipto. Fue capaz de mantener buena parte del imperio asiático. Murió posiblemente asesinado en un complot contra su heredero Ramsés IV, quien acabó por desbaratar el plan y castigar a los culpables.

Ramsés VI: Rey de Egipto (1143-1136), Sucesor de Ramsés V, y posiblemente hijo de Ramsés III. Situó a su hija Isis como esposa del dios Amón, siendo el primer caso conocido en la historia de princesa virgen por motivos religiosos.

Re: Dios del sol cuyo principal lugar de culto se encontraba en la ciudad de Heliopolis. Su momento de máximo apogeo llegó con la IV Dinastía, desplazando del lugar preeminente a otro dios solar, Horus, con quien se acabó combinando con el nombre de Re-Harakhte. También formó combinaciones con otros dioses que alcanzaron preeminencia en el panteón, como Amón o Sobek. Bajo la XVIII Dinastía el culto de Re en la forma de disco solar, o Atón, fue promovida por Akhenaton, pero fracasó en su intento de desplazar a Amón. Re es representado como una figura humana con un tocado de plumas o con cabeza de halcón.

Renenet: Diosa egipcia de la fertilidad. También se la considera protectora del rey. Representada como una cobra, se la adoraba en el-Fayum. Se la conocía como Termouthis durante el periodo grecorromano y se la identificaba con Isis.

Reshep: Dios sirio de la Guerra adorado en Egipto durante el Imperio Nuevo. Se le representa como un hombre con barba que porta armamento militar. Se le asocia con la diosa siria de la fertilidad Qushdu y con el dios egipcio Min.

S

Sais: Capital del V nomo del Bajo Egipto, cuya diosa principal era Neit. La ciudad cobró importancia durante el Tercer Periodo Intermedio, cuando uno de sus príncipes, Nekao I, fue instalado por los invasores asirios como rey de Egipto, fundando la XVI Dinastía. La ciudad se convirtió

así en la capital de Egipto, pero no nos ha llegado prácticamente nada de ella hasta nuestros días.

Sakhmet: Diosa egipcia hija de Re y esposa del dios Ptah de Menfis. Normalmente se la representa con cabeza de leona y figura humana. Se la consideraba una diosa de gran fiereza y ávida de sangre, destructora de los enemigos del rey, pero también tiene aspectos relacionados con la salud. En Tebas se la identificó con la diosa Mut, y sus estatuas se erigían en el templo de esta diosa.

Sarapis: Dios egipcio de gran importancia durante el periodo grecorromano. Su nombre proviene de Osiris Apis, la forma muerta del buey Apis adorado en Menfis. El dios fue tomado por Ptolomeo I y representado a la manera griega para asimilarlo a Zeus. Sarapis alcanzó lo más alto del panteón egipcio, y fue considerado esposo de Isis. Se le consideraba dios de la fertilidad y de la salud.

Satet: Esposa del dios Khnum de Elefantina. Representada como una figura femenina con una corona blanca con cuernos. Se la adoraba principalmente en Elefantina y en Nubia.

Senusret III: Rey de Egipto (1874-1855), hijo de Senusret II. Realizó expediciones militares a Nubia, donde reforzó las defensas egipcias, así como alguna expedición a Palestina. Eliminó el poder de algunos comarcas que se mostraban reacios al poder central.

Seth: Dios egipcio del trueno y del desierto. Hijo de Geb y Nut y hermano de Isis, Osiris y Neftis. De acuerdo con la mitología egipcia, asesinó a su hermano Osiris para ocupar el trono de Egipto, pero su intención fue frustrada por Isis y su hijo Horus. Se le consideraba un dios infernal y abominable en la mayor parte de Egipto, aunque también fue objeto de culto en algunas ciudades del Delta. Se le identificó posteriormente con el dios sirio Baal y se le asoció con los Hycksos. También aparece como protector del dios solar Re.

Seti I: Rey de Egipto (1294-1279). Segundo rey de la XIX Dinastía, hijo de Ramsés I. Realizo un gran esfuerzo para reponer a Egipto en una posición dominante en Siria y Palestina. En el interior, realizó importantes construcciones, especialmente un templo en Abydos con una detallada lista de reyes. Durante su reinado incorporó al gobierno a su hijo Ramsés II como corregente.

Shabaka: Rey de Egipto (720-706). Gobernante nubio que conquistó Egipto en torno al 720, estableciendo la XXV Dinastía. Mantuvo buenas relaciones con Asiria, cuyo imperio había llegado hasta la frontera egipcia. Fue enterrado en una pirámide en Nubia.

Shay: Personificación del destino. Cada individuo tiene su propio shay, una divinidad personal que hace que cada persona sea única. Se la representa tanto en forma humana como en forma de serpiente. Se le considera uno de los dioses que puede decidir sobre la duración de la vida de las personas y la manera en que morira, y está asociado con la buena y la mala suerte a lo largo de la vida.

Shu: Dios egipcio del aire y la luz solar. De acuerdo con la teología de Heliopolis, fue creado por Atum, y gracias a su unión con Tefnut nacieron Geb y Nut. Se le representa como un hombre arrodillado con los brazos levantados y un disco solar sobre la cabeza o como un león.

Sobek: Dios cocodrilo normalmente representado como una figura humana con cabeza de cocodrilo. Sus principales zonas de culto fueron El-Fayum y Kom Ombo. Fue muy popular a finales del Reino Medio y principios del segundo periodo intermedio, cuando se le llegó a identificar con Re con el nombre de Sobek-Re.

Sokar: Dios protector de la necrópolis de Menfis, representado como un hombre con cabeza de halcón. Al ser un dios funerario, normalmente se le identificaba con Osiris, pero también es visto como curandero y fabricante de ungüentos, y por ello, identificado con Ptah. El dios compuesto Ptah-Sokar-Osiris es conocido desde el Imperio Nuevo, pero su momento de esplendor llegó durante el periodo tardío, cuando las estatuas dedicadas a él se convirtieron en componente habitual del equipamiento funerario.

T

Tanis: Ciudad situada en el Delta, en el XIX nomo del Bajo Egipto. Fue muy importante en tiempo de la XXI Dinastía, al convertirse en la residencia de la familia real, siendo decorada con monumentos provenientes de todo el país.

Tanutamón: Rey de Egipto (664-656). Sucesor de Taharka, continuó la reconquista de Egipto, derrotando a Nekao I, que había sido impuesto por los asirios. En el 663 una derrota ante Asiria le hizo retroceder hasta Tebas, que fue saqueada, mientras que Psamético I era nombrado rey por lo asirios. Tras esto tuvo que regresar a Nubia, aunque era reconocido como rey del sur de Egipto.

Tasi: También conocida como Deir-el-Tasa, es la ciudad que da nombre a la llamada cultura tasiense, en torno al año 4000 AC. Esta cultura se caracteriza por presentar necrópolis alejadas del poblado, sin que estén documentadas en el sur tumbas en el interior de las viviendas. Dos son los elementos que destacan, desde el punto de vista artístico, en esta primera cultura neolítica del Alto Egipto: por un lado la cerámica, con formas nuevas y autóctonas y, por otro, la aparición de las paletas para afeites. La importancia de estos elementos fue tal que, desde el Alto Egipto, se exportaban a la zona del Delta; posteriormente, en época histórica, se convirtieron en uno de los soportes habituales de una esmerada iconografía que, si bien se inició con la inclusión de animales en relieve y formas zoomorfas, terminaría,

ya en época predinástica, por conformar auténticas representaciones de carácter casi monumental, dotadas de un trascendental significado simbólico y político.

Tawert: Diosa egipcia protectora de los niños en el momento del nacimiento. Se la representa como una hipopotama preñada con pechos femeninos y cola de cocodrilo. Su presencia se suponía que asustaba a los demonios que acechaban a las embarazadas y a sus hijos recién nacidos.

Tebas: Nombre griego de la ciudad egipcia de de Waset, en el IV nomo del Alto Egipto, también conocida como Diospolis Magna. Los periodos antiguos de la historia de la ciudad son oscuros, y durante el Primer Periodo Intermedio sus gobernantes adoptaron la titulatura real. Se convirtió en la capital de Egipto cuando Mentuhotep I reunificó el país durante la XI Dinastía. Dado que los gobernantes de la XII Dinastía consideraron que la ciudad estaba demasiado al sur trasladaron la capital a Itjtawi, pero Tebas continuo siendo una de las ciudades mas importantes del país. Recuperó su preeminencia perdida a finales del Segundo Periodo Intermedio cuando los príncipes tebanos lideraron la lucha contra los gobernantes hycksos del norte y reunificaron Egipto durante la dinastía XVIII. Su dios, Amón, fue elevado a la categoría de dios principal de Egipto y su templo principal, Karnak, fue engrandecido y ricamente dotado. Un segundo gran templo fue construido en Luxor, en el interior de la ciudad. Las tumbas reales desde la XVIII Dinastía hasta la XX fueron construidas en la orilla oeste del Nilo frente a la ciudad en el llamado Valle de los Reyes. Las reinas, princesas y algunos príncipes fueron enterrados en el Valle de las Reinas, mientras que las tumbas de los altos funcionarios se reparten por las colinas cercanas. También en la orilla oeste cerca del límite de las tierras cultivadas se construyeron los templos funerarios de los reyes como Deir-el-Bahari, el Ramesseum y Medinet Habu. Durante la XIX Dinastía los reyes comenzaron a establecerse durante periodos prolongados en el norte, pero Tebas continúo siendo la capital religiosa de Egipto y el centro administrativo más importante del sur del país. A partir de los años finales de la XX Dinastía, Tebas y los territorios del sur comenzaron a mantener una política cada vez más independiente del gobierno del rey bajo el control del alto sacerdocio de Amón. La ciudad fue saqueada durante la invasión asiria en el 666 y nunca recuperó su antigua importancia. Se mantuvo como un bastión del nacionalismo egipcio durante el periodo ptolemaico bajo el gobierno de diferentes reyes rebeldes. Tras la conquista romana, puede decirse que Tebas se convirtió en un centro turístico. Después de imposición del cristianismo, los templos se convirtieron en iglesias o fueron abandonados, y la ciudad acabó siendo un pequeño núcleo provincial en tiempos de la conquista musulmana. Muchos de los templos de la ciudad han sido excavados y recuperados en los últimos cien años.

Tefnut: Diosa egipcia de la humedad. Creada por Atum, de ella surgieron Geb y Nut tras su unión con Shu, el dios del aire. Se la representa como una leona o como figura humana con cabeza de león.

Tiyi: Esposa del rey Ay, a mediados del siglo XIV. Su primera mención la encontramos durante el periodo de Amarna, como mujer que cuida a Nefertiti, pero es posible que se trate también de la esposa de Amenhotep III y madre de Akhenaton. Posteriormente aparece mencionada como esposa del rey Ay, con el que debió contraer matrimonio después de que este subiera al trono.

Toth: Nombre griego para el dios egipcio Djehuty. Dios representado como una figura humana con cabeza de ibis con un disco lunar sobre la cabeza. Su principal lugar de culto fue Hermopolis, y sus animales sagrados eran el ibis y el babuino. Fue adorado en todo Egipto como el dios de la escritura que actuaba de notario en el juicio de Osiris durante la ceremonia de la maat.

Turah: Nombre moderno para un lugar al sur de El Cairo que en tiempos antiguos fue la principal cantera usada por los egipcios para conseguir piedra de alta calidad, que fue usada, entre otros lugares, en los bloques exteriores de las pirámides de Guizeh. Las canteras siguen en funcionamiento en la actualidad.

Tutankhamon: Rey de Egipto (1336-1327), anteriormente llamado Tutankhaton. Probablemente era hijo del rey Akhenaton. Siendo aún niño sucedió a su padre tras el efímero reinado de Smenkhare, presumiblemente bajo la tutela de Ay y Horemheb. Su reinado significó el retorno a la ortodoxia religiosa y al culto de Amón, y devolvió la capitalidad a la ciudad de Tebas. Se casó con la que era posiblemente su propia hermana, Ankhesepaaton, posteriormente llamada Ankhesenamon, pero no dejaron descendencia que le sobreviviera. Su reinado marca los últimos momentos de la XVIII Dinastía. Su sucesor fue Ay, quien ordeno cavar su tumba en el Valle de los Reyes. El descubrimiento de esta tumba prácticamente intacta por Howard Carter en 1922 le ha proporcionado gran fama, aunque reinara siendo poco más que un niño y probablemente se le impidiera tomar cualquier tipo de decisión propia.

Tutmosis I: Rey de Egipto (15041492), hijo de la dama Seniseneb y de padre desconocido. Sucedió a Amenhotep I y seguramente estaba relacionado con la familia real. Continuó la expansión egipcia en Nubia y en Asia, llegando hasta el Eufrates, donde derrotó al ejército de Mittani, Se casó con su

hermana después de su subida al trono, y tuvo dos hijas, entre ellas Hatshepsut, si bien su sucesor Tutmosis II era hijo de otra esposa. Es el primer rey enterrado en el Valle de los Reyes, y probablemente quien ordeno construir el poblado de Deir el Medina, donde vivían los constructores de las tumbas.

Tutmosis III: Rey de Egipto (1479-1425), hijo del rey Tutmosis II y se esposa Isis. Sucedió a su padre siendo niño, ocupando la regencia su madrastra Hatshepsut, quien pronto adoptó la titulatura real. Permaneció en una relativa oscuridad durante los siguiente veintiún años, cuando es probable que Hatshepsut muriese, y lo encontramos a la cabeza de su ejército invadiendo Siria y Palestina, donde se impuso a los príncipes locales en la batalla de Meggido, imponiendo en gran parte de la región el dominio egipcio, llegando a enfrentarse y a derrotar al poderoso reino de Mittani. Posteriormente, durante su reinado, ordeno borrar todas las inscripciones que hicieran referencia a su madrastra. Se le consideró uno de los mejores reyes, y esa fama explica que se sigan produciendo escarabeos con su nombre varios siglos después de su muerte. Es posible que se casase con su propia hermana, Nefrure, pero tuvo también al menos otras tres esposas principales, siendo Meryetre Hatshepsut, que no era de sangre real, la madre de su sucesor Amenhotep. Fue enterrado en el Valle de Los reyes.

Tutmosis IV: Rey de Egipto (1400-1390), hijo de Amenhotep II. Probablemente se trate de uno de los hijos menores del rey, no destinado a ejercer el gobierno, pero en una estela nos indica que tras cazar en el desierto descansó a los pies de la esfinge y en un sueño se le prometió el poder si llevaba a cabo la restauración del monumento, lo que hizo inmediatamente después de ocupar el trono. Sabemos poco de su reinado, durante el que firmó una paz con Mittani y se convierte en el primer rey egipcio que toma como esposa a una princesa extranjera, la hija del rey mitanio Artatama I. Le sucedió su hijo Amenhotep III, hijo de una esposa secundaria.

U

Uadjet: Diosa egipcia de la ciudad de Buto, normalmente representada como un cobra. Era la diosa titular del Bajo Egipto, y como tal aparece como parte del nombre nebty o de las dos señoras de la titulatura real y como el uraeus o cobra en la corona real. Durante la Baja Época se la representaba normalmente como una diosa con cabeza de leona.

Unas: Rey de Egipto (2375-2345). Último gobernante de la V Dinastía y sucesor de Djecare. Es conocido por su pirámide en Saqqara, la cual fue la primera en presentar en sus paredes textos inscritos de carácter religioso, por lo que son conocidos como textos de las pirámides. La avenida de entrada a su templo funerario también estaba decorada con relieves.

Upuaut: Dios egipcio del mundo inferior, representado como un chacal de de cabeza blanca. Su nombre significa "el abridor de caminos" del sur, y era guía de los muertos y el que anunciaba la llegada de los dioses y reyes; también tenía una azuela de hierro con la que abría la boca del difunto. Era uno de los dioses principales del 21 pilono de la Casa de Osiris. Acompañó a Osiris en su viaje a tierras extranjeras, en calidad de guerrero, junto con Anubis. Era invocado por el ejército para que abriese los caminos y protegiera a los soldados. Ocupaba un lugar en la proa de la barca de Re durante la noche. Dirigía procesiones, tanto religiosas como civiles, y cualquier manifestación de tipo militar; es el dios que abre camino al rey para que lleve a cabo la carrera ritual en la Fiesta Sed. Era la personificación del solsticio de invierno. Señor de Ábydos, donde sustituye a Anubis, es el guardián de la necrópolis; también es la divinidad principal de Asyiut, aunque aquí fue superado en culto por Osiris. En Ábydos es hijo de Isis y Osiris, en clara asimilación con Horus. Se representaba en forma de chacal de color negro (aunque en los textos se menciona que tenía la cabeza blanca), de pie sobre una enseña, con uno o dos ureos que brotan de ambos lados de las patas; los griegos lo transformaron en lobo, de donde procede el nombre de Licópolis que se le da a la ciudad del nomo XIII del Alto Egipto, donde era adorado junto con Anubis. Llegó a ser asimilado como una forma de Osiris, que bajo esta manifestación se hace llamar Sejem-Taui ("Padre de las Dos Tierras"). Sus atributos eran una maza y un arco cuando se presenta con carácter guerrero. Originario de Asyiut (Licópolis) fue adorado también en Ábydos, adorado también en Ábydos, como Señor de Occidente (Khentiamentiu) hasta que Osiris le reemplazó, Sais, Menfis, Heliópolis y en distintas necrópolis.

BIBLIOGRAFÍA

Assmann, J. Egyptian solar religion in the New Kingdom: Re, Amun, and the Crises of Polytheismus, ed. KPI

Brierbrier, M. L. Historical dictionary of Ancient Egypt, ed. The scarecrow press.

Castel, E. Gran diccionario de Mitología Egipcia, Ed. Aldebarán.

Frankfort, H. Reyes y Dioses, ed. Alianza.

Hart, G. The Routledge dictionary of egyptian gods and godess, ed. Routledge.

Padró, J. Historia del Egipto faraónico,. Alianza Editorial

Pinch, G. Handbook of egyptian mithology, ed. ABC-CLIO

Sauneron, S. The priest of ancient Egypt, Cornell University press.

Trigger, B. G. & Kemp, B. J. & O'Connor, D. & Lloyd, A. B. Historia del Egipto Antiguo, Ed. Critica.

Wilkinson, R.H. the complete Gods and Godesses of Ancient Egypt, ed. Thames and Hudson.

Esta es una introducción a la religión egipcia a partir del estudio de la mentalidad religiosa, los ritos, los cultos y las ideas que sobre sus dioses forjaron los antiguos egipcios.